

BiCentenario

el ayer y hoy de México



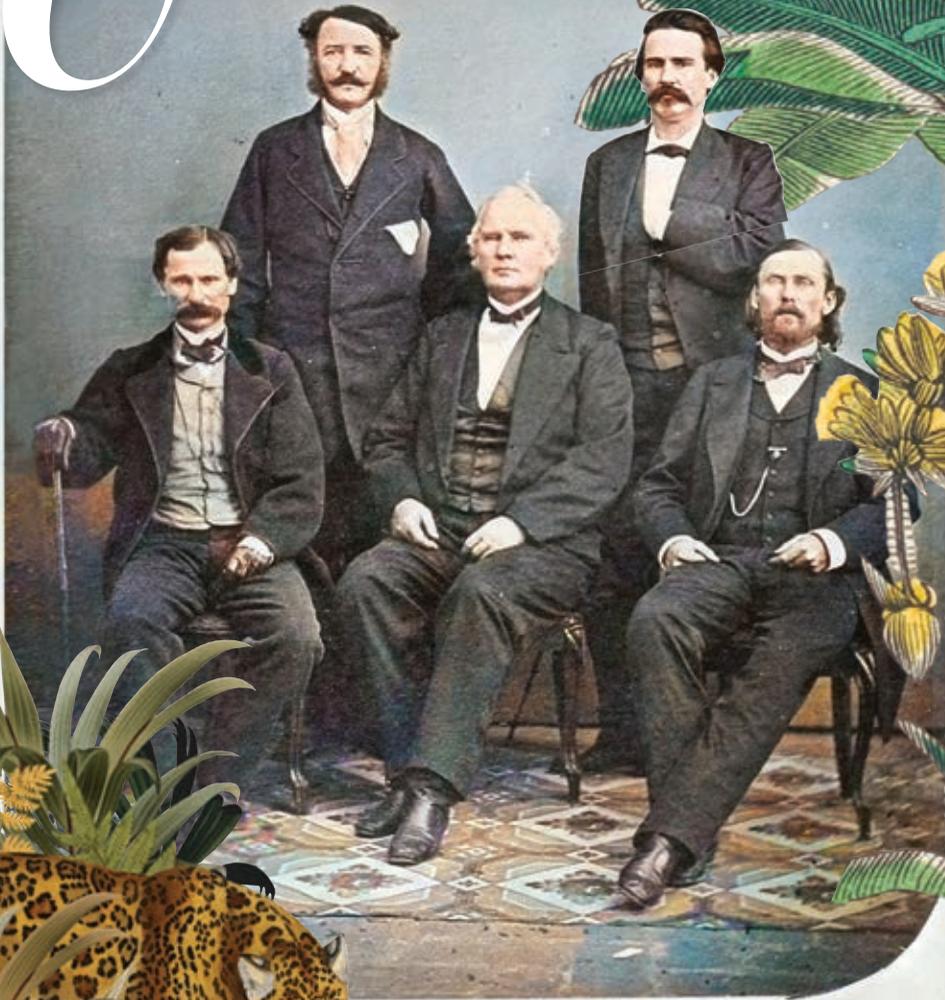
Zaragoza y el mito
del 5 de mayo

La revolución que nos dejó
el Indio Fernández

Enriqueta Faber:
médica y feminista

65

Militares de EU se asientan en Veracruz



Mexico Oct 9th 1865

Libros electrónicos

acceso abierto



**Aquellos niños del exilio.
Cotidianidades entre
el Cono Sur y México**

Silvia Dutrénit Bielous



**De caminos y puentes:
Ordenamiento territorial
en la Nueva España**

Beatriz Rojas
(coordinadora)



**Miradas globales
desde América Latina**

Matilde Souto Mantecón
Daniel Kent Carrasco
(coordinadores)



**El miedo: la más política
de las pasiones**

Fausta Gantús
Gabriela Rodríguez Rial
Alicia Salmerón
(coordinadoras)



**El proyecto de una firma fotográfica
estadunidense en México (1895-1909)**

Fernando Aguayo
Berenice Valencia



ÍNDICE

CORREO DEL LECTOR 06 | **ARTÍCULOS 08**—Los orígenes de la Escuela Nacional de Sordomudos. **AXEL URIEL TERRAZAS TOVAR** | **16**—Enriqueta Faber: cirujana, travesti, feminista. **ARACELI MEDINA CHÁVEZ** | **24**—Mitos alrededor de la Batalla de Puebla. **FAUSTINO A. AQUINO SÁNCHEZ** | **34**—Los pasos de Palma Guillén en el servicio diplomático. **GEORGINA POMPA ALCALÁ** | **42**—El cine-teatro Ávila Camacho bajo amenaza de demolición. **ARTURO E. GARCÍA NIÑO** | **50**—De las huelgas de 1958 a las protestas estudiantiles. **EDUARDO CELAYA DÍAZ** ¶ **DESDE HOY 60**—Alimentación que nos mejora la vida. **LUCY ANITA CAMBEROS LUNA** ¶ **TESTIMONIO 66**—Cita con exiliados estadounidenses en Carlota. **GERARDO GURZA LAVALLE** ¶ **ARTE 76**—La revolución de Emilio “el Indio” Fernández. **RAFAEL MÉNDEZ GARCÍA** ¶ **CUENTO 84**—El Chato. **ANA SUÁREZ** ¶ **ENTREVISTA 90**—Miguel Schulz Contreras, un médico militar “izquierdoso”. **MARÍA EUGENIA ARIAS GÓMEZ** ¶ **SEPIA 100**—Una *general* en blanco y negro. **DARÍO FRITZ** ♣

portada John B. Magruder, C.S.A., Sterling Price, C.S.A., y otros, México, 9 de octubre de 1865. Archivos Nacionales, EUA. Flickr Commons.

BiCENTENARIO. EL AYER Y HOY DE MÉXICO
vol. 17, núm. 65, julio-septiembre de 2024, es una publicación trimestral editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México.
Tels. 55 5598 3777/1152 y 1193

**REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
Y SUSCRIPCIONES**
Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México.
Tels. 55 5598 3777/1152

CONSEJO EDITORIAL
Ana Rosa Suárez Argüello
Graziella Altamirano Cozzi
Laura Suárez de la Torre
Guadalupe Villa Guerrero
Héctor Luis Zarauz López
Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón
Asistente editorial: Norberto Nava Bonilla
Edición: Darío Fritz
Diseño editorial: Elisa Orozco

www.mora.edu.mx
www.revistabicentenario.com.mx
bicentenario@mora.edu.mx

EDITORIAL

La inmigración en México ocupa escasos espacios de atención y significancia, disminuida por su característica circunstancial de lugar de paso para llegar a Estados Unidos. En la actualidad, los inmigrantes no alcanzan el uno por ciento de la población del país, dato que no varía sustancialmente en términos históricos. No ha sido nunca una política de Estado alentarla, pero hubo diversos momentos en que se intentó que su llegada en números menores contribuyera al desarrollo del país. Un proyecto de ese tenor lo potenció Maximiliano después de que en abril de 1865 acabara la guerra de secesión en Estados Unidos y varios generales y tropa de los derrotados confederados del sur decidieran sacar los pies del país y buscar refugio aquí ante posibles condenas de muerte o encarcelamientos. La idea de instalarlos en varios puntos del territorio se concretó pronto en Córdoba, Veracruz, ese mismo año. El asentamiento se llamó “Carlota”, en honor a la esposa del emperador, y allí llegó, entre otros, el general Sterling Price, ex gobernador de Missouri, acompañado de algunos soldados, su archivo personal y pocos de los que fueron sus esclavos, aunque aquí estaban prohibidos. “Es la tierra prometida –se entusiasmaba Price ante un periodista neoyorquino que lo visitó en diciembre de aquel año–. ¿En dónde vas a encontrar tierras tan ricas y un clima tan sano como este?”. Le habían concedido 640 hectáreas de tierra que ya le producían cafetales, tabaco y ganadería. Crítico de la idiosincrasia mexicana de entonces, tuvo una lectura equivocada sobre el poder del emperador que le implicó en menos de dos años organizar la retirada –enfermó aquí de tifoidea–, antes de la salida de sus protectores franceses y la llegada de las tropas juaristas en marzo de 1867. El experimento concluyó junto con la caída de Maximiliano, igual que otros similares de pequeñas colonias donde no había personajes de renombre como Price, sino simples soldados y oficiales que debían ganarse la vida al concluir la guerra. También contribuyó a su abandono la decisión del gobierno estadounidense de no perseguir a los militares exiliados.

Esta historia que destacamos a partir de la portada de la presente edición de *BiCentenario* se emparenta con otro episodio de aquellos años convulsos de mediados del siglo XIX y que nos acerca a los intereses imperiales franceses por hacerse militar y políticamente fuerte en México. Nos referimos a la siempre presente Batalla de Puebla del 5 de mayo de 1862, estandarte de nuestra historia militar, no tanto porque lo fuera definitoria para expulsar a los invasores –y no lo fue–, sino porque a partir de allí se establecería como un hito para el orgullo nacional, consumado con la libertad algunos años des-

pués. Un mito ha recorrido a lo largo del siglo y medio transcurrido desde entonces, acerca de las razones que contribuyeron a la victoria aquella tarde. ¿Fue la estrategia del general Zaragoza la que motivó el triunfo?, ¿la heroicidad de unos soldados mal equipados y que no superaban en número a los franceses?, ¿el desconocimiento de los invasores sobre el terreno y las fuerzas a las que se enfrentaban? La respuesta puede ser compleja, y han abundado en ese sentido, aunque desde la humildad se pueden contener sorpresivas definiciones. El comandante a cargo de aquella batalla, el general Ignacio Zaragoza, tuvo un análisis muy elocuente que en estas páginas se analiza.

El pasado y sus hechos son un arma poderosa para entender, entender en este caso cómo se construía el predominante lugar secundario que se le asignaba a la mujer en la vida pública y privada. Un caso fue el de Enriqueta Faber, una joven suiza que escapó del campo de batalla en 1808 donde servía a las tropas de Napoleón *el Grande*, vestida con las ropas de su esposo francés muerto allí mismo. Y esas ropas ya no se las quitaría nunca. Decidió estudiar medicina cuando a las mujeres se les prohibía y lo hizo camuflada de varón. Con los estudios terminados recaló en Cuba donde ejerció como médico. Algunas traiciones la condenaron en una sociedad que no la comprendía. Tenía 26 años apenas cuando se enfrentó a la discriminación por un travestismo que asumía y la llevó al destierro. Hoy Cuba la ha reconocido como estandarte del feminismo. Su historia fue recuperada por primera vez a fines del siglo XIX por el diplomático mexicano de origen cubano, Andrés Clemente Vázquez.

Traemos también a estas páginas algunos matices de la vida de Palma Guillén, colaboradora de José Vasconcelos y la primera mujer que en 1935 se desempeñó como enviada extraordinaria y ministra plenipotenciaria del servicio exterior mexicano en Colombia y Dinamarca, y más tarde como cónsul en Milán. Durante su servicio defendió la necesidad de igualar los ingresos salariales de hombres y mujeres en el servicio diplomático.

En este número de la revista exploramos las razones por las cuales el cine de Emilio “el Indio” Fernández ha trascendido épocas y a una abundante competencia de directores virtuosísimos, recuperamos la vida de uno de los patólogos más reconocidos en el país, Miguel Schultz Contreras, narrada por él mismo, y también revisamos el agrídulce recorrido histórico del cine-teatro Ávila Camacho de Chetumal, amenazado por una probable demolición.

Otros temas quedan para el descubrimiento de este *BiCentenario*. Hasta pronto.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

Dr. José María Luis Mora

Directora General

Dra. Gabriela Sánchez

Secretario General

Mtro. Alejandro López Mercado

Directora Académica

Dra. Lucrecia Infante Vargas

Directora de Apoyo Académico

Dra. María José Garrido Asperó

Director de Administración y Finanzas

Mtro. Domingo López Hernández

Editora responsable:

Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

Tipografías utilizadas en la edición.

Leitura Di lay / Dino dos Santos.

Minion Pro / Robert Slimbach.

Avenir Next / Adrian Frutiger-Akira Kobayashi.

Comentario en el muro de facebook

Sobre “Las aventuras y desventuras de un guerrillero. Antonio Rojas y los Galeanos de Jalisco” (*BiCentenario*, núm. 46).

Antonio Rojas fue uno de mis antepasados. Muchas gracias por ilustrarnos sobre este personaje tan vilipendiado pero interesante.

Margarita Salazar Rojas



Sobre “1975: el año en que Chicago vino a México” (*BiCentenario*, núm. 8).

Hola, actualmente tengo 67 años y tuve la fortuna de entrar al segundo concierto de los tres que ofreció la banda, el 7, 8 y 9 de noviembre de 1975. El primer día nos percatamos de algunos desmanes y decidimos retirarnos, pero el siguiente todo fluyó en absoluta calma o cuando menos no fuimos testigos de algún incidente.

Marco Antonio García Zúñiga

Reloj de arena

19 de julio de 1824



Agustín de Iturbide, declarado traidor a la patria por el Congreso mexicano, es fusilado en Padilla, Tamaulipas.

18 de septiembre de 1874

La Comisión Astronómica Mexicana aborda el ferrocarril México-Veracruz. Su destino final es Japón, donde observará el próximo tránsito del planeta Venus por el disco solar para calcular de forma exacta la distancia entre el sol y la tierra.



i *Guerrilleros mexicanos*, dibujo a lápiz, ca. 1848. Colección particular. | ii Interior de la revista *BiCentenario*, núm. 8. | iii Antonio González Orozco, *Fusilamiento de Agustín de Iturbide*, óleo sobre tela, 1966, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH. | iv *Observatorio del Profesor Jiménez en el Bluff*, litografía en Francisco Díaz Covarrubias, *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón*, México, C. Ramiro y Ponce de León, 1876. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar - Instituto Mora.

Por amor a la historia

Los tabasqueños JP y Xiaomi Garza pretenden convertirse en los primeros mexicanos en atravesar el país de extremo a extremo en una bicicleta tándem, con el objetivo principal de dar a conocer a través de sus redes sociales la historia, la cultura y la gastronomía de los pueblos y ciudades de México.



¿Sabías que...?



El nopal es un producto endémico de México, que comenzó a domesticarse hace unos ocho mil años. Se cultiva en 18 estados de la república y utiliza para la alimentación humana y animal, para la obtención de biodiesel; la fabricación de un textil “tipo piel” en la elaboración de ropa, zapatos, bolsas y tapicería; para el arte y aun para la industria cosmética. Un insecto parasitario del nopal, grana cochinilla, se utiliza en el teñido de textiles.

23 de septiembre de 1924

El presidente Álvaro Obregón decreta la reestructuración y el cambio de nombre de la Escuela Nacional de Altos Estudios quedando, de ahí en adelante, como Facultad de Filosofía y Letras.



9 de agosto de 1974

Los restos de la escritora Rosario Castellanos son sepultados en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Murió dos días antes en Tel Aviv, Israel, donde servía como embajadora de México, Uno de sus mayores aportes de Francisco Díaz Covarrubias fue haber realizado la Carta Geográfica del Valle de México.



AXEL URIEL TERRAZAS TOVAR
FACULTAD FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

Los orígenes de la Escuela Nacional de Sordomudos

8



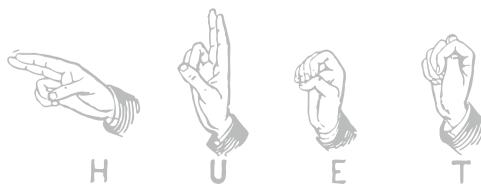
Los primeros datos para la incorporación a la educación de las personas sordas nos llevan a Puebla hacia la década de 1830. El matrimonio de Édouard y Catalina Huet sería su principal impulsor y Benito Juárez quien la incorporaría a la enseñanza oficial.

Al asistir a la conmemoración del Día Nacional de las Personas Sordas, los 28 de noviembre, es posible encontrar al menos tres retratos que adornan las paredes de escuelas y monumentos que corresponden a Charles-Michel de l'Épée, religioso francés a quien se considera padre de la educación moderna para sordos; Édouard Huet, sordo francés que trabajó como primer director de la Escuela Nacional de Sordomudos; y Benito Juárez, a quien se atribuye la creación de dicha escuela en la ciudad de México el 28 de noviembre de 1867.

Afortunadamente en años recientes la lucha de las personas sordas por el reconocimiento de sus derechos y su cultura ha permitido el surgimiento de espacios para visibilizar, por ejemplo, su idioma, sus necesidades y su memoria. Si bien pueden identificarse distintas tradiciones, en su conjunto coinciden en señalar la creación de la Escuela Nacional de Sordomudos (ENS) como el primer momento en que el Estado reconoció a las personas sordas como ciudadanos plenos, pues les permitió disfrutar del derecho constitucional, negado hasta ese momento, de acceso a la educación.

Cuando la Ley de Instrucción Pública del Distrito Federal ordenara la creación de esta escuela en 1867 se reconoció como un motivo de orgullo para el régimen juarista en materia educativa. Se alegaba que representaba una iniciativa sin precedentes en el país, fruto del esfuerzo liberal y que, en palabras de Juárez, acercaba a México a contarse entre las “naciones cultas” de la tierra. El peso otorgado por el régimen liberal y por la memoria de la comunidad sorda contemporánea a la apertura de esta institución es un fenómeno al que se han dedicado numerosos trabajos académicos.

La razón por la que la comunidad sorda se reúne en monumentos a la memoria del presidente oaxaqueño es que, de forma popular, se atribuye a Juárez la idea de crear la ENS, de firmar la ley que le dio su carácter nacional y de haber extendido la invitación que llevó a Édouard Huet, quien había fundado instituciones similares en Francia y Brasil, a abandonar sus anteriores puestos de trabajo para viajar a México y convertirse en el primer



i Clases para sordomudos, ca. 1925, inv. 208800, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

ii Édouard Huet, México, 1867. Colección particular.



del cual dependían todas las aspiraciones de las élites liberales para el país. Las anheladas estabilidad política, abundancia material y reconocimiento internacional se entendían como consecuencias naturales de extender la alfabetización entre el grueso de la población, lo cual incluía a sectores que anteriormente habían sido excluidos del sistema educativo, como las mujeres, los indígenas y las personas con alguna discapacidad. De forma particular, se veía a las personas sordas como sujetos aislados del resto de la sociedad, incapaces de cualquier forma de comunicación, de contribuir con el progreso del país y, en cierta forma, carentes de plena humanidad.

Una de las ocasiones en que se vio reflejada esta percepción fue en una ceremonia celebrada en la sede de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en 1868, en la que, ante los ojos de la numerosa prensa, Édouard Huet y su esposa Catalina aplicaron exámenes de gramática, matemática básica y canto a un grupo de ocho niños sordos. A los favorables resultados de estos exámenes, se les calificó como redención de “las carencias del efecto

director de la ENS. Sin embargo, resulta importante aclarar que la creación de la ENS no fue resultado de los esfuerzos de un solo hombre ni de un solo gobierno. Es posible encontrar las bases de esta institución en el largo proceso que precedió su inauguración y los muchos misterios que lo rodean.

Ya desde el siglo XVIII existió un creciente interés por la educación de los mal llamados “sordomudos” alrededor del mundo, particularmente en Francia. En territorio nacional podemos encontrar varios tutores particulares que los enseñaron a comunicarse mediante la escritura e incluso, en algunos casos, a hablar a hijos de familias acomodadas, así como escuelas de asistencia para familias pobres ofrecida por el clero. Tratándose de escuelas estatales, existieron diez países donde se abrieron antes de 1867, entre los que se contaron Brasil, Chile y Estados Unidos. Es más, casi 30 años antes, Juan Francisco Vergara, profesor particular de niños sordos, presentó al gobierno de Puebla una iniciativa para fundar una escuela especializada que estuviera bajo administración gubernamental, propuesta que contó con el apoyo de dos exgobernadores, pero que no logró realizarse por falta de fondos y personal capacitado.

Al igual que en el resto de las naciones, durante el siglo XIX la educación laica se consolidó como el vehículo



iii

Gilbert, *Teaching sign language*, litografía, [s.f.]. Biblioteca Nacional de Medicina, EUA.

iv

Abad de L'Épée, fundador de la educación para sordos y mudos en Francia, sobre el alfabeto de la lengua de signos francesa. Litografía en color. Imagen original de dominio público de Welcome Collection.

v

Sordomudo en clases, ca. 1925, inv. 208798, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



En la sede de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, en 1868, ante los ojos de la numerosa prensa, Édouard Huet y su esposa Catalina aplicaron exámenes de gramática, matemática básica y canto a un grupo de ocho niños sordos.

humano” que hasta ese momento habían aquejado a estos alumnos. Episodios como este dejan ver que el interés por integrar a las juventudes silentes al sistema educativo se encontraba motivado por dos razonamientos complementarios. Por un lado, se trataba de un acto humanitario y caritativo, de una conquista del progreso científico sobre una desgracia natural que arrebatava su completa humanidad a quienes vivían con ella. En segundo lugar, contaba con un sentido práctico, en tanto que era posible inculcar a esta población los valores cívicos que harían de ellos ciudadanos partícipes de la futura vida económica y política del país.

Esta no fue una perspectiva exclusiva de los juaristas, ni siquiera de los gobiernos liberal-demócratas. Como ya se mencionó, países como Brasil, que contaba con un régimen monárquico, habían puesto en marcha instituciones públicas para la población sorda varios años an-

tes de que se estableciera en México. De hecho, bien podría incluirse un cuarto retrato en las celebraciones del 28 de noviembre, uno a quien algunos investigadores atribuyen la famosa invitación al matrimonio Huet para que viniera al país: el de Maximiliano de Habsburgo. Y es que para el momento en que las tropas imperiales ocuparon el puerto de Veracruz en 1862, la escuela descrita por la ley era más bien una intención –carecía de ubicación, financiamiento, personal o programa curricular–, y la legislación promulgada por Juárez en 1861 únicamente establecía su carácter público, objetivo general y su sujeción al gobierno de la ciudad.

El segundo emperador mexicano mostró simpatía por la mayoría de las políticas educativas juaristas, incluso la creación de la escuela para niños sordos, por lo que la incorporó en su propia Ley de Instrucción Pública y ordenó la apertura de la Escuela Municipal de Sordo-



El modelo pedagógico empleado fue construido a partir del trabajo realizado por los Huet y su experiencia en otros países, aunado al programa de la educación pública nacional de nivel básico y la realización de talleres de oficios.

mudos en 1866. Ubicada primero en uno de los salones el Colegio Imperial de San Juan de Letrán y posteriormente en el edificio del antiguo Colegio de San Gregorio, fue financiada mediante un fondo creado a partir del porcentaje donado por la taquilla de “todas las empresas de diversiones y espectáculos públicos” celebrados en la ciudad.

Aun con una estructura poco definida y problemas constantes de dinero, la escuela municipal operó atendiendo niños de entre cinco y diez años durante el periodo monárquico, a lo largo del cual se ofrecieron numerosas demostraciones públicas de la efectividad del método empleado por el matrimonio francés. Si bien la prensa y asociaciones científicas se pronunciaron en apoyo de la escuela, se sabe que Édouard Huet reclamó varias veces la falta de pago de su sueldo y la constante insuficiencia de dinero para realizar reparaciones al edificio o contratar personal necesario. En contra de todo obstáculo, él y Catalina, su esposa, lograron en esta primera etapa asentar las bases del sistema pedagógico que más tarde sería retoma-

vi

Sordomudos expresando su lenguaje, ca. 1925, inv. 208801, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vii

Tierra de sordos y mudos es el atractivo, Joseph Hatton (1841-1907)*, ex editor de The Sunday Times.

viii

Sordomuda expresando su lenguaje, ca. 1920, 208796, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

do por la ENS, así como divulgar los alcances de la educación de las infancias sordas mediante exámenes públicos que cautivaron a los vecinos capitalinos y a la prensa nacional.

Tras el fusilamiento de Maximiliano, las instituciones del sistema educativo fueron adaptadas a los objetivos del régimen republicano. En el caso de la Escuela Municipal de Sordomudos se le asignó una nueva sede en el ex-convento de Capuchinas, nuevo director y la categoría de escuela nacional. De acuerdo con estos parámetros, Ramón Isaac Alcaraz, literato, político y director de distintas instituciones dedicadas a la enseñanza, relevó a Huet en las labores administrativas para vincular a la ENS con el proyecto educativo nacional y expandir sus ambiciones. Sumó a lo estipulado por la ley un programa de becas para financiar el traslado de los estudiantes a la capital (pues en su mayoría provenían de zonas rurales), su sustento durante el período que vivían en la escuela y un pequeño porcentaje para su gasto corriente los días de asueto en que podían salir de la escuela. De forma paralela, se abrió una “caja de ahorros”, la cual retenía parte de dichas becas para depositarlas en el Monte de Piedad como inversión, con el fin de que los réditos fueran entregados a los tutores del estudiante, con el compromiso de utilizar la mayor parte del dinero para la apertura de un negocio que permitiese al niño poner en práctica lo aprendido en la ENS y sustentarse por sí mismo.



Por su parte, el matrimonio francés continuó a la cabeza de las aulas, sumando la formación de jóvenes de entre 18 y 22 años que aspiraban a incorporarse como profesores en esta u otras escuelas de futura creación. Y es que el gobierno federal tenía la pretensión de abrir nuevas escuelas alrededor de toda la república, que siguieran el modelo de la nacional capitalina, por lo que las modificaciones realizadas por la administración de Alcaraz tuvieron por objetivo consolidar un modelo institucional que sirviera como base para la educación de personas sordas en México. En suma, el modelo pedagógico empleado fue construido a partir del trabajo realiza-



do por los Huet y su experiencia en otros países, aunado al programa de la educación pública nacional de nivel básico y la realización de talleres de oficios. Estos últimos pretendían ser un paso que permitiera a los alumnos sordos alcanzar la independencia económica e integrarse a la industria de la capital como obreros.

Los cambios realizados tras la nacionalización de la antigua escuela municipal fueron anunciados como un rotundo éxito, puesto que se había logrado pasar de una decena de alumnos reunidos en un salón, a un amplio edificio que llegó a contar con una creciente plantilla de inscripciones, así como con los servicios necesarios para solventar las necesidades de los residentes, tales como dormitorios, aulas, enfermería, lavandería, cocina, comedor, talleres, biblioteca, huerto y un pequeño viñedo que generaba réditos extras durante la temporada de cosecha.

Más tarde, durante el gobierno de Porfirio Díaz, la ENS fue considerada como uno de los proyectos más exitosos en materia educativa, así como uno de los de mayor vanguardia del país, no sólo por estar especializada en aten-

der infancias silentes, sino por emprender iniciativas que más tarde se integraron al resto del sistema de educación pública, como la enseñanza de los mismos contenidos a hombres y mujeres, sesiones de gimnasia, lectura de la Constitución, catecismo cívico y talleres de oficios. De igual forma, la experiencia de la ENS sirvió como antecedente para posteriores proyectos educativos dirigidos a distintos sectores de la población, como la Escuela Nacional para Ciegos, fundada en 1870, y las escuelas para profesores, como la Escuela Normal Veracruzana de 1886 y la abierta en la ciudad de México en 1887.

La elección del 28 de noviembre como fecha representativa de la comunidad sorda se debe a que la ENS fue la primera institución pública pensada desde su apertura como una forma de integrar a las personas sordas a la sociedad mexicana y significó un paso importante en su reconocimiento como ciudadanos con pleno derecho. Más que contribuir a su consagración como efeméride patriótica, conocer el largo proceso del cual fue resultado permite reconocer, por un lado, el idealismo reflejado en el tra-



ix

Estudiantes de la escuela de sordomudos practicando un deporte escolar, ca. 1920, inv. 208795, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

x

Escuela para sordomudos, ca. 1942, inv. 461393, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

xi

Sordomudos realizando trabajos manuales, ca. 1925, inv. 208802, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



bajo de los Huet, los aspirantes a profesores y los discursos registrados por la prensa; y por el otro, el convencimiento de que la ENS constituía una herramienta capaz de superar la marginación en que se encontraban las personas sordas, y así contribuir a que la nación en su conjunto alcanzara la tan anhelada prosperidad.

Por otra parte, también es importante señalar que la creación de esta institución se encontró indudablemente ligada a los objetivos prácticos del estado liberal, puesto que desde un primer momento fue ensalzada como elemento de prestigio de la élite gobernante, además de ser empleada como campo de pruebas para políticas educativas que se consideraban demasiado radicales o cuya for-

ma de llevarse a cabo aún no se encontraba del todo definida, al tiempo que buscaba incorporar como fuerza obrera a una población que anteriormente permanecía, en muchas ocasiones, vinculada a su núcleo familiar y a la comunidad rural de origen.

La creación de la ENS es una oportunidad de visibilizar un pasado al que no se le ha permitido expresar su propia forma de hablar. Entender este y otros sucesos de la historia silente desde las fuentes redactadas por y para oyentes es apenas rozar la superficie, pero un llamado a sumergirnos en una cultura compleja, viva y en constante interacción con el resto; una en la que el silencio permite conocer nuevas formas de observar y ser observados.



PARA SABER MÁS

SACKS, OLIVER, *Viaje al mundo de los sordos*, España, Anagrama, 2003.

ZERMEÑO, SANTIAGO, *Mira el silencio*, México, 2023, documental, 30 min.

Academia de Lengua de Señas Mexicana, Gobierno de la Ciudad de México, en <https://cutt.ly/qep-2g9Qa>

Cultura-sorda.org, Asociación Agusté Bébian E.V., Alemania, en <https://cutt.ly/Xep2hqcg>

ARACELI MEDINA CHÁVEZ
INSTITUTO MORA

16



Enriqueta Faber: cirujana, travesti, feminista

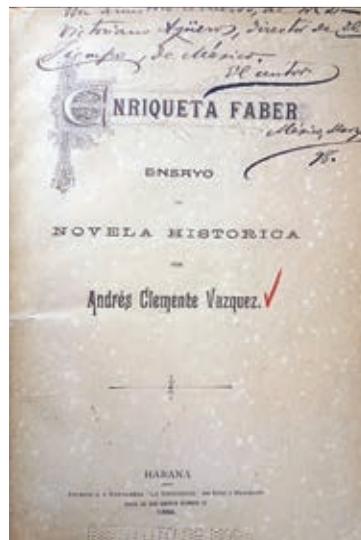
Fue el diplomático de origen cubano Andrés Clemente Vázquez quien escribió, en 1894, sobre la fascinante y desafortunada vida de esta mujer de origen suizo, que tras perder joven a su esposo, se graduó como médico cirujano en Francia, escondida en ropajes de hombre. Recaló en Cuba donde fue perseguida y hoy se la recuerda como ejemplo de los inicios del feminismo.

17



i José Villa Soberón, *Enriqueta Faber*, escultura de bronce, 2020. Embajada de Suiza en Cuba, [facebook.com/EmbajadaSuizaHabana](https://www.facebook.com/EmbajadaSuizaHabana)

ii Andrés Clemente Vázquez, *Enriqueta Faber*, Cuba, La Universal, 1894. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.



Una de las facetas poco conocidas del cónsul cubano-mexicano, Andrés Clemente Vázquez Hernández, fue la de haber sido –además de un destacado ajedrecista– poeta y escritor de novelas. Su ensayo de novela histórica, *Enriqueta Faber*, versa sobre temas que actualmente están de moda: el feminismo, la igualdad de derechos entre los hombres y las mujeres, así como el travestismo. El personaje principal de la novela es una mujer suiza que se hizo pasar por hombre para estudiar medicina y que después de haber trabajado como cirujano en el ejército de Napoleón Bonaparte, y quedado viuda, decidió partir hacia América y ejercer aquí su profesión. En Cuba, Enriqueta Faber se casó con una señorita perteneciente a la alta sociedad, pero al ser descubierto su verdadero género, fue procesada y encarcelada. El hecho causó conmoción sobre todo en el contexto de una sociedad hispana, católica y conservadora.

Huelga decir que a las mujeres les ha costado mucho trabajo abrirse camino en las sociedades patriarcales de Occidente, y más aún en los terrenos académicos y profesionales. Las primeras que osaron incursionar en esos ámbitos no encontraron otra opción más que disfrazarse de hombres, así lo hizo Concepción Arenal Ponte, quien estu-

dió derecho en la Universidad Central de Madrid. En México, la primera médica que ingresó orgullosa de su género a la Escuela Nacional de Medicina, sin tener que acudir al disfraz, fue Matilde Montoya Lafragua, quien obtuvo su título en 1887.

Andrés Clemente Vázquez Hernández había nacido en la Villa de Güines, en 1844, hijo de Francisco Vázquez Ramos y Josefa Hernández Padrón. Realizó sus estudios de abogacía en la Universidad de La Habana y tras el inicio de la Guerra de los Diez Años, migró hacia la ciudad de México. Es muy probable, que desde principios de la década de 1860 estableciera lazos de amistad con distintos personajes que acompañaron a Benito Juárez durante su gobierno itinerante, quienes conspiraron desde Filadelfia y Nueva York, para buscar apoyo del gobierno de Estados Unidos y luchar en contra de la intervención francesa en México y del imperio de Maximiliano. Y que, al mismo tiempo, mantuviera relaciones con los disidentes que luchaban por la liberación cubana de España, por lo que contribuyó así, en gran medida y más tarde, a la independencia de su país promovida por los intereses estadounidenses en la llamada guerra hispano-estadunidense, hacia 1898.

Gracias a la relación que sostuvo con Pedro Santacilia logró introducirse en la esfera del poder e integrarse a las veladas literarias que se organizaban en casa de Ignacio Ma-

nuel Altamirano. Se mostró interesado porque México y Cuba estrecharan nexos en el terreno cultural, sobre todo por compartir un origen común. Escribió en el *Diario Oficial* y gracias al apoyo de sus benefactores, Ignacio Cumplido y Vicente García Torres, lo hizo en los periódicos más importantes de la ciudad de México: *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX*, siendo en este último diario autor de una columna titulada “La cuestión cubana”. Además, realizó distintos trabajos para la Secretaría de Relaciones Exteriores pues, desde que se naturalizó mexicano, fue encargado de negocios de México en Centroamérica y cónsul de México en La Habana. Puede decirse que ocupó esa estratégica posición durante toda su vida, mantuvo su cargo durante el gobierno de Porfirio Díaz y terminó ostentando la posición de *exequátur*. Su actuación como funcionario mexicano fue tan importante que se le reconoció como decano del cuerpo consular hasta el día de su fallecimiento el 21 de febrero de 1901. Luis Chávez Orozco compiló más tarde sus escritos en *Bosquejo histórico de la agregación a México de Chiapas y Soconusco y de las negociaciones sobre límites entabladas por México con Centroamérica y Guatemala*, publicado por la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1932.

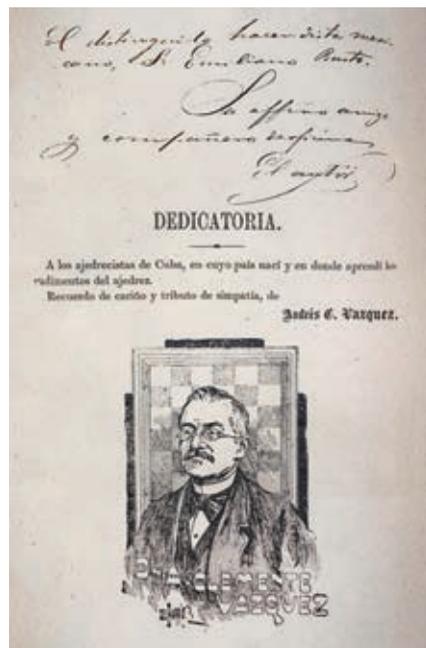
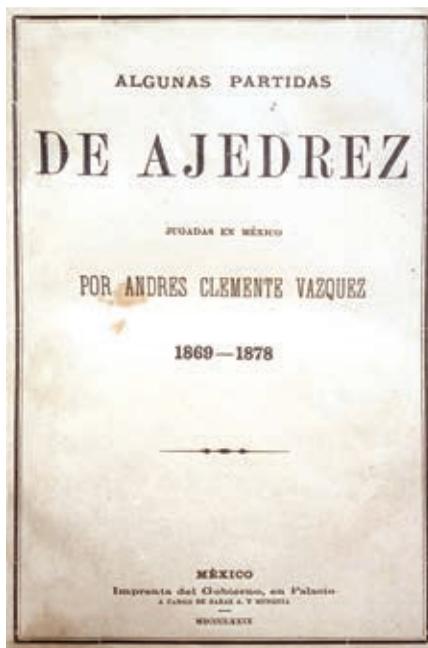
Vázquez dio a conocer los primeros capítulos de su novela en *El Fígaro*, periódico cubano que adoptó en español el mismo nombre que el hebdomadario galo, que nació

Desde que se naturalizó mexicano, Andrés Clemente Vázquez Hernández fue encargado de negocios de México en Centroamérica y cónsul de México en La Habana. Puede decirse que ocupó esa estratégica posición durante toda su vida.



iii y iv

Andrés Clemente Vázquez, *Algunas partidas de ajedrez jugadas en México*, México, Imprenta del Gobierno, 1879. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.



19

en 1826 y hasta la fecha se publica. Allí, el cónsul, a través de sus líneas se proclamó como un liberal a favor de la defensa de los derechos de las mujeres y por la igualdad entre ambos sexos, dado que, según su decir, aún estaban frescos los recuerdos de los “afeminados” que fueron quemados vivos, en 1867, por orden del juez José María Céspedes, conforme a las leyes españolas. Comenzaba a sentirse convencido de que Cuba tenía que lograr la libertad que habían alcanzado ya otras naciones hispanoamericanas aunque, como México, tuviese en ese momento problemas para seguirla defendiendo. Por esa razón, habiendo renunciado a su cargo como fiscal de número y convencido de que podría trabajar más en pos de la independencia de Cuba desde el exterior, Andrés Clemente Vázquez decidió recurrir a un exilio voluntario y naturalizarse mexicano en 1871.

LA TRAMA DE LA NOVELA

Andrés Clemente Vázquez consagró su novela histórica *Enriqueta Faber* a México, su patria de adopción, y, muy especialmente, a la memoria de su único hijo varón muerto, así como a sus tres

hijas, a quienes consideró como los ángeles de su hogar. A través de sus líneas, se muestra orgulloso de haber escrito sobre un hecho verídico y con base en fuentes originales sobre la causa que le fue instruida a la mujer suiza en la isla, historia que logró exponer gracias al expediente formado por el juriconsulto Miguel Rodríguez Ferrer. Cabe señalar que en 1898, cuatro años después de haber salido a la luz su novela en Cuba, el cónsul dedicó –de manera autógrafa– al director del periódico católico *El Tiempo ilustrado*, Victoriano Agüeros, el ejemplar que actualmente se encuentra en el acervo del Fondo Antiguo de la biblioteca “Ernesto de la Torre Villar” del Instituto Mora.

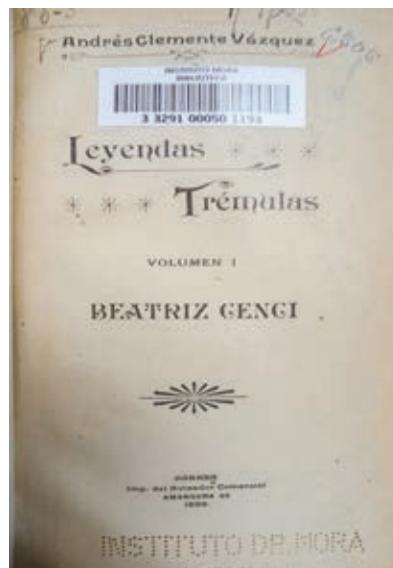
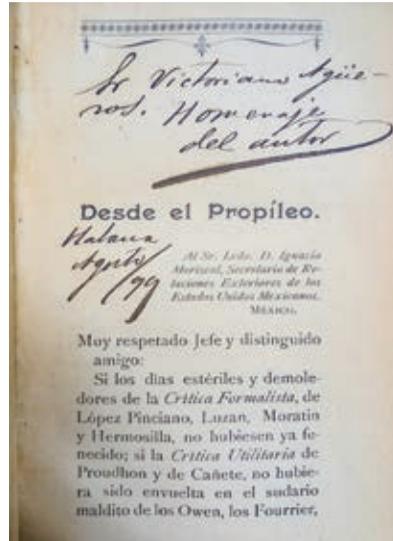
Hacia la segunda mitad del siglo XIX se había gestado una nueva forma de escribir novela. La influencia de los autores ingleses se hacía palpable, sobre todo por el auge de los escritos biográficos y autobiográficos. La nueva manera de utilizar las notas a pie de página que hizo célebre Thomas de Quincey imprimió nuevas formas en la literatura hispanoamericana, siendo ejemplo de ello lo escrito por Vázquez, quien utilizó la herramienta para enriquecer su texto con noticias sobre la historia y la sociedad cubana.

Enriqueta era hija de Isabel Caven y Juan Faber, este último un aristocrático propietario de minas de hierro y zinc, así como de un estableci-

miento de aguas termales en Blumestein, en el cantón de Berna. Huérfana desde muy niña Enriqueta quedó bajo la custodia de su tío, Enrique, barón de Aviver, militar y casado con una mujer insufrible que se creía *madame Pompadour*. En vista de que Enriqueta no quería ser una carga para el tío, se casó joven con un oficial de cazadores de las tropas francesas al servicio de Napoleón, pero en la batalla de Wagram, en 1808, el marido fue herido de gravedad. Juan Bautista Renáud expiró en sus brazos el último aliento. Desde ese momento, según refirió Enriqueta, decidió vestirse como hombre e incluso lo hizo con la ropa del occiso y salió del campo de batalla escabulléndose. Al ver morir a tantos soldados en esa batalla por falta de médicos y sufrido del contagio de viruela que casi la mata, Enriqueta Faber decidió estudiar en la Escuela de Medicina de París y convertirse en médico cirujano. Había perdido un hijo, después al hombre que creía la protegería hasta su muerte, de tal manera que sola y libre, no deseó más que poder servir y curar. Habiendo sido una joven educada e ilustrada, sobre todo, atraída por los escritos de algunos de sus compatriotas como el romántico francés Chateaubriand, autor de *Atala* y *Chactes*, colocó al nuevo mundo en su perspectiva del futuro inmediato.

EN CUBA

La joven se separó del tío, no sin antes haber tenido la oportunidad, como médico, de curarlo: le extrajo una bala con la que fue herido junto al mariscal Ney, cuando el ejército napoleónico se retiraba de Rusia. Hacia ese tiempo, Enriqueta sentía amor por su vocación de médico, pero ya no quería estar en medio de la guerra ni ser partícipe de ninguna “carnicería humana efectuada so pretexto de la ciencia”. Así que decidió partir y construir una nueva vida en América. En 10 de enero de 1819, Enrique Favés llegó a Santiago de Cuba. Andrés Clemente Vázquez –incluyo de entre sus notas la siguiente descripción que se hizo de él, cuatro años después, cuando descu-



v

Andrés Clemente Vázquez, *Entre Brumas*, Habana, 1899. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

vi

Dedicatoria de Andrés Clemente Vázquez a Victoriano Agüeros, en el libro Andrés Clemente Vázquez, *Leyendas Trémulas*, Habana, 1899. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

vii

Andrés Clemente Vázquez, *Leyendas Trémulas*, Habana, 1899. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

viii

Edouard Willmann, *Panorama de la Habana*, litografía, 1855. Biblioteca del Congreso, Washington, EUA.

ix

José Villa Soberón, *Enriqueta Favés*, escultura de bronce, 2020. Embajada de Suiza en Cuba, facebook.com/EmbajadaSuizaHabana

brieron su secreto y lo sometieron a juicio: “Enrique Favas, natural de Suiza, estatura cuatro pies y diez pulgadas, color blanco, ojos azules, frente chica, cabellos y cejas rubio, nariz abultada boca chica, barbilampiño, con muchas señales de viruelas, de edad 25 años, religión católica.” Vázquez se jactó de haber escrito sobre ese personaje tan poco ordinario con base en fuentes primarias y aclaró que, a pesar de que en algunos textos aparecía el apellido como Favas, él prefirió utilizar Faber porque así quedó consignado por Francisco Calcagno, en el *Diccionario biográfico cubano*. Asimismo, tomó en cuenta que existía otra mujer, Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea, de origen suizo-español, quien, para escribir novela utilizó el seudónimo de Fernán Caballero. Cabe señalar, además, que en la revista *La Administración* (La Habana, 1860), publicada bajo la dirección de Laureano Fernández de Cuevas, secretario de la Real Universidad, se insertaron los documentos del proceso que le siguieron, así como las declaraciones que hizo ella sobre el asunto. De tal manera que Vázquez hacía acopio de la totalidad de las fuentes habidas sobre el tema y con ello rendía culto a la “verdad histórica”.

Así podía afirmar que, en un principio, nadie sospechó de la verdadera identidad de Enriqueta. Al año siguiente de haber ingresado a la isla, en 1820, la médico-mujer recibió la acreditación de su título y pudo ejercer su profesión gracias al permiso otorgado por don Juan Manuel Cagigal, capitán general de la isla, y a las cartas de recomendación que le extendieron el presbítero D. Félix Varela y Morales –reconocido personaje a quien se atribuyó la introducción de los estudios filosóficos en Cuba– y los doctores Nicolás del Valle y Lorenzo Hernández, ambos alcaldes mayores de las facultades médicas, que lo reconocieron como “cirujano romancista”. Asimismo, estableció relaciones con la comunidad extranjera que vivía en Cuba, como el Dr. Reveillé Parisi, quien después fue famoso, según se dijo, por haber escrito sobre las relaciones médicas durante el sitio de Puebla, en los albores de la intervención francesa en México.

Poco tiempo después, Enriqueta conoció a Juana de León y le pidió matrimonio, quizá tan sólo para guardar las apariencias. Ella era una mujer joven, enferma y huérfana a quien deseaba proteger e, incluso, fue sincera con su pro-

Al año siguiente de haber ingresado a la isla, en 1820, la médico-mujer recibió la acreditación de su título y pudo ejercer su profesión gracias al permiso otorgado por don Juan Manuel Cagigal, capitán general de la isla.



x

Sala de espera de un dispensario para el tratamiento de la tuberculosis, Cuba, 1902. Wellcome Collection, dominio público.

xi

José Villa Soberón, *Enriqueta Favéz*, escultura de bronce, 2020. Embajada de Suiza en Cuba, [facebook.com/EmbajadaSuizaHabana](https://www.facebook.com/EmbajadaSuizaHabana)

xii

Partridge, Will Morrison, Jr., ca. 1870. Museo Paul Getty, dominio público.



puesta, con una intención más altruista que amorosa. A pesar de ser protestante, “la médico-mujer” se bautizó en la iglesia católica apostólica romana para casarse y juró fidelidad a Juana, lo cual después fue juzgado por la sociedad cubana como un sacrilegio. El licenciado José Ángel Garrido asentó, en Baracoa, su partida de casamiento en la foja 126 del “libro corriente de matrimonios de blancos”. Allí consta que Juana de León era hija legítima de Buenaventura de León y de María Manuela Hernández, ambos fallecidos.

Todo marchaba de maravilla hasta que se despertaron algunas sospechas. Garrido, que visitaba a Juana muy seguido, comenzó a sembrar dudas sobre la personalidad del galeno, que sí su voz era femenina, o que nunca lo había visto desnudo. Hasta que la lavandera que trabajaba para ambas mujeres fue indiscreta con su novio –un negro trabajador de una hacienda azucarera– y los rumores comenzaron a correr. El 6 de febrero de 1823 la detuvieron y encarcelaron. En el juicio que le siguieron, el médico confesó llamarse en realidad Henrietta Faber, ser natural de Suiza y viuda de un soldado francés que murió en el frente bajo las órdenes de Napoleón el Grande. Ocho meses después, el 4 de octubre, se dictó su sentencia en la Real Audiencia Territorial de Puerto Príncipe (actual Camagüey).

Enriqueta tenía 26 años cuando fue despojada de su título de médico cirujano y condenada a servir por cuatro años en el Hospital de Caridad de Mujeres de San Francisco de Paula, de La Habana. Al concluir debía salir desterrada para siempre del territorio español. Se dijo que desde en-

tonces la obligaron a vestir “con propiedad de su sexo” y que pagó su condena en la Casa de Juan Nepomuceno de las Recogidas, porque estando en el Hospital de Caridad de Mujeres, se le echó a causa de su conducta, acusada de ser escandalosa y pendenciera, pues parece que bebía. Sufría de múltiples maltratos, mismos que la orillaron a querer quitarse la vida en varias ocasiones. La sociedad no comprendía que Enriqueta no había actuado con dolo.

Vázquez refiere que esa idea de transformarse en hombre y en médico no surgió de repente. A lo largo del proceso al que fue sometida la “médico-mujer”, recordó que desde niña abrigó el deseo de travestirse, actuar como hombre y realizar obras heroicas que le permitieran alcanzar el reconocimiento y la celebridad. Siendo una gran lectora de los “artículos histórico-novelescos” publicados en *Le Courrier* de París, conoció las vidas de mujeres osadas que, en su momento, también vistieron como hombres, como la mítica monja alférez vizcaína, Catalina de Erauzo y Pérez de Galarraga, quien destacó por sus acciones en las fuerzas españolas de conquista, recibiendo por ello, finalmente, el permiso por parte del Papa Urbano VIII para continuar vistiendo como hombre; o Jeanne Baret, ayudante de cámara de Philibert Commerson, naturalista francés quien disfrazada de hombre, acompañó por algún tiempo a su amante y a Louis Antoine de Bouganville en su viaje alrededor del mundo; o como el papa Juan VIII, quien resultó ser papisa y, según el mito, fue descubierta cuando dio a luz a un niño en plena procesión de Corpus Christi.

Andrés Clemente Vázquez ya no escudriñó más sobre el destino final de Enriqueta Faber (fue desterrada a Nueva Orleans donde habría muerto en 1846). Sin embargo, utilizó la posibilidad que tenía de escribir a pie de página para documentar y dar cuenta de su postura ideológica, discurrir sobre su historia reciente y exponer sus opiniones. Se declaró a favor de los derechos de las mujeres y manifestó repudiar la violencia ejercida contra ellas; creía que no tendrían la necesidad de vestirse como hombres si existiese la “igualdad de derechos entre ambos sexos”. Reflexionó también sobre la infidelidad masculina y sobre la ley de divorcio publicada en Francia en julio de 1884.

MEMORIA COLECTIVA

Vázquez reconocía que los hombres gozaban de muchas ventajas y por ello destaca a las mujeres osadas que en su tiempo se hacían notar, como María Luisa Dolz y Arango, dueña del colegio habanero Isabel la Católica, a quien definió como una escritora feminista; María González Hermosillo, administradora de Correos, en Teocaltiche, Jalisco, quien era ejemplo de que las oportunidades para las mujeres mexicanas se habían acrecentado, e incluso proporciona con gusto noticias sobre una mujer excepcional en el periodismo francés, la *reporter Mad Iver*, que destacó por haber dado noticias sobre la ejecución del anarquista Emilio Henry.

Cabe señalar que al igual que Enrique José Varona y Pera, quien fuera redactor del periódico *Patria*, en Nueva York, órgano del Partido Revolucionario Cubano, Andrés Clemente Vázquez sembró las semillas para que se gestase un movimiento feminista en Cuba. Ambos

eran “liberales” y agentes de José Martí. A través de su novela Vázquez promovió y alentó a otros autores para escribir sobre el tema de la violencia contra la mujer, como hizo, según afirma, Carlos Vieyra de Abreu, quien escribió sobre María Coronel, esposa de D. Juan de la Cerda, quien fue ultrajada por orden de Pedro I de España que, despedido por su rechazo, mandó le abrasaran la cara con aceite hirviendo. Además, incluyó un capítulo dedicado al travestismo donde dejó en claro que esa práctica era muy antigua y por ello resultaba difícil ubicarla en el tiempo, pero que habría de recordarse que en la historia de Occidente podía hablarse de que los bailes de máscaras que trascendieron barreras y que en el teatro era práctica común que los hombres se vistieran de mujeres o viceversa. De hecho, apunta que en España se había dictado una ley en 1767, que prohibía cambiar los vestidos de los sexos.

Es preciso mencionar que Enriqueta Faves o Faber es un personaje que nutre aún la memoria colectiva de los cubanos. En febrero de 2023 se develó en la Alameda de Paula en La Habana, en Guantánamo y en distintas partes de la isla (porque se hicieron varias réplicas) una estatua de tamaño natural sobre “Enriqueta Faber” que realizó el escultor Gabriel Cisneros, junto con José Villa Soberón quien se hizo acreedor del premio Nacional de Artes Plásticas en 2008, y logró el financiamiento para este proyecto de la embajada de Suiza. La pieza escultural representa, según afirman, a la primera mujer que ejerció la medicina en América y su principal destino fue, finalmente, el centro histórico de Baracoa. De igual forma, se sumó a esta serie de festejos y conmemoraciones, la producción de la película “Insumisas” de Fernando Pérez y Laura Cazador (2018), quienes se ocupan del mismo tema y ha sido presentada en varios festivales de cine europeos.



PARA SABER MÁS

ESPINOSA BLAS, MARÍA MARGARITA, “La anexión de Cuba a México: la propuesta de *El Nacional*”, en Laura Muñoz (coord.), México y Cuba: una relación histórica, México, Instituto Mora, 1998, pp. 45-47.

MUÑOZ, LAURA, *Centinelas de la frontera: los representantes diplomáticos de México en el Caribe, 1838-1960*, México, Instituto Mora, 2010.

_____ (coord.), *México y Cuba: una relación histórica*, México, Instituto Mora, 1998.

PULIDO LLANO, GABRIELA, “Perspectiva de Andrés Clemente Vázquez, Cuba en el pensamiento polí-

tico mexicano de fines del siglo XIX”, en Laura Muñoz (coord.), México y Cuba: una relación histórica, México, Instituto Mora, 1998, pp. 33-35.

FAUSTINO A. AQUINO SÁNCHEZ
MUSEO NACIONAL DE LAS INTERVENCIONES, INAH

Mitos alrededor de la Batalla de Puebla



A. DEECHA
LA BATALLA DE PUEBLA
EL 5 DE MAYO DE 1862

Que un pequeño ejército mal equipado y preparado como el mexicano venciera al más poderoso de la época, el de Napoleón III, parecería inexplicable. Muchas conjeturas se han hecho. Aquí se analizan las explicaciones sencillas que dio el general Ignacio Zaragoza, quien comandó aquellas tropas victoriosas.

25

La victoria lograda por el Ejército de Oriente sobre fuerzas expedicionarias francesas el 5 de mayo de 1862, en las afueras de la ciudad de Puebla, es el hecho más relevante de la historia militar de nuestro país. Ninguna otra batalla, aunque haya sido decisiva (la del 5 de mayo no lo fue), es objeto de las celebraciones anuales y del culto oficial que caracterizan a la de Puebla. Tal notoriedad se debe a que desde el momento mismo en que las tropas francesas dieron la espalda a las mexicanas al atardecer de aquel 5 de mayo, apenas pudo creerse que un ejército nacional –mal equipado y entrenado– hubiera puesto en fuga a los que entonces eran considerados “los primeros soldados del mundo”.

Para explicar lo inexplicable, se han destacado varias claves: el genio militar del comandante en jefe mexicano, general Ignacio Zaragoza (también objeto de culto desde su muerte, pocos meses después de la batalla); el extraordinario valor que el amor a la patria inspiró en los soldados del Ejército de Oriente, la soberbia mostrada por los franceses –sobre todo la de su general, Charles Ferdinand Latrille, conde de Lorencez–; y el devenir histórico, que apuntaba hacia un mundo liberal que dejaría atrás el mundo de las monarquías tiránicas, representadas por Napoleón III.

Sin embargo, tanto entonces como ahora, se ha dejado de lado la sencilla y lógica explicación que dio el propio general Zaragoza: la ineptitud de Lorencez. Cuatro días después de la victoria, el general mexicano remató su parte oficial sobre la jornada del 5 de mayo con tres oraciones que se han hecho célebres: “El ejército francés se ha batido con mucha bazarria; su general en jefe se ha portado con torpeza en el ataque. Las armas nacionales se han cubierto de gloria”. A pesar del ambiente de euforia triunfal y de que a todas luces se estaba convirtiendo en un héroe, Zaragoza hizo gala de la más loable honestidad, pues reconoció que el triunfo –para los legos en materia



i
Anónimo, *Batalla del 5 de mayo de 1862*, óleo sobre tela, 1870, Museo Nacional de las Intervenciones. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

ii
R. Aguirre, *General Ignacio Zaragoza*, óleo sobre tela, 1898, Museo Nacional de las Intervenciones. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



militar, milagroso— le había sido servido en bandeja de plata por el propio conde de Lorencez al atacar este el punto más sólido de la línea de defensa mexicana: el fuerte de Guadalupe. Para explicar la “torpeza” del jefe francés, es necesario hacer un breve recuento de los hechos previos a la batalla, los cuales pueden seguirse en la colección documental *Benito Juárez, documentos, discursos y correspondencia*.

Luego de romper los Tratados de La Soledad, por los cuales los franceses y la Alianza Tripartita —Francia, Inglaterra y España— se habían comprometido a volver a sus posiciones en la costa de Veracruz en caso de rompimiento de hostilidades, Lorencez inició su avance desde

Orizaba, y en los primeros combates con las fuerzas mexicanas, en Fortín y las Cumbres de Acultzingo (19 y 27 de abril), comprobó que no tenían talla para medirse con las suyas. Fue entonces cuando escribió a su gobierno aquellas palabras que exhibieron la soberbia europea respecto del resto del mundo y que, luego de la derrota, lo perseguirían por el resto de su vida: “Somos tan superiores a los mexicanos en organización, en disciplina, raza, moral y refinamiento de sentimientos, que, desde este momento, al mando de nuestros 6 000 valientes soldados, ya soy el amo de México”.

Por su parte, el general mexicano, convencido de que era imposible enfrentar a los



El general mexicano, convencido de que era imposible enfrentar a los franceses a campo abierto, decidió hacerse fuerte en Puebla con cerca de 6 000 hombres.

iii

Primitivo Miranda, *Batalla del 5 de mayo de 1862 en Puebla*, óleo sobre tela, 1868. Conservaduría de Palacio Nacional.



franceses a campo abierto, decidió hacerse fuerte en Puebla con cerca de 6 000 hombres, y con el objetivo de contener al invasor el tiempo suficiente para que el gobierno pudiese formar un ejército capaz de “destruirlo en uno o dos golpes”. La pequeñez del ejército de Lorencez hacía factible su destrucción, e incluso Zaragoza se sintió capaz de realizarla él mismo, pues el 3 de mayo, ya en Puebla, escribió al gobierno que, si se le proporcionaban 2 000 infantes de refuerzo, “yo le aseguraría hasta con mi vida que la división francesa sería derrotada precisamente el día 6”. Al mismo tiempo, destacó una división de caballería al mando del general Tomás O’Horan hacia el rumbo de Cholula, con la misión de dispersar un contingente de tropas conservadoras al mando de Félix Zuloaga y Leonardo Márquez, estacionadas en Atlixco, y así evitar que el Ejército de Oriente pudiera verse acorralado a dos fuegos en la inminente batalla. Como respuesta a la petición de refuerzos, el ministro de Guerra, Miguel Blanco, contestó el día 4 que ese día salían de México 2 000 infantes y el 6 estarían en Puebla.

Zaragoza contestó a las 2:20 de la tarde que quedaba enterado del envío de refuerzos y esperaba que llegasen el 6 bien temprano. Aún no tenía noticias de sus explora-

dores y no sabía que O’Horan acababa de derrotar por completo a los conservadores en Atlixco. Por la noche, fijó el plan de batalla, según el cual las tropas deberían estar formadas en sus cuarteles a las cuatro de la mañana del 5 y de ahí marcharían a ocupar los barrios ubicados frente al camino de Amozoc, al sur del cerro de Guadalupe, en torno a la plaza de Los Remedios.

A las siete de la noche el general seguía sin noticias de O’Horan, pero supo que los franceses acababan de llegar a Amozoc, a tan sólo cuatro leguas de Puebla –aproximadamente 16 kilómetros–, por lo que escribió al gobierno: “No creo que salvando todas las reglas militares nos ataquen mañana mismo, sin embargo, estoy preparado.” Con “las reglas militares” el general se refería a que Lorencez tenía que dar a sus tropas al menos un día de descanso en Amozoc, pues venían de una larga marcha desde Orizaba. Además, debía reconocer el terreno y las defensas de la ciudad para formar un plan de ataque. No sabía que el plan de Lorencez iba a consistir, precisamente, en salvar todas las reglas del arte para intentar sorprenderlo.

La soberbia del conde de Lorencez comenzó a tambalearse el 4 de mayo, pues al llegar a Amozoc recibió informes, exagerados, de que Zaragoza se disponía a enfren-

iv

Anónimo, *Zacapoaxtla abatiendo suavos*, óleo sobre tela, 1908. Colección Museo de Historia Mexicana.

v

José Cusachs, *Batalla de Puebla, 5 de mayo de 1862*, óleo sobre tela, 1903, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura- INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

tarlo en Puebla con un ejército de 12 000 hombres y abundante artillería. Además, desde que semanas atrás Juan N. Almonte había ordenado a Márquez apoyar al ejército francés en sus operaciones, no tenía noticia alguna de las fuerzas conservadoras. Sin pensar en investigar y comprobar los alarmantes informes, convocó a un Consejo de Guerra en el que expuso que la supuesta superioridad numérica de los mexicanos y sus preparativos planteaban un serio problema, pues con 6 000 soldados y 16 cañones de campaña era imposible establecer un sitio, y tampoco era conveniente realizar ataques de reconocimiento, pues se perdería personal; estando tan lejos de Francia era necesario economizar vidas. Aunque sus asesores mexicanos, Juan N. Almonte y Antonio Haro y Tamariz, aseguraban que Puebla siempre había sido fácil de tomar atacándola por el sur, su inseguridad lo llevó a ignorar sus consejos.

Buscando una solución en la carta topográfica que estudiaba, Lorencez se fijó en que el fuerte de Guadalupe

dominaba a Puebla por el norte, y concluyó que su posesión “aseguraba la de la ciudad”. Convencido de esto, y creyendo, por declaración de uno de los presentes que decía conocer el fuerte, que los fosos estaban cegados y la muralla ofrecía poca resistencia, insistió en que lo único que podía hacerse era intentar un asalto relámpago, capaz de tomarlo sin poner en peligro al ejército en caso de ser rechazado. Los mexicanos se verían sorprendidos por la fogosidad france-

Zaragoza no gozaba de superioridad numérica y, por tanto, el conde podía enfrentarlo en una batalla campal, o lanzarse al asalto de la ciudad confiando en la excelente calidad de sus tropas.

sa, tan temida en todo el mundo, y su supuesta ventaja numérica quedaría neutralizada. El consejo convino, de manera unánime, en que de la audacia y rapidez del ataque iba a depender el éxito, en que dar un día de descanso a las tropas resultaba impropio y en que, por tanto, al día siguiente el ejército francés asaltaría el fuerte tan luego llegara a Puebla.





Evidentemente, al creer en informes falsos, el conde estaba cayendo en una coronelada –es decir, un error indigno de un general. En esa época era una regla estratégica el abstenerse de atacar plazas fortificadas (ciudades amuralladas, recintos atrincherados o fuertes) pues, tal como escribió el general Sóstenes Rocha en sus *Estudios sobre la ciencia de la guerra*, “siendo en todos los casos muy mortífero el ataque de una plaza sólo se procederá a él en un caso absolutamente necesario”. En el caso que tratamos, Lorencez fue advertido de que no era necesario atacar el fuerte, pues la ciudad siempre había sido tomada por el sur. En todas las guerras civiles del país los fuertes de Guadalupe y Loreto nunca fueron atacados, pues su carácter inexpugnable resultaba más que evidente al estar ubicados en la cima de sendos cerros.

Zaragoza no gozaba de superioridad numérica y, por tanto, el conde podía enfrentarlo en una batalla campal, o lanzarse al asalto de la ciudad confiando en la excelente calidad de sus tropas. Por el contrario, al decidir

asaltar un fuerte ubicado en una posición elevada, iba a obligar a sus hombres a atacar cuesta arriba y a pecho descubierto a una guarnición enemiga ventajosamente cubierta en murallas y trincheras. Además, carecía de artillería de sitio para abrir brecha en la muralla del fuerte y bombardear a la guarnición (Lorencez sólo contaba con

El 5 de mayo se convirtió en un artículo de fe para resistir los cinco años de guerra que estaban por caer sobre México.

artillería de calibre cuatro y doce, cuando habría requerido de 20 o 24, además de morteros u obuses para disparar bombas y granadas: los morteros con que contaba la expedición se habían quedado en los barcos anclados en Veracruz) y los accidentes del terreno podían ser utilizados por los mexicanos en su beneficio. En lo único en que Lorencez acertaba era en que tenía que atacar el 5 de mayo, pues Zaragoza estaba por recibir refuerzos el 6. En otras palabras, todas las ventajas tácticas iban a estar de lado de los mexicanos, pero el conde, convencido de que lo único que

podía hacer era intentar un golpe de audacia, confiaba en que Zaragoza no tendría tiempo de aprovecharlas.

Por razones de espacio, vamos a obviar los detalles de la batalla y remitir al lector a las numerosas crónicas que existen de la misma. Aquí sólo vamos a resaltar que Lorencez, una vez que su ejército estuvo a la vista de Puebla la mañana del 5 de mayo, siguió deslizándose en una pendiente de errores. Llegó a Puebla hasta las 10 de la mañana y tardó dos horas en preparar el ataque, con lo cual perdió el efecto sorpresa; por su parte, el general Zaragoza, cuando vio que los franceses se dirigieron a emplazar su artillería a 2 000 metros al noreste de Guadalupe, sí que se sorprendió al ver que el francés esquivaba el desafío que le planteó con una línea de batalla al sur de Guadalupe, en torno a la plaza de Los Remedios, y que su objetivo era el fuerte: “este ataque que no había previsto, aunque conocía la audacia del ejército francés, me hizo cambiar mi plan de maniobras”. Al mismo tiempo, debió sentir “en su alma un movimiento de júbilo al ver perdido al enemigo. Este, en efecto, atacaba la ciudad por el punto más inexpugnable” (*El Siglo Diez y Nueve*, 5 de mayo de 1887). La lentitud con la que Lorencez actuaba dio tiempo al jefe mexicano para cambiar su plan de defensa y mandar a los generales Felipe Berriozabal y Francisco Lamadrid con tropas suficientes a reforzar el fuerte.

Una vez emplazada su artillería, Lorencez inició un inútil cañoneo contra la muralla de Guadalupe (las balas, por la pequeñez del calibre y el ángulo del disparo, rebotaban en la muralla

o la sobrepasaban cayendo en la ciudad) en el que consumió casi toda su munición. Al emprender el asalto enfrentó lo que debió saber desde un principio: este resultó mortífero y sus tropas, acribilladas por la fusilería y artillería mexicanas, fueron rechazadas en tres intentos – en sus partes, los generales Negrete y Berriozábal se muestran conmovidos por la manera en que los soldados franceses fueron vapuleados, y elogian su valor y disciplina al enfrentar la lluvia de balas. Al emprender el asalto con 3 500 soldados y marinos, sólo contó con 1 500 efectivos para enfrentar a los 3 500 mexicanos que, al mando de Porfirio Díaz, defendían los barrios al pie de Guadalupe, por lo que también en el llano los franceses fueron barridos.

Inopinadamente, las armas mexicanas se habían cubierto de gloria, lo que fue aprovechado por el partido liberal para proclamar la superioridad de su causa sobre la de los conservado-



vi

Patricio Ramos, *Batalla de Puebla*, 1862, óleo sobre tela. Colección Museo de Historia Mexicana.

vii

J. P., *Miguel Negrete*, óleo sobre lámina de cobre, 1850, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**viii**

Porfirio Díaz, óleo sobre tela, s. XIX, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

ix

Campo de Batalla del 5 de mayo en Hubert Howe Bancroft, *A popular History of the Mexican People*, San Francisco, EUA, The History Company, 1887. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar-Instituto Mora.

res, y tomar el triunfo como prueba de que México tenía la fuerza necesaria para enfrentar la injusta agresión de la primera potencia militar del mundo (*El Siglo Diez y Nueve*, 6 de mayo de 1862). Al menos por el momento –algún debate sobre la gran ventaja de que gozó Zaragoza vendría después (*El Siglo Diez y Nueve*, 7 de mayo de 1868)–, nadie reparó en que, en el fondo, fue un golpe de suerte que Lorencez resultara ser un inepto, de modo que poco a poco se fue forjando el mito de la capacidad de México para enfrentar a cualquier potencia. El país podía ser de los más caóticos, como afirmaban los europeos, “pero México cuenta con soldados tan bizarros y tan invictos como los que el 5 de mayo hicieron morder el polvo a los mejores veteranos del mundo”. No importaba si Napoleón enviaba 100 000 hombres, los valientes mexicanos no temblarían (*La Chinaca*, 12 de mayo de 1862).

Sin embargo, tal ingenuidad entusiasta resultó fructífera, pues el 5 de mayo se convirtió en un artículo de fe para resistir los cinco años de guerra que estaban por caer sobre México.

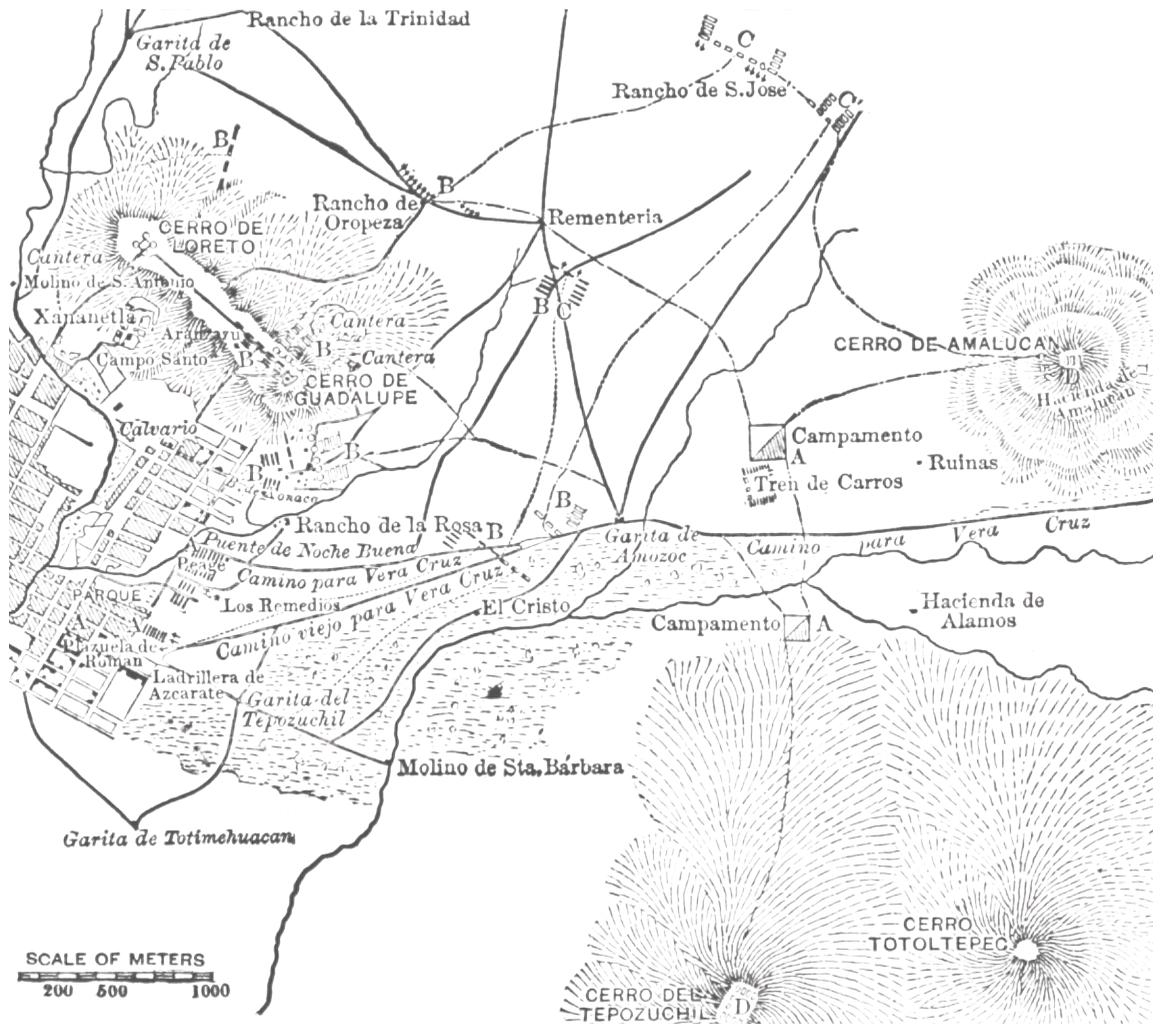
[...] el recuerdo del 5 de mayo, como un fuego sagrado templaba [las] almas en los días en que el pabellón enemigo ondeaba en nuestra capital, y [nos] daba fuerzas para no doblar la frente ante los ejércitos

de la Francia. En esos días de prueba, la gloria del 5 de mayo se alzaba en los campamentos de nuestros guerreros y los envolvía con su luz y los embriagaba con un delirio sagrado, y les auguraba el triunfo de México, y les infundía nuevo valor: era el espíritu de Zaragoza que recorría las filas de los combatientes: era la renovación de la independencia en el corazón de cada mexicano. (*El Monitor Republicano*, 6 de mayo de 1868)

Pocos ejemplos habrá en la historia en que el capricho de la fortuna resultara tan decisivo pues, como otro periodista señaló:

Si la guerra no hubiera comenzado con tan espléndida victoria, el desaliento y el pánico hubieran cundido por todas partes y la sola idea de combatir hubiera parecido temeraria, pero el 5 de mayo y la memoria de Zaragoza inspiraban la esperanza en el triunfo del derecho, alentaron al pueblo y prolongaron la lucha [...] hasta lograr la completa reivindicación de la causa de México. (*El Siglo Diez y Nueve*, 5 de mayo de 1868).

La jornada del 5 de mayo no fue una batalla decisiva, pero sí una batalla inspiradora de



fe, esperanza y coraje, de ahí que su trascendencia llegue hasta nuestros días, y que la explicación lógica del triunfo –la ineptitud del enemigo– fuese barrida bajo el tapete en favor de otras explicaciones que halagaron el orgullo nacional, reforzaron la causa liberal y consolidaron la identificación de ésta con el nacionalismo mexicano.

También fue inspiradora de mitos, como el supuesto genio militar de Zaragoza –elevado al nivel del de Napoleón el Grande–, el extraordinario heroísmo de las tropas mexicanas –en

realidad gozaron de todas las ventajas– y la capacidad de México para derrotar a cualquier potencia pues, si durante el siglo XIX se dijo que Zaragoza y sus huestes derrotaron a los “primeros soldados del mundo”, en algún momento del siglo XX comenzó a afirmarse que derrotaron al “mejor ejército del mundo”. Napoleón III contaba con un ejército de cuatrocientos mil soldados, Zaragoza derrotó tan sólo a un pequeñísimo contingente, por tanto, debemos concluir que tal exageración, que debería ser evidente, se convirtió en un mito.

PARA SABER MÁS

TAIBO II, PACO IGNACIO, *Los libros no reconocen rivales. Una historia narrativa de la batalla del 5 de mayo de 1862*, México, Planeta, 2017.

Visitar el Fuerte de Guadalupe, Puebla, Pue.

Visitar el Museo Nacional de las Intervenciones, 20 de agosto S/N, San Diego Churubusco, Coyoacán, CDMX.

GEORGINA POMPA ALCALÁ
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

Los pasos de Palma Guillén



en el servicio diplomático

Fue la primera mujer que en 1935 se desempeñó como enviada extraordinaria y ministra plenipotenciaria. Lo hizo en Colombia y Dinamarca.

35

En marzo del 2023 se conmemoraron los 130 años del natalicio de Palma Guillén y Sánchez, una mujer que ha sido reconocida principalmente por su estrecha amistad con la poeta chilena Gabriela Mistral. Sin embargo, en los últimos años, la historia de Guillén ha adquirido relevancia por ser la primera mujer mexicana y latinoamericana en desempeñar el cargo de enviada extraordinaria y ministra plenipotenciaria de México en Colombia y Dinamarca.

Palma Guillén y Sánchez nació el mes de marzo de 1893 en la ciudad de México, hija del tipógrafo Adalberto Guillén y Macaria Sánchez. No fue la única hija, ya que el matrimonio también tuvo tres hijos más: Antonio, María de Luz y Margarita.

La joven Palma estudió en la Escuela Normal Primaria para Maestras y se matriculó como psicóloga en la Escuela Nacional de Altos Estudios (ENAE) de la Universidad Nacional de México. Allí se destacó como excelente alumna en las asignaturas de Ciencia y arte de la educación, Metodología de kindergarten, Ética y estética y Psicología general y especial.

PRINCIPIO DEL FORMULARIO

Tras finalizar sus estudios en 1918, Palma Guillén se dedicó a ejercer su profesión de maestra. No obstante, hacia finales de 1920, su trayectoria tomó un giro inesperado cuando comenzó a colaborar con el rector de la Universidad de México, el licenciado José Vasconcelos. Este último la nombró representante en Europa con el objetivo de que investigara el funcionamiento de las bibliotecas populares en varios países y recabase información que contribuyera a combatir el analfabetismo en el país.



i Palma Guillén, 1914. Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile.



A finales de 1921, tras su regreso a México, Palma Guillén siguió trabajando con Vasconcelos en la recién creada Secretaría de Educación Pública (SEP). En ese periodo, Guillén se encargó de recibir y acompañar a la maestra y poeta chilena Gabriela Mistral durante su recorrido por algunos lugares del país para valorar las necesidades de la educación rural, labor que concluyó en julio de 1924. Guillén reanudó entonces su trabajo como profesora. Sin embargo, fue interrumpido por varias comisiones de la SEP en el extranjero, especialmente en Estados Unidos y algunos países europeos.

En 1926, la Asociación de Universitarias Mexicanas, bajo la dirección de Guadalupe Jiménez Posadas, le solicitó ser representante de México en la Conferencia Internacional de

Mujeres Universitarias en la ciudad de Ámsterdam. Durante su participación, Guillén se encargó de enviar información sobre los temas discutidos.

Tras adquirir experiencia como representante del licenciado José Vasconcelos, de la Secretaría de Educación Pública y de la Asociación de Universitarias de México, la maestra Guillén se interesó por formar parte del Servicio Exterior Mexicano.

LA DIPLOMACIA

En esta nueva fase de su vida, en 1930, Guillén sostuvo una entrevista con Genaro Estrada, quien en ese entonces se desempeñaba como secretario de Relaciones Exteriores. Durante el encuentro ambos examinaron los requisitos necesarios para obtener trabajo en esa secretaría, pero el proceso no pudo concluirse debido a un compromiso previo de Guillén con la SEP, que consistía en representarla en el Instituto de Cinema Internacional en Roma.

Cuatro años después Palma recibió un mensaje de la Secretaría de Relaciones Exteriores que la comisionaba para asumir el puesto de enviada extraordinaria y ministra plenipotenciaria (EEMP) en Colombia, designada por el entonces presidente Lázaro Cárdenas. Allí comenzó a ejercer sus funciones en el nuevo cargo a principios de 1935. Con este nombra-



iii

Palma Guillén, 1922. Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile.

iv

Palma Guillén con Gabriela Mistral, José Vasconcelos, Antonio Caso, Manuel Gómez Morán, Carlos Pellicer, Roberto Montenegro y otros intelectuales, ciudad de México, ca. 1922. Centro de Estudios de Historia de México Carso, Fondo Fotografías de Roberto Montenegro.

37

miento el gobierno buscaba proyectar una imagen progresista y demostrar su apoyo a las mujeres mexicanas. No obstante, a pesar de este avance, el sufragio femenino no fue aprobado en ese momento, pues existía el temor de que las mujeres pudieran votar por un partido conservador, lo que generaba cierta reticencia hacia la idea de otorgarles ese derecho.

Su principal tarea era enviar mensualmente a la Secretaría de Relaciones Exteriores informes detallados sobre la situación política (tanto interna como externa), económica, social y cultural de Colombia. Estos informes estaban destinados a ser publicados en revistas y distribuidos en todas las embajadas en México.



Hacia finales de 1920 la trayectoria de Palma Guillén tomó un giro inesperado cuando comenzó a colaborar con el rector de la Universidad de México, el licenciado José Vasconcelos.

Desde el gobierno del general Lázaro Cárdenas, México y Colombia han mantenido una estrecha relación diplomática, basada en un pensamiento liberal caracterizado por la separación entre la Iglesia y el Estado, que el gobierno colombiano buscaba llevar a cabo. No obstante, surgieron discrepancias entre el Partido Liberal y el Partido Conservador, las cuales fueron reportadas por la ministra Guillén y constituyeron la causa principal por la cual no pudo continuar con su cargo de embajadora. Antes de dejarlo, propuso al ministro de Educación de Colombia un proyecto en el que artesanos mexicanos enseñaran técnicas a sus homólogos colombianos para mejorar la calidad de sus piezas. La propuesta fue rechazada.

En enero de 1936, Guillén redactó una carta al secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo Hay, en la que expresaba su gratitud hacia los intelectuales colombianos, además de destacar que la sociedad en general la trató con amabilidad y que no experimentó

rechazo por ser la primera mujer latinoamericana en desempeñar un cargo tradicionalmente reservado para varones. A pesar del buen recibimiento que tuvo en Colombia, la ministra mexicana expresó su deseo de trabajar en otro país, particularmente europeo. Al comunicar esta aspiración, el secretario Hay le respondió que existía la posibilidad de que ocupara ese mismo año el cargo de enviada extraordinaria y ministra plenipotenciaria en Dinamarca, porque el embajador Gonzalo N. Santos había solicitado permiso para retirarse y regresar a México para trabajar por su candidatura a senador.



A diferencia de Colombia, la relación entre México y Dinamarca no había sido constante a lo largo de la historia de ambas naciones, y sus respectivas embajadas estuvieron ubicadas en diferentes lugares. Asimismo, el gobierno danés se caracterizaba por su organización monárquica y parlamentaria, además, existían partidos de masas, los cuales surgían principalmente de los secto-

Durante los primeros días de su estancia en Dinamarca, Palma Guillén concedió una entrevista al diario Ekstrabladet, donde expresó su opinión de que el sufragio femenino era una cuestión indiferente...





v
Palma Guillén, ca. 1945. Colección particular.

vi
Palma Guillén, 1950. Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile

res obrero y campesino, que eran los más relevantes en el país escandinavo.

Durante los primeros días de su estancia en Dinamarca, Palma Guillén concedió una entrevista al diario *Ekstrabladet*, donde expresó su opinión de que el sufragio femenino era una cuestión indiferente, porque consideraba que sus congéneres ya contaban con numerosas oportunidades para aportar a la sociedad. A pesar de esa declaración, de la barrera del idioma y la falta de comunicación entre México y Dinamarca, Guillén avanzó en la elaboración de sus informes –allí hizo saber de las dificultades que se le presentaban por el secretismo administrativo danés para entregar información oficial–, además de difundir cómo era México.

En abril de 1937 la enviada extraordinaria y ministra plenipotenciaria también participó en una conferencia sobre los acontecimientos en México, organizada por estudiantes universitarios de Copenhague. En ella expuso en francés los eventos relacionados con la revolución mexicana y el desarrollo del país desde



1920 hasta 1936. El público mostró un gran interés por todo lo que contaba y le hicieron diversas preguntas. La secretaria de Relaciones Exteriores la felicitaría luego por aquella exposición.

Al año siguiente, Palma Guillén dejaría en enero el cargo por una disposición de la SRE, que ella consideró razonable, de suprimir el puesto de ministro de México en Dinamarca.

Algo destacable de su paso por Copenhague fue la queja que hizo llegar al presidente Lázaro Cárdenas por la brecha salarial que se daba entre hombres y mujeres por el mismo puesto que ocupaban en el servicio diplomático. El reclamo encontró eco y logró que se igualara su ingreso como embajadora. Hubo un cambio en ella a partir de entonces. En una conferencia impartida en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1956, enfatizó la notable presencia de mujeres que han luchado por el bienestar de la nación mexicana, lo cual contrastaba con aquella opinión de inicios de la gestión sobre el sufragio femenino.





vii Palma Guillén y Doris Dana en Veracruz, México, 1948. Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile. | viii Palma Guillén, Gabriela Mistral, Candelaria Escolá y un amigo en la hacienda El Lencero en Veracruz, México, 1948. Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile. | xi Palma Guillén y Gabriela Mistral en Veracruz, México, 1948. Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile. | x Palma Guillén, Veracruz, 1951. Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile. | xi Sepulcro de Palma Guillén. Panteón Español, Fotografía de David Olvera Hayes.

PARA SABER MÁS

ADAME, ÁNGEL GILBERTO, “Diplomática y apasionada de la educación”, *De armas tomar: feministas y luchadores sociales de la Revolución Mexicana*, México, Aguilar, 2017, pp. 111-124

HUCK, JAMES D. JR., “Palma Guillén, Mexico’s First Female Ambassador and the International Image of Mexico’s Post-Revolutionary Gender Policy”, *MACLAS, Latin American Essays*, 1999, núm. 13, pp. 159-171, en <https://cutt.ly/eeai-wZyu>

JAIVEN, ANA LAU, coord., “Primera parte. Feministas”, *Diccionario enciclopédico del feminismo y los estudios de género en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2019, pp. 199-201.

ARTURO E. GARCÍA NIÑO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICO-SOCIALES
UNIVERSIDAD VERACRUZANA

42

El cine~teatro *Ávila Camacho* bajo amenaza de demolición



Suele ocurrir. Las autoridades políticas prefieren echar abajo una obra cultural a reconstruirla. Inaugurado en 1952, a pocos metros del Palacio de Gobierno de Chetumal, este emblema de identidad local está en riesgo de transformarse muy pronto en estacionamiento.

43



“Acá, a Chetumal, casi todo llegó tarde desde el centro, chavo; pero el queso holandés, la mantequilla danesa, los whiskys raros y la cerveza Guinness que te gustan tanto, estuvieron siempre, gracias a Belice y el Caribe”, dijo un amigo novelista (¿o debió haberlo dicho?) oriundo de la ciudad más transpirante de México. Recorriamos el Boulevard Bahía en diciembre de 2006 y me platicaba de su infancia y adolescencia ligadas a “El Ávila Camacho”, teatro y cine inaugurado en el arranque de los años 50 en el territorio urbano nacido en 1902 bajo el nombre de Payo Obispo. En 1936 fue nombrado como hoy lo conocemos, ya siendo capital del por entonces Territorio Federal de Quintana Roo, que fue elevado a estado libre y soberano en octubre de 1974 y donde aún existe hoy (¡habrase visto!) un comité cívico que defiende los límites estatales frente a Yucatán y Campeche. Pasábamos justo frente a las ruinas del teatro y cine de marras que, a un costado del Palacio de Gobierno estatal, tienen frente a ellas la bocana en que confluyen el mar Caribe y el río Hondo.

i
Exterior del Teatro Ávila Camacho, ca. 1955. Archivo General del Estado de Quintana Roo.

ii
Exterior del actual cine, 2018. Colección particular.

“El Ávila Camacho” se unió con los cines “Juventino Rosas” y “El Regis” para constituir la triada de una oferta cultural cinematográfica que atrajo la atención de la población chetumaleña.

iii

Malecón de Chetumal, Quintana Roo, ca. 1982. AGN, Hermanos Mayo.

iv

Exterior del Teatro Ávila Camacho, ca. 1965. Archivo General del Estado de Quintana Roo.

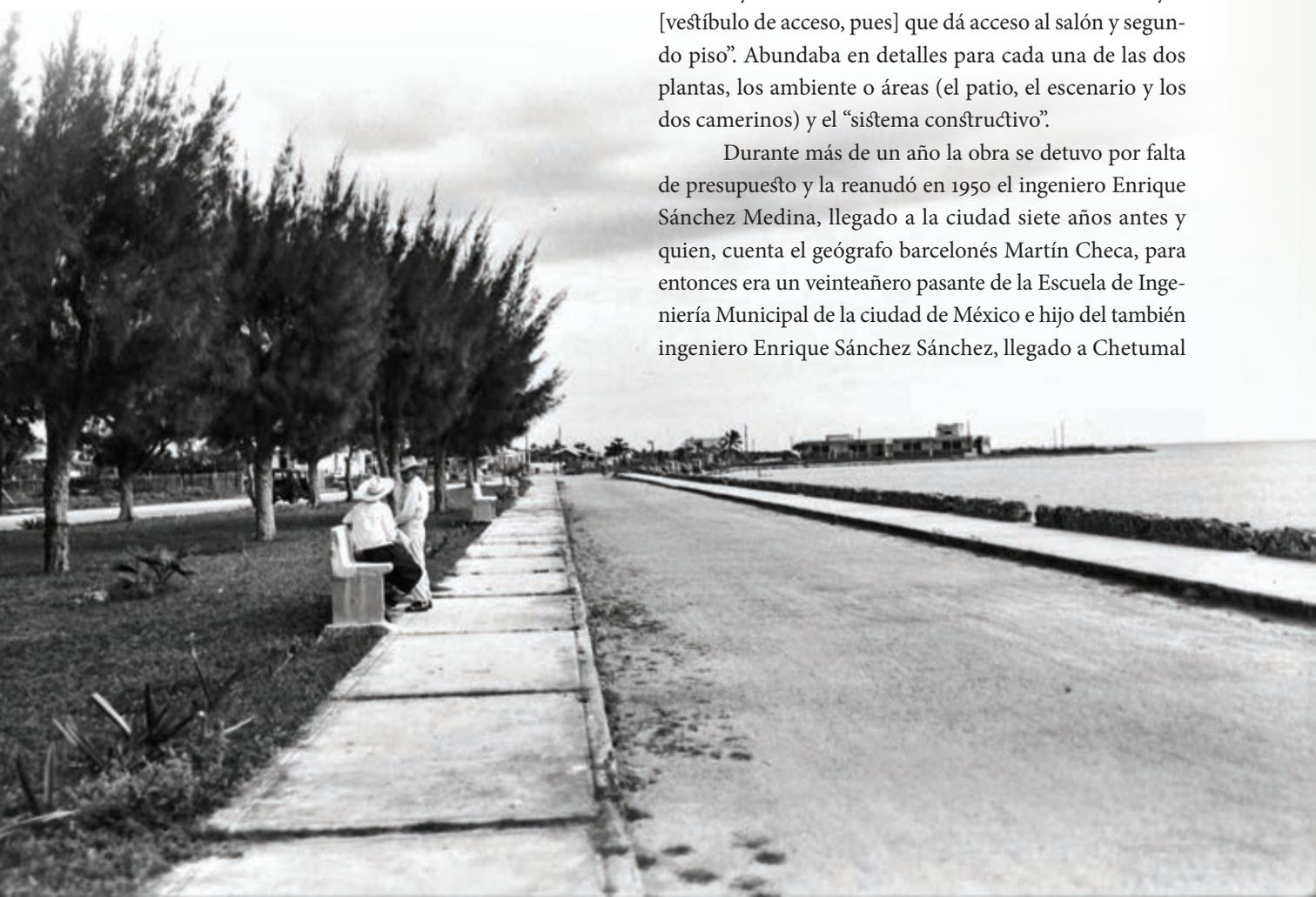
v

Palacio de Gobierno de Quintana Roo, ca. 1982. AGN, Hermanos Mayo.

PROYECTO E INICIOS

En agosto de 1948, el director de Obras Públicas del gobierno del aún territorio encabezó su informe (no firmado, por cierto) al gobernador Margarito Ramírez, quien ocupó el puesto de abril de 1944 a octubre de 1959, con los datos referentes a la obra más importante a su cargo: el “Teatro Presidente Ávila Camacho” en Ciudad Chetumal, cuya edificación se había iniciado el 14 de julio de 1946 “en la calle ‘22 de Enero’... frente al ‘Parque Hidalgo’, ocupando una superficie de 19 metros [de frente] por 51 metros de fondo y... una capacidad de 1 500 personas distribuidas en dos localidades, Luneta o Patio y Balcón”. Agregaba el funcionario detalles del frente externo, donde habría “un Pórtico con dos taquillas... y dos salones destinados a dulcería y nevería. A continuación se encuentra el Foyer [vestíbulo de acceso, pues] que dá acceso al salón y segundo piso”. Abundaba en detalles para cada una de las dos plantas, los ambiente o áreas (el patio, el escenario y los dos camerinos) y el “sistema constructivo”.

Durante más de un año la obra se detuvo por falta de presupuesto y la reanudó en 1950 el ingeniero Enrique Sánchez Medina, llegado a la ciudad siete años antes y quien, cuenta el geógrafo barcelonés Martín Checa, para entonces era un veinteañero pasante de la Escuela de Ingeniería Municipal de la ciudad de México e hijo del también ingeniero Enrique Sánchez Sánchez, llegado a Chetumal





en 1937. El padre había sido delegado de obras públicas del territorio y el hijo, siempre según Checa, nombrado subdirector de Obras Públicas en 1947, por ello es posible que haya estado familiarizado con la construcción del teatro-cine desde entonces. Como haya sido, bajo la dirección de Sánchez Medina el edificio, ocupante de los terrenos comprados en marzo de 1917, según María Teresa Gamboa, por el gobierno a la panameña Jeannie Clammann Mott, residente en Corozal, Belice, se concluyó e inauguró en 1952, para regocijar y elevar el chauvinismo de pequeña potencia regional de los chetumaleños.

MÁS QUE UN CINE

“El Ávila Camacho” se unió con los cines “Juventino Rosas” y “El Regis” para constituir la triada de una oferta cultural cinematográfica que atrajo la atención de la población chetumaleña, la cual el Censo de 1950 estimó en 7 247 habitantes. Pero desde su inauguración, y quizás por el largo periodo de espera entre su inicio y culminación (casi diez años), el nuevo espacio para el ejercicio lúdico de los capitalinos y fronterizos quinta-

narroenses (que además y antes que cine era, recordemos, un teatro) se convirtió en símbolo de modernidad y orgullo de los habitantes de la ciudad. Fue posiblemente la cima del impulso modernizador iniciado en 1936 por Lázaro Cárdenas con la construcción del emblemático conjunto arquitectónico (estilo *art decó* con rasgos nacionalistas) integrado por la Escuela Socialista Belisario Domínguez (que alberga hoy al Centro Cultural de las Bellas Artes y al Museo de la Ciudad), el “Teatro Minerva” al aire libre y el “Hospital Morelos”.

Cuenta Martín Ramos, abrevando en *La Revista de Yucatán*, que el cine llegó a la antigua Payo Obispo cuando José Barquet, comerciante de origen libanés o turco, construyó en 1912 una sala cinematográfica y luego, en 1914, el primer “Teatro Minerva” empezó a exhibir películas. Vendrían en los años 20 el “Europa” y algunas proyecciones en el “Juventino Rosas”, originalmente teatro y que destruiría en 1955 el huracán “Janet”. Por ello resulta más que interesante el caso de “El Ávila Camacho”, como lo llaman los chetumaleños, el cual a pesar de no ser el primer teatro ni sala cinematográfica en la ciudad y haber tenido una corta vida, fue integrado al sentir cotidiano de la gente. Quizás porque du-

**vi y vii**

Palacio de gobierno de Quintana Roo, ca. 1982. AGN, Hermanos Mayo.

viii

Informe de Obras Públicas al Gobernador, p. 1. Archivo General del Estado de Quintana Roo.

rante toda su existencia fue no sólo el cine y el teatro “de la ciudad”, sino un refugio anticiclónico y el crisol donde confluían las familias de los diversos sectores sociales en las ceremonias de fin de cursos escolares, las festividades cívicas y carneñolendas, los homenajes el día las madres, las asambleas políticas y sindicales, las recepciones a candidatos en campaña... Vamos, toda actividad convocadora de una población aceleradamente creciente que en 1970 era de 23 685 habitantes (el triple que en 1950), total que se duplicaría en 1980 para ser de 56 709.

Es ahí, en el número de habitantes de una ciudad reciente (tenía apenas 50 años cuando se inauguró el teatro y cine) construida por migrantes en busca de mejor vida y de arraigarse a un lugar, pero con una historia profunda muy alejada del centro del país, donde está la clave para entender el porqué de la apropiación del “El Ávila Camacho” como elemento identitario. Van datos duros en abono a lo anterior: en el Censo de 1940, seis años antes de iniciarse la construcción del teatro-cine, la población chetumaleña era de 4 672 personas, de la cual alrededor del 90% tenía entre menos de un mes y 49 años de vida. Esa mayoría poblacional la integraban, seguramente, los hijos, nietos y, posiblemente, bisnietos del 10% restante, entre éstos muchos de los originarios migrantes fundado-

res. Fueron entonces los descendientes de los fundadores quienes crecieron y se divertieron en “El Ávila Camacho” durante tres décadas, cuyas vidas escolares y sentimentales en lo individual y lo grupal, lo público y lo privado, se vincularon a ese lugar y lo incorporaron a la memoria colectiva.

VIDA CORTA, LARGO RECUERDO

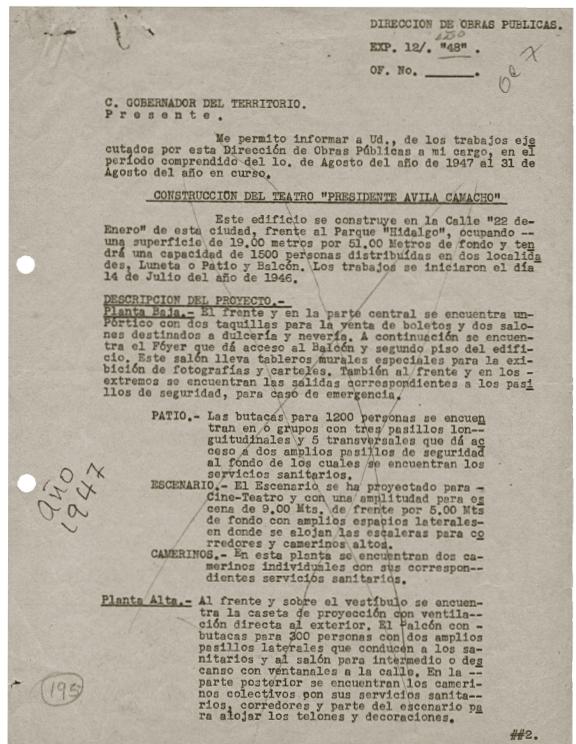
La vida de “El Ávila Camacho” fue corta. Funcionó poco más de 30 años y en la primera mitad de los años 80 del siglo pasado lo cerraron, aunque el sólido andamiaje construido para soportarlo en un área a escasos 20 metros de la mar, socavada por el golpeteo constante que convirtió el subsuelo de la bahía en un remedo de queso gruyere lleno de agua, lo mantenía y mantiene erguido. Esa fortaleza, según el “Sistema Constructivo” en el informe de obras pública de 1948, derivó de que por ser “el terreno pantanoso hubo que recurrir al piloteado de 208 puntos de apoyo encontrándose la resistencia necesaria a profundidad entre 10 y 18 metros”. Sobre ese esqueleto subterráneo y subacuático se levantó una “estructura de



concreto armado, vigas, columnas y techos, con excepción del techo de la sala de butacas que se construirá de láminas de Asbesto-Cemento [y] muros de ladrillos de cemento”.

Aún erguido el cascarón del teatro-cine luego de 40 años de abandono total, los chetumaleños, armados con la fuerza de la nostalgia, continúan luchando por la recuperación de un elemento esencial en la educación sentimental de varias generaciones, el cual ocupa unos 1 200 metros cuadrados, a escasos 30 lineales del Palacio de Gobierno estatal y junto a la delegación del ISSSTE. De cuando en cuando renace la idea de su rescate y los ciudadanos acuden a limpiar el terreno; por ejemplo: en octubre de 2020, la agrupación “Chetumaleños de ayer, hoy y siempre” (quienes lograron en 2015 tener en comodato el terreno y el cascaron del edificio) y un grupo de jóvenes desbrozaron el lugar con la intención de “habilitar un paseo del arte al aire libre”, sin dejar de insistir en que se recupere y reconstruya como lo que fue.

En septiembre de 2023, la titular del Instituto de la Cultura y las Artes Estatal dijo en entrevista con Mario Castillo, en *La Crónica de Quintana Roo*, que un inversionista construiría un estacionamiento previa demolición de lo que queda del edificio porque “rehabilitar el viejo





ix
Calles de Chetumal, ca. 1982.
AGN, Hermanos Mayo.

x
Mural detrás del Palacio de go-
bierno de Quintana Roo, ca. 1982.
AGN, Hermanos Mayo.

xi
Imagen actual del edificio. To-
mado de [https://quintanaroo-
hoy.com](https://quintanaroo-
hoy.com)



cascarón ya no es posible... el gobierno del estado tiene que evaluar las opciones para que esta querida superficie sea aprovechada por uno de sus tres órdenes o por el inversionista que haga la mejor propuesta, en armonía con la zona privilegiada”. Casi seis años antes, en marzo de 2018, Carlos Perera Gómez y Mariana Loeza Medina se graduaron como arquitectos en el Instituto Tecnológico de Chetumal con el proyecto *Recuperación arquitectónica del Teatro Presidente Ávila Camacho*. Un mes después las autoridades del ITCH lo entregaron a “Chetumaleños de ayer, hoy y siempre” y a Rosa Lozano Vázquez, secretaria de Desarrollo Económico del Estado, “quien [según Ángel Castilla de

Novedades de Quintana Roo] exhortó al grupo civil a presentar un proyecto... que integre estudios del impacto socioeconómico para poder buscar los recursos necesarios para la realización de la propuesta”.

Eso será, entonces, “esa querida superficie”: un estacionamiento. Al que posiblemente las autoridades, sensibles ellas, bauticen como “Presidente Ávila Camacho”.

PARA SABER MÁS

RAMOS DÍAZ, MARTÍN, *Payo Obispo* 1898-1998 *Chetumal*, México, Universidad de Quintana Roo/H. Municipio de Othón P. Blanco 1996-1999.

VALLARTA VÉLEZ, LUZ DEL CARMEN, *Los payobispenses. Identidad, población y cultura en la frontera México-Belice*, México, Universidad de Quintana Roo, 2001.

EDUARDO CELAYA DÍAZ

INSTITUTO MORA

De las huelgas de 1958 a las protestas estudiantiles



El lento proceso de democratización mexicano nace en los reclamos de los trabajadores telegrafistas, ferrocarrileros, maestros y médicos y la explosión del descontento estudiantil que finaliza en 1968. El régimen autoritario los controló a partir de la represión, pero el país pudo comenzar a vislumbrar otro futuro.



La ciudad de México, capital del país, se convirtió en el espacio propio de la clase media, donde podía vivir sus sueños y aspiraciones. Desde los gobiernos posrevolucionarios y, sobre todo, a partir de la gestión de Miguel Alemán (1946-1952), la clase media se fortaleció por medio de las políticas económicas que eventualmente llevarían al llamado “milagro mexicano”. Entre estas estrategias resaltaron los apoyos al capital y a la industrialización, así como a empresas extranjeras que invirtieron en México, ofreciendo espacios de empleo y crecimiento a la población. La educación representó uno de los medios por los que el ascenso social era posible. Hijos de obreros comenzaron a estudiar y profesionalizarse en las aulas del Instituto Politécnico Nacional (IPN), mientras que las familias de clase media manda-

iyii

Huelga de telegrafistas, febrero de 1958. AGN, Hermanos Mayo.

ban a sus herederos a formarse en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El futuro parecía promisorio para este sector de la población, en un país que crecía demográficamente, así como en estabilidad y paz social.



en la pérdida de poder adquisitivo para los obreros en las ciudades.

ESTALLIDO OBRERO

El presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) enfrentó, justo en tiempos electorales, una huelga de telegrafistas que estalló el 13 de febrero de 1958. Los reclamos eran puramente económicos: pedían mejores condiciones salariales para enfrentar las carencias. Unas semanas después también fueron a huelga petroleros, maestros y ferrocarrileros, todos con peticiones similares. Si bien las protestas no eran desconocidas, el elemento que cambió este periodo, conocido como de las jornadas de 1958, fue que estos movimientos se vivieron con intensidad en la ciudad. Las clases medias, acostumbradas a la estabilidad y paz en las calles, los vieron con malos ojos, sobre todo por ser encabezados por obreros, a quienes llegaban a considerar como “los otros”, aquellos que no pertenecían a su clase social.

Después de la segunda guerra mundial, el mundo vivió un periodo de altísimo crecimiento económico ante la recuperación y reconstrucción de Europa. México, estabilizado ya después de la lucha revolucionaria, caminaba rumbo a la modernización que el partido oficial prometía. Las clases obreras y campesinas, integradas al partido oficial por medio de mecanismos corporativistas, gozaban de ciertos beneficios, aunque también carecían de democracia en sus sindicatos. El “charrismo” era cosa de todos los días, pues los líderes sindicales se colocaban y manejaban desde la cúpula política del partido único. Sin embargo, la abundancia y el crecimiento económico daban esperanzas y prevenían movilizaciones sociales. Pero el cambio de rumbo económico afectó pronto a la estabilidad lograda. Al tiempo que el gobierno apostó por el crecimiento industrial y el capital, dejó de lado uno de los logros de la revolución: el gasto en servicios públicos y sociales. Para 1956 una fuerte crisis afectó al campo, que repercutió

El presidente Ruiz Cortines, así como el candidato oficial y próximo presidente, Adolfo López Mateos (1958-1964), pedían unidad nacional, integración y sacrificio de todos los segmentos de la población para continuar con la



iii

Huelga general de los ferrocarrileros (detalle), julio de 1958. AGN, Hermanos Mayo.

iv y v

Patio del interior de la SEP durante la huelga de maestros, abril de 1958. AGN, Hermanos Mayo.

vi

Madres de familia apoyando la huelga de maestros, abril de 1958. AGN, Hermanos Mayo.



Los miedos de la guerra fría estaban vivos en la imaginación del mexicano y una posible influencia soviética amenazaba con la estabilidad de seguir el camino del capitalismo.

modernización del país. Algunos sectores de la clase media estaban de acuerdo con este discurso, por lo que iniciar huelgas y paros o, incluso, las estrategias de tortuguismo, todo se percibía como un atentado al crecimiento económico ya logrado, y al que vendría. Los miedos de la guerra fría estaban vivos en la imaginación del mexicano y una posible influencia soviética amenazaba con la estabilidad de seguir el camino del capitalismo. Los movimientos urbanos, aquellos que no habían terminado ya por negociaciones con el gobierno, como el de los telegrafistas, comenzaron a ser vistos como influidos por el comunismo internacional.

El 12 de abril, el movimiento magisterial tomó el Zócalo y desconoció abiertamente a los líderes sindicales;



vii y viii

Huelga general de los ferrocarrileros, julio de 1958. AGN, Hermanos Mayo.

ix

Huelga de petroleros, agosto de 1958. AGN, Hermanos Mayo.



La marcha estudiantil por la libertad de 1966 fue vista como una nueva amenaza a la estabilidad el país y reprimida con violencia apenas había comenzado.



decían que no los representaban. Una nueva etapa de las protestas se inició, pues los reclamos ya no sólo eran económicos, sino democráticos. Al denunciar al sindicalismo oficialista, los maestros comenzaron a cuestionar el corporativismo y el “charrismo”. El 30 de abril tomaron los patios de la secretaria de Educación Pública (SEP), lo que provocó quejas de algunos actores sociales, como la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (CANACINTRA) o la Asociación de Banqueros, quienes pidieron mano dura para acabar con este desorden.

En junio, los ferrocarrileros desconocieron también a sus líderes sindicales. El día 26 realizaron un evento en la explanada del monumento a la revolución, para explicar a la sociedad las razones de su movimiento. La respuesta oficial, más que de negociación, fue represiva: la congregación se disolvió con violencia. El 5 de agosto se levantó el paro ferrocarrilero, pero las demandas no fueron escuchadas, mucho menos resueltas. La opinión pública, la prensa, incluso Fidel Velázquez, líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), señalaron a las huelgas y protestas como una evidente amenaza del comunismo que buscaba desestabilizar al país. La huelga ferrocarrilera estalló de nuevo el 25 de febrero de 1959

contra los Ferrocarriles Nacionales de México y el 25 de marzo en la empresa del ferrocarril del Pacífico. El gobierno reaccionó contra esta nueva provocación: despidió a más de 9 000 ferrocarrileros, ocupó los locales sindicales y detuvo a sus líderes. El problema parecía resuelto, pues contaba con el apoyo de las clases medias, que buscaban ante todo un ambiente propicio para continuar su crecimiento y mejorar sus condiciones económicas y su vida cotidiana.

Ya entrada la década de 1960, ante la aparente estabilidad lograda, sobre todo tras los fallidos reclamos de democratización de la clase obrera, una nueva amenaza se sintió en la ciudad. La industria, fuertemente apoyada por el Estado, ya no era capaz de mantener su ritmo de crecimiento. Ante la imperiosa necesidad de lograr el equilibrio, el gasto social nuevamente se contrajo. El capital invertido en salud, por ejemplo, debía ser el menor posible. Sueldos y prestaciones del personal médico se vieron fuertemente afectados. Mientras percibían una paga de entre los 400 y los 1 500 pesos mensua-

les, las jornadas de trabajo eran de 36 horas, por 12 de descanso. Del 26 de noviembre de 1964 al 20 de diciembre del mismo año estalló una huelga de médicos, encabezada por la recién formada Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos, A.C. (AMMRIAC). Pero esta huelga no tenía los mismos elementos que aquellas de las jornadas de 1958. No nacía del reclamo ante las promesas incumplidas de la revolución, pues no eran obreros ni campesinos quienes protestaban; se trataba de médicos, miembros de la clase media, profesionales que estudiaron y se formaron a partir de otro tipo de sociedad, y que creían en otras promesas, las de estabilidad y abundancia de la clase media en un país modernizado. Además el partido único, al ver el éxito que la política corporativista había tenido en asociaciones obreras y campesinas, buscaba tener un control más fuerte de los trabajadores de clase media. Los médicos se negaron a ser parte de ella; no querían que el autoritarismo interviniera en su toma de decisiones internas.



Hubo tres paros más de médicos, cada uno buscando el diálogo con el presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970). Por más negociaciones que se establecieran, los acuerdos no eran cumplidos. El cuarto de estos paros, que inició el 14 de agosto de 1965, sería el último. La respuesta del gobierno fue una decisión que ya estaba probada y era garantía de terminar con las protestas. El 26 de octubre de 1965 el cuerpo de granaderos ocupó los hospitales 20 de Noviembre, Colonia y Rubén Leñero. Los médicos en huelga fueron sustituidos por médicos militares y el conflicto se dio por resuelto. Pero la inquietud quedó latente en el aire; miembros de la clase media, aquella que había apoyado la mano dura contra los obreros, tomaba en sus manos la lucha contra la intervención estatal exigía la democratización de la sociedad. La prensa nuevamente creó una imagen negativa de aquellos que protestaban, acusándolos de intentos de desestabilización. El fantasma de la revolución cubana, llevada a cabo en 1959, flotaba sobre la imaginación del país. La unidad nacional resultaba más necesaria que nunca, al menos en el discurso, para evitar el intervencionismo extranjero en el progreso de la nación.



LOS ESTUDIANTES

Pero los movimientos que más preocuparon a las clases medias fueron los de estudiantes. Desde 1942, se habían sucedido protestas de estudiantes y maestros del IPN, que exigían el reconocimiento de títulos, aumento de becas y mejoramiento de condiciones de vida. En 1956, otra protesta que reunió a más de 100 000 individuos pedía reestructuraciones en el IPN y la Escuela Normal Superior. En 1958, los estudiantes del IPN protestaron también contra el aumento de la tarifa de los camiones. En 1961, en todo el país, en conjunto con las ideas del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), los estudiantes estructuraron un movimiento de defensa de la revolución cubana. Estos acontecimientos, que a ratos adquirieron un carácter lúdico, pero que fueron influidos por los sucesos mundiales, preocuparon al gobierno y a las clases medias. En las aulas se discutían autores marxistas, de tendencia crítica, de la Escuela de Frankfurt. La nueva izquierda, corriente crítica del marxismo más cercana a las luchas sociales de igualdad y democratización, influyó en el pensamiento de las nuevas generaciones. Por otro lado, el 'porrismo' la versión estudiantil del control corporativo del gobierno, amenazaba con imponer el autoritarismo del partido oficial en las organizaciones estudiantiles.

El 14 de mayo de 1966 estalló la huelga en la UNAM después que dos estudiantes de Derecho fueron expulsados por repartir propaganda política. Tras la renuncia del rector, ante la presión del estudiantado, el nuevo rector, Javier Barros Sierra, concedió algunas demandas. Los huelguistas convocaron a la marcha por la libertad, dando más unidad a la protesta. Ya no eran obreros o médicos quienes protestaban, sino los hijos de la clase media. Estos estudiantes, quienes habían crecido en la bonanza del periodo de posguerra, quienes no habían sufrido la violencia de la lucha revolucionaria ni tenido carencias materiales, enarbolaban nuevas demandas. La democratización de la sociedad era una de ellas, la principal quizá, ante el temor de un futuro incierto por la saturación de los mercados de trabajo y por el decrecimiento económico. No estaban ya dispuestos a vivir en el mundo de sus padres,



México vivió, en el rango de una década, una profunda transformación ideológica y social, no tanto por la influencia de agentes extranjeros, sino en la voz de los mismos ciudadanos.



x, xi y xii

Huelga de petroleros, agosto de 1958. AGN, Hermanos Mayo.

xiii

Los médicos en el Zócalo, 26 de mayo de 1965. AGN, Hermanos Mayo.

querían formar una nueva sociedad; no buscaban derrocar al sistema político, sino mejorarlo. La marcha por la libertad, sin embargo, fue vista como una nueva amenaza a la estabilidad del país y reprimida con violencia apenas había comenzado.

El ambiente era de miedo en las calles, miedo ante la posible amenaza del comunismo que infectaba las mentes de las jóvenes generaciones y ponía en peligro el progreso logrado por los gobiernos revolucionarios. Ciertos sectores de la clase media veían en los 'filósofos de la destrucción' como Marcuse, un peligro que se infiltraba en el seno de la familia mexicana. El recuerdo del progresismo de Jacobo Árbenz en Guatemala, o el triunfo de los barbudos de la revolución cubana en 1959 hacían esperar lo peor. Otra amenaza pendía sobre la mente de los mexicanos: la posible frustración de las olimpiadas de 1968, que México tendría el honor de organizar para mostrar al mundo su desarrollo y estabilidad. En este panorama, no extraña la reacción ante el conflicto entre dos grupos de estudiantes, el 22 de julio de 1968, quienes fueron recibidos por granaderos al regresar a sus planteles. El 26 del mismo mes se vivió otro episodio de represión, cuando dos marchas que conmemoraban la toma del cuartel Moncada fueron disueltas con violencia. En la prensa se repetía que agentes del comunismo internacional habían provocado la violencia de la jornada; sólo ellos eran culpables de los disturbios.

A finales de julio, la violencia estalló en las calles. Los estudiantes reprimidos, ya consolidados en el movimiento estudiantil, protagonizaron episodios retratados por la prensa como la evidencia de la inevitable desestabi-



lización del país. En las calles, pintas en los muros ridiculizaban al presidente Díaz Ordaz, en tanto que las voces de las clases medias exigían respeto a la figura presidencial. Se llegó incluso a acusar a la minifalda de ser una de las causas de los disturbios, pues al permitir el desfogue desenfrenado de la sexualidad, que debía ser reprimida, los jóvenes perdían la brújula moral, y amenazaban el

orden y la moral mexicanas. El 4 de agosto se dio a conocer el pliego petitorio del movimiento: seis puntos entre los que destacaban la desaparición del cuerpo de granaderos, y la eliminación del delito de disolución social, herramienta de represión ante las exigencias de la población. Dos tomas del Zócalo, 13 y 27 de agosto, alarman a la opinión pública: se acusó a los estudiantes de mancillar el lábaro patrio y colocar una bandera rojinegra en la plaza. El ejército desalojó a los manifestantes en la madrugada del 28 de agosto. El presidente, en su IV informe de gobierno, insistió en la influencia del comunismo soviético, sobre todo, para evitar que se realizaran los juegos olímpicos. En respuesta al informe, el Consejo Nacional de Huelga (CNH) lanzó un comunicado y organizó la marcha del silencio, en la que estudiantes y manifestantes recorrieron el paseo de la Reforma con cintas y trapos en la boca.

El camino tomado por el gobierno fue el mismo: el 18 de septiembre los militares tomaron Ciudad Universitaria (CU), violando su autonomía y señalando a los estudiantes como enemigos de la nación. Aunque CU fue desocupada el 30 del mismo mes, el conflicto no terminó. El CNH convocó a un mitin, esta vez en la plaza en las Tres Culturas en Tlatelolco, el 2 de octubre. A las 6:10 pm, aproximadamente, el ejército avanzó sobre la masa congregada. En la





xiv

Manifestación estudiantil, julio de 1968. AGN, Hermanos Mayo.

xv y xvi

Manifestación del silencio, 13 de septiembre de 1968. AGN, Hermanos Mayo.

xvii

Plaza de las tres culturas, Tlatelolco, 2 de octubre de 1968. AGN, Hermanos Mayo.

prensa se manejó, a partir de un comunicado oficial, que francotiradores con armas exclusivas del ejército estadounidense abrieron fuego sobre los militares y la policía. El resultado de este episodio es ampliamente conocido, aunque nunca se ha sabido a ciencia cierta el número de muertos, detenidos y desaparecidos que hubo. El movimiento estudiantil fue finalmente derrotado. El 4 de diciembre, el CNH publica uno de los documentos de mayor importancia del movimiento, el Manifiesto a la nación 2 de octubre. En este texto se explicaban las causas de las movilizaciones, además de un análisis del ambiente político y económico de la nación, así como de su naturaleza antidemocrática. Tras su publicación, el 6 de diciembre, el movimiento estudiantil es disuelto formalmente.

El reclamo de democratización de la nación, que comenzó tímidamente con las primeras huelgas de 1958, se escuchó con fuerza en la ciudad en voz de los estudian-

tes, en 1968. Si bien puede considerarse el cierre de esta década de protestas como el triunfo del autoritarismo y el discurso oficial, los reclamos sociales fueron escuchados fuerte y claro. La estabilidad política se mantuvo, los juegos olímpicos se realizaron y los manifestantes fueron aplacados, pero el país entró en una nueva etapa formativa. La democratización estaba ahora en su mente, ya fuera inspirada por miembros de las clases obreras, campesinas o medias. México vivió, en el rango de una década, una profunda transformación ideológica y social, no tanto por la influencia de agentes extranjeros que buscaban desestabilizar al régimen, sino en la voz de los mismos ciudadanos que, al no sentirse representados por su gobierno, no tener voto en el proyecto de nación y negarse a ser parte del sistema corporativista, apostaron por sentar las bases de una nueva sociedad, e iniciar la refundación de una lucha por cambiar al sistema político mexicano.

PARA SABER MÁS

CRUZ ÁLVAREZ, CÉSAR, “La presión empresarial a Ruiz Cortines y López Mateos”, *BiCentenario. El ayer y hoy de México*, núm. 54, 2021, en <https://cutt.ly/PeaAY5Kx>

DEL CASTILLO TRONCOSO, ALBERTO, “FOTOPERIODISMO Y REPRESENTACIONES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968. EL CASO DE EL HERALDO DE MÉXICO”, *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Socia-*

les, núm. 60, 2004, en <https://cutt.ly/VeaAUgR7>

GÓMEZ DE LARA, JOSÉ JUAN, “Las demandas reprimidas del movimiento médico”, *BiCentenario. El ayer y hoy de México*, núm. 55, 2022, en <https://cutt.ly/PeaAUEm4>

LÓPEZ CÁMARA, FRANCISCO, *El desafío de la clase media*, México, Editorial Joaquín Mortiz, S.A., 1973.

RODRÍGUEZ KURI, ARIEL, “EL LADO OSCURO DE LA LUNA. EL MOMENTO CONSERVADOR EN 1968”, ERIKA PANI COORD., *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Dirección

General de Publicaciones, Fondo de Cultura Económica, 2009, v. 2, pp. 512-559.

SEMO, ILÁN, *El ocaso de los mitos*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1989, (México un pueblo en la historia, 6)

LUCY ANITA CAMBEROS LUNA
UNIVERSIDAD DEL VALLE DE MÉXICO,
CAMPUS COYOACÁN

60

Alimentación que nos mejora la vida



Las malas praxis que solemos realizar con los alimentos, propias del estrés de la vida diaria, nos llevan a mediano plazo a afectar nuestra salud. Reflexionar sobre frecuencia y consciencia en nuestros hábitos alimenticios pueden marcar el inicio de una transformación para nuestros cuerpos.



i

Tacos de machaca, birria, lengua, chicharrón, etc. Flickr commons.

ii

Tacos, 2011. Fotografía de Dave, Flickr commons.

La rutina para buena parte de los mexicanos que viven en las grandes ciudades del país consiste en madrugar para destinar de dos a cuatro horas de transporte hasta el trabajo. Se ocupan en él con poca oportunidad de pausa para comer en calma, relajarse o registrar cómo están su mente y cuerpo. Al regresar a casa, el cansancio físico y mental los incita a descansar y comer cualquier cosa que sacie el hambre rápidamente. Pensar en cocinar, hacer ejercicio, leer un libro puede requerir un esfuerzo mayor. En caso de ser padres, resta convivir con los hijos, a quienes no han visto desde muy temprano, darles atención y apoyo.

Imaginemos un caso. Constanza después de un persistente estrés entre trabajo, traslados y atención de los hijos, empieza a sentirse mareada constantemente. Siente un incremento en las palpitaciones de su corazón y sufre dolores de cabeza que le impiden ir a trabajar en algunas oportunidades. En su clínica de salud le detectan hipertensión arterial. Además de medicinas le recetan atención nutricional para bajar de peso y controlar la enfermedad.

Para ella, el peso sería el menor de sus problemas, ya que para lograr lo que se busca con una dieta, requiere muchas veces de ideales poco sostenibles a largo plazo, que implican una inversión económica mayor o cambios de hábitos no compatibles con la rutina diaria a la que está acostumbrada.



62

En efecto, no es factible bajar de peso irreversiblemente, ni cambiar de trabajo o mudarse cerca de éste, tampoco elegir ciertas marcas de productos alimenticios o dejar de consumir del todo los alimentos que se consiguen con mayor facilidad, como las tortillas o el arroz. No pueden cambiarse los estilos de vida de la noche a la mañana.

Hace apenas unos años, antes de los avances en la tecnología y el nacimiento de internet, los trabajos en su mayoría eran presenciales, la información no estaba tan accesible a cualquier hora y en cualquier lugar, y no todo era tan automatizado: el movimiento del cuerpo era indispensable para completar tareas. Algo similar ocurría con la disponibilidad de alimentos ultra procesados (caracterizados por ser densamente calóricos, alto contenido de grasas saturadas o trans, azúcares refinados o sustitutos de azúcar, y conservadores), ahora es muy fácil conseguirlos, incluso en comunidades rurales muy alejadas de grandes ciudades. Es importante que ante estas ventajas tecnológicas, continuemos moviéndonos, y encontremos estrategias para optar por alimentarnos que nos mantengan saludables.

Si se combinan varios factores como la mala calidad del sueño, el sedentarismo, los altos niveles de estrés

emocional, la hidratación insuficiente, la carga hereditaria, hábitos como fumar o beber en exceso, el organismo puede comenzar a enviar señales de desequilibrio, como gastritis, inflamación abdominal, retención de líquidos, cansancio, dolor de cabeza, propensión a infecciones, entre otras señales. Si a todo lo anterior le sumamos que la alimentación suele consistir en sólo saciar el apetito, muchas veces con alimentos ultra procesados, entonces todos esos signos de desequilibrio en el cuerpo pueden convertirse en enfermedad.

En México, las principales causas de muerte y morbilidad están asociadas a problemas cardiovasculares y complicaciones de la diabetes, condiciones que tienen en común el ser prevenibles o controlables con hábitos alimenticios saludables, y que pueden asociarse con el exceso de masa grasa corporal.

Como en el caso de Constanza, suele ocurrir que en los sistemas públicos de salud la solución inmediata que se propone a las personas que presentan los problemas mencionados se simplifica en bajar de peso. Pero estos desequilibrios van más allá del peso.

Al recibir su diagnóstico de hipertensión, Constanza se pregunta qué factores la pudieron haber llevado a eso. Se siente triste, preocupada por su salud y no está segura de cómo empezar a cuidarse. En la consulta nutricional se sorprende al reflexionar acerca de su estilo de vida e identifica los factores que ella podía controlar y modificar, además de algunos otros que estaban fuera de su alcance.



iii

Chefs del Centro Histórico, 2012. Fotografía de Ismael Villafranco, Flickr commons.

vi

Puesto de hamburguesas, Clavería, 2024. Fotografía de Norberto Nava.

63

Lamentablemente, la situación económica y laboral en México orilla a muchas personas a optar por empleos que se localizan lejos de su hogar, con horarios extendidos y sueldos que no les permiten más que vivir el día a día. Se ha normalizado dedicar varias horas y esfuerzo al trabajo, incluso quedarse más horas de las necesarias, como lo han mostrado los datos de la OCDE, que evidencian que la relación entre la duración de la jornada laboral y el salario percibido no se relacionan directamente. Sobrevivir en México es común, pero no debería ser normal.

La Norma Oficial Mexicana NOM-043 de promoción y educación para la salud en materia alimentaria define a la alimentación como el “conjunto de procesos biológicos, psicológicos y sociológicos relacionados con la ingestión de alimentos mediante el cual el organismo obtiene del medio los nutrimentos que necesita, así como las satisfacciones intelectuales, emo-

para brindar una buena atención, actuar con empatía para proveer herramientas que ayuden a mejorar su calidad de vida y que, poco a poco, quienes se acercan a recibir consulta nutricional logren que sus necesidades de alimentación se satisfagan en todos los aspectos posibles de su vida. Si se enfocaran los esfuerzos solamente en el peso corporal de los pacientes, se les guiaría hacia decisiones de alimentación erróneas que no haría cambios significativos o sostenibles en su salud y bienestar general.

Por otro lado, a todos nos corresponde ser conscientes de nuestro entorno, y desde nuestra posición evitar normalizar condiciones de vida limitadas o indignas.

Podemos comenzar con uno mismo, deteniéndonos a pensar: ¿me provee de todos los factores que me hacen sentir pleno?, ¿tengo acceso a esos factores?, ¿qué pasos puedo dar para conseguir alimentarme en los aspectos que requiero para mi bienestar?

En México, las principales causas de muerte y morbilidad están asociadas a problemas cardiovasculares y complicaciones de la diabetes, condiciones que tienen en común el ser prevenibles o controlables.

cionales, estéticas y socioculturales que son indispensables para la vida humana plena”.

Los profesionales de la nutrición pueden detectar entre sus pacientes diversos indicadores de inseguridad alimentaria y problemas alimenticios de diversa naturaleza. Cuando los pacientes hablan de sus rutinas aceleradas, falta de tiempo propio o con su familia, un descanso menor al necesario que pide su cuerpo, ausencia de tiempo para cocinar o hacer las compras, comer con prisa y estresados en el trabajo o camino a sus actividades, falta de motivación, salario insuficiente y mayor carestía de los alimentos, por mencionar algunos, se puede concluir que la definición de alimentación que propone la NOM-043 está lejos de cubrirse en un gran número de mexicanos.

A los profesionales de la nutrición les compete conocer el contexto de cada individuo



Existen decisiones de políticas públicas que se deben tomar y atender con seriedad, como aquellas que garanticen la seguridad alimentaria y pública, las condiciones dignas de trabajo, vivienda y comunidad, entre otras necesidades básicas. Por otro lado, hay pequeñas acciones que nosotros sí podemos controlar directamente, decisiones que sí nos corresponden a cada uno. Decidir cómo puedo alimentarme mejor puede ser una de ellas.

Nuestra selección de alimentos recae directamente en nuestro estado general y de salud. Necesitamos de todos los alimentos y en México hay una variedad privilegiada. Por definición, una dieta correcta debe ser:

- a) **Completa:** Que nos provea todos los nutrimentos necesarios para la salud.
- b) **Equilibrada:** Que haya una adecuada proporción de grasas, proteínas, fibra, agua y azúcares.
- c) **Variada:** Que evitemos consumir siempre los mismos alimentos, porque nos perderíamos de algunos nutrimentos.
- d) **Suficiente:** Que satisfaga las necesidades individuales, considerando el estado fisiológico, el estado de salud o enfermedad, la edad, etcétera.
- e) **Inocua:** Que no haga daño.

Nuestra selección de alimentos recae directamente en nuestro estado general y de salud. Necesitamos de todos los alimentos y en México hay una variedad privilegiada.

ii

Las Papas de Carrito, 2010. Fotografía de michermd, Flickr Commons.

iii

Torta puma, 2011. Fotografía de Jeff, Flickr Commons.

Para lograr lo anterior podríamos resumir en dos conceptos una serie de recomendaciones generales de hábitos saludables: frecuencia y consciencia.

a) **Frecuencia:** Reflexionemos lo siguiente, ¿cuántas veces al día, a la semana o al mes realizamos las siguientes conductas?:

- No desayunar, comer o cenar
- Comprar comida fuera de casa
- Beber agua natural
- Comer frutas y verduras
- Beber refrescos, jugos o alimentos procesados (galletas, frituras, pastelillos, etc.)
- Comer solo
- Comer de pie o en los medios de transporte
- Comer mientras se utiliza el celular o la televisión
- Comer hasta sentirme incómodo del estómago
- Comer con prisa y quedarme con hambre

Con lo anterior no se busca satanizar ningún alimento, ya que, como se mencionó anteriormente, todos son necesarios. Sí, incluso los alimentos fritos o el pan dulce, ¿por qué no disfrutar de los sabores que nos da la gastronomía mexicana? Así como consumir sólo ensalada en un día no determinará significativamente una condición como la diabetes o en el peso, el comer una concha de chocolate o unas quesadillas fritas un día tampoco lo hará.



Sin embargo, si el concepto de la frecuencia lo asociamos con el otro concepto mencionado, el de la consciencia, obtendremos respuestas a nuestra reflexión que probablemente nos permitirán identificar qué cambios podemos hacer para lograr un mejor bienestar y una alimentación de mejor calidad.

65 b) Conciencia: ¿Cómo me siento cuando agrego verduras o frutas a mi alimentación diaria? Probablemente los hábitos intestinales mejoren o se combata la gastritis. ¿Cómo me siento cuando, en lugar de sólo comer un pan dulce para cenar, además agrego un poco de yogurt con nueces o una tostada con aguacate o requesón? Tal vez me sienta satisfecho, tal vez logre mejorar los niveles de glucosa en la sangre porque no sólo estoy comiendo harinas.

¿Cómo me siento cuando no desayuno, cuando sólo bebo refrescos, cuando como de pie o viendo el celular? Probablemente me sienta cansado o con mucho sueño después de comer, tal vez cambie mi estado de ánimo. A veces no somos conscientes de que comemos muy rápido. No apreciamos los sabores por la prisa a la hora de comer o por distracciones como el celular. Tal vez por la rutina no puedo tomar una hora para comer, pero tal vez en el tiempo de comida puedo intentar usar los cinco sentidos y mi experiencia de alimentación pueda ser otra. Tal vez no puedo cocinar alimentos nuevos cada día, pero puedo organizarme para tener alimentos listos para dos o tres días. Variedad de guisos, salsas, sopas, frutas picadas, incluso verduras congeladas. Podemos aprovechar las herramientas que nos otorga la actualidad. Las redes sociales nos salvan compartiéndonos recetas creativas y deliciosas que resuelven, por ejemplo, el asunto de integrar las verduras en nuestra rutina.



Constanza acuerda en su consulta de nutrición que empezará a realizar ligeros cambios día con día para cuidar su salud. No se trata de iniciar una dieta restrictiva, sino que establece estrategias para modificar los factores que están a su alcance, reflexionando acerca de la frecuencia con la que consumía ciertos alimentos y atendía otras necesidades importantes, como mover su cuerpo. Comienza variando su dieta, buscando recetas deliciosas que incluyeran los alimentos que casi no consumía, y bailando sus canciones favoritas diez minutos al día al llegar a casa. Con el paso del tiempo, estas acciones ya son parte de su rutina y no debería ni siquiera esforzarse para ser creativa con su alimentación o pasar menos tiempo sentada. Pronto está lista para agregar a su rutina otros hábitos que le ayudarán a mejorar su calidad de vida.

Si buscamos hacer cambios pequeños diariamente para detectar y satisfacer nuestras diferentes necesidades (de salud, emocionales, culturales, intelectuales, entre otras), además de sólo llevarnos alimentos a la boca, empataríamos más con la definición de alimentación de la NOM-043. Con ello podríamos ver más allá del peso y meditar acerca de la frecuencia y la consciencia. Reivindicemos la alimentación. Busquemos que no sea un requisito que cumplir, sino una necesidad básica que merece atención, que es parte de la vida digna, que influye en la salud general y que no se trata solamente de comer.

PARA SABER MÁS

COTA, ISABELLA, “¿Por qué en México se trabaja más tiempo que en ningún otro país del mundo?”, *El País México*, 15 de octubre del 2023, <https://cutt.ly/vesvgbDS>

GALÁN RAMÍREZ, GABRIELA A., “Patrón de alimentación en México”, *Alimentación para la salud*, 15 de octubre del 2021, en <https://cutt.ly/Wesvhzcp>

GONZÁLEZ, VALENTINA, “Experta explica cómo el *mindful eating* trans-

forma la relación con la comida”, Ibero Ciudad de México, 21 de febrero del 2022, <https://cutt.ly/kesvhBpI>

INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (INMUJERES), *Porcentaje de las 10 principales causas de muerte de las y los residentes de la Ciudad*

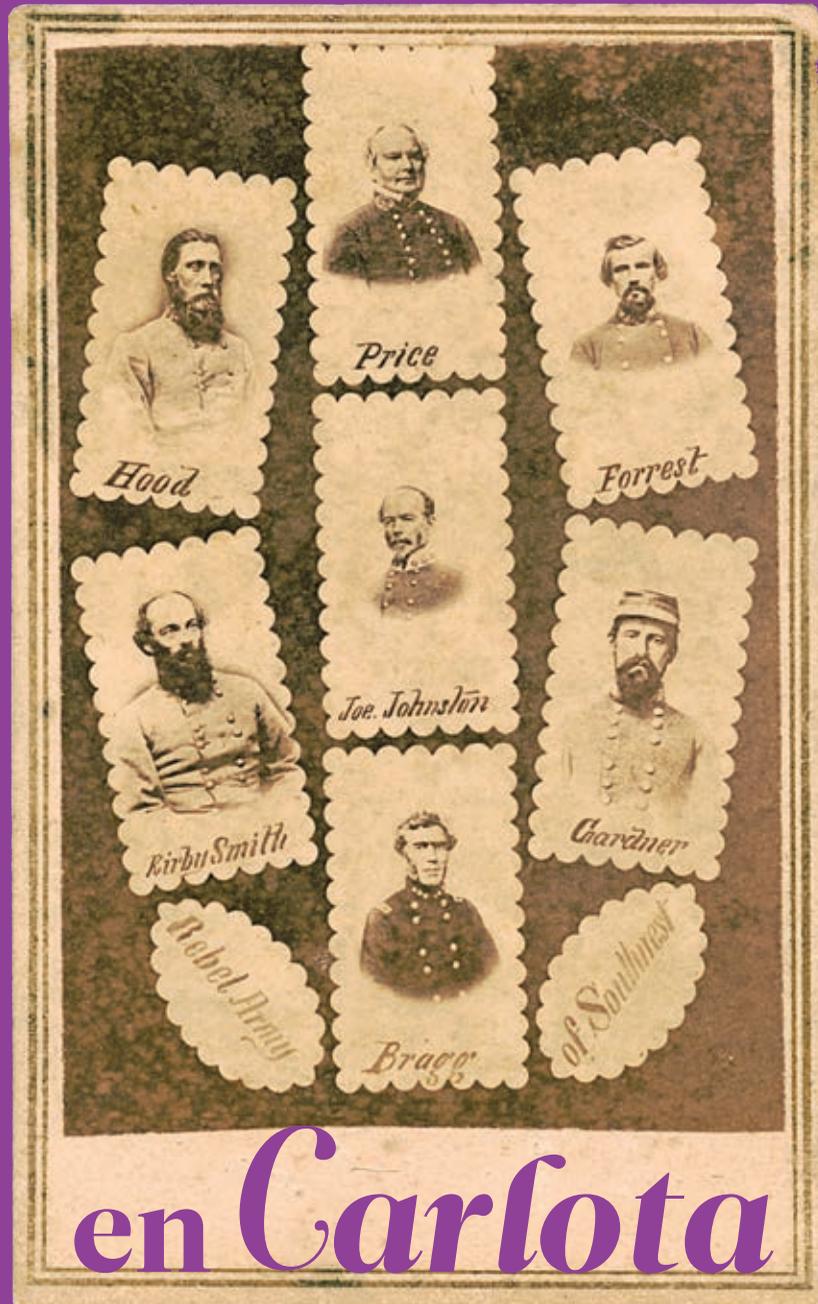
de México. Secretaria de las Mujeres, s/f, en <https://cutt.ly/YesvjsdP>

REYES CASTILLO, ELIZABETH, “En diabetes conocer el peso no es suficiente”, *Federación Mexicana de Diabetes*, 13 de noviembre del 2020, en <https://cutt.ly/WesvjLqv>

GERARDO GURZA LAVALLE
INSTITUTO MORA

Cita con exiliados estadunidenses

66



Hacia mediados de 1865, un grupo de militares del sur estadounidense, derrotados en la guerra civil, se instalaron en Córdoba, Veracruz, para escapar de una posible pena de muerte y reiniciar sus vidas como colonos. El general Sterling Price, exgobernador de Missouri, fue uno de ellos. Algunos meses más tarde, un periodista neoyorquino llegó allí para contarlo.

67



i
Ejército rebelde del suroeste, ca. 1865. Biblioteca del Congreso, Washington, EUA.

ii
 Casimiro Castro, *Cordoba*, cromolitografía en Antonio García Cubas, *Álbum del ferrocarril mexicano*, México, Víctor Debray y Cía, 1877. División de investigación general, Biblioteca Pública de Nueva York, Colecciones digitales.

El 9 de abril de 1865, el general Robert E. Lee, comandante del principal ejército de la confederación sureña, se rindió en Virginia ante las fuerzas de la Unión. Esta capitulación no sólo significó el fin de cuatro años de una guerra cruenta y destructiva; también marcó el derrumbe del proyecto de una nación sureña independiente y basada en la esclavitud.

Para muchos confederados renunciar a ese proyecto y resignarse a vivir bajo un gobierno federal dominado por el partido Republicano y por los estados nortteños era un prospecto inaceptable. Muchos de ellos se negaron a

hacerlo y prefirieron probar fortuna en otros países. Algunos emigraron a Brasil y a Cuba, donde la esclavitud seguía siendo legal y era posible –o al menos eso pensaban– reconstruir una vida parecida a la que habían llevado en el sur de su país.

Otros más, especialmente aquellos soldados y oficiales que habían estado ubicados en el llamado departamento del Trans-Mississippi (Luisiana, Arkansas y Texas) decidieron emigrar a México. La frontera con este país no estaba lejos, la dominación nortea les repugnaba y además no sabían qué tratamiento recibirían de parte de las autoridades vencedoras. El prospecto de ser juzgados por traición y condenados a muerte o a una larga pena en una prisión militar no era muy halagüeño. Por último, en México el imperio de Maximiliano luchaba por consolidarse. Desde la perspectiva de los migrantes, el régimen imperial podría ofrecer la oportunidad de una nueva vida, ya fuera como soldados u oficiales en su ejército, o simplemente como colonos. El gobierno imperial acababa de lanzar un proyecto de colonización que parecía haberse diseñado con los confederados en mente. El plan era generoso en cuanto a la dotación de terrenos y otras facilidades, y además permitía a los colonos traer a sus antiguos esclavos, que ahora serían trabajadores “libres” pero sujetos a servicio durante un periodo de varios años. El proyecto abría a la colonización tierras muy fértiles ubicadas en el valle de

Córdoba, Veracruz. Ahí surgió uno de los asentamientos más importantes de este experimento de colonización: “Carlota”.

Nombrada así en honor de la esposa de Maximiliano, la villa de Carlota atrajo al grupo más destacado de oficiales de la migración confederada, entre ellos el general Sterling Price. Nacido en Virginia en 1809, Price había tenido su bautizo de fuego en la guerra de 1847; posteriormente fue gobernador de Missouri y durante la guerra civil estuvo al mando de tropas en varias batallas importantes del teatro occidental del conflicto.

El texto que presentamos a continuación es una entrevista que un corresponsal del *Herald* de Nueva York realizó al general Price cuando este se encontraba en Carlota, abocado al esfuerzo de atraer más migrantes y de consolidar este asentamiento.

El lector encontrará opiniones muy interesantes. Sobre todo, llama la atención el optimismo con el que perfilaba los prospectos económicos de la colonización confederada en esa región, y la confianza con la que predecía el éxito de las armas imperiales sobre la resistencia republicana. Se mostraba confiado, asimismo, de que Francia mantendría su apoyo al imperio, y descartaba cualquier posibilidad de que el gobierno estadounidense, liberado ya por el fin de la guerra civil, tomara alguna iniciativa armada para auxiliar al bando republicano y desalojar a los franceses.



iii

Carlota de Habsburgo, óleo sobre lámina de cobre, 1864, Museo del Fuerte de Guadalupe. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

iv

Plátanos y naranjas en Córdoba, Veracruz, ca. 1900. Biblioteca del Congreso, Washington, EUA.

v

Campo de piñas cerca de Córdoba, Veracruz, ca. 1900. Biblioteca del Congreso, Washington, EUA.



Los historiadores han debatido sobre el significado de este exilio confederado en México y la mejor forma de caracterizarlo. Algunos autores lo han percibido como un intento nostálgico y poco realista de restaurar un mundo desaparecido.

Los historiadores han debatido sobre el significado de este exilio confederado en México y la mejor forma de caracterizarlo. Algunos autores lo han percibido como un intento nostálgico y poco realista de restaurar un mundo desaparecido, aquel de la sociedad esclavista del sur estadounidense. Aunque esto tiene algo de cierto, el hecho es que la migración confederada fue un fenómeno complejo y más diverso de lo que admite esta visión. Carlota no fue el único asentamiento, hubo muchos otros, si bien pequeños y de existencia efímera, y muchos de los migrantes no eran oficiales de alto rango y jamás habían poseído esclavos. Estos migrantes de condición más modesta simplemente buscaban oportunidades para prosperar.

Otra cuestión que ha sido materia de debate radica en que el proyecto de colonización del imperio haya previsto el uso de antiguos esclavos como fuerza de trabajo. Para varios observadores contemporáneos e historiadores posteriores esto equivalía a una restitución de la esclavitud. Esta conclusión es discutible. El reglamento de colonización no permitía la esclavitud en sentido estricto, aunque sí creaba un régimen de “aprendices,” en el que los trabajadores estarían privados de libertad de movimiento por

toda la duración de sus contratos. Semejante régimen laboral sin duda se habría prestado a abusos y creado una forma de peonaje, pero no resultaba equiparable a la adopción franca de un sistema de trabajo esclavizado.

En cualquier caso, las dificultades y durezas implícitas en la colonización, la inestabilidad política del país, así como las noticias provenientes del otro lado de la frontera, en el sentido de que no enfrentarían ningún castigo por su apoyo a la causa confederada, prepararon el retorno gradual de la gran mayoría de los migrantes a Estados Unidos. El merodeo de bandas armadas de republicanos, quienes empezaron a ganar presencia en la región en la medida en que las fuerzas imperiales disminuían, también causó desánimo en muchos habitantes de Carlota. Los exconfederados habían unido su suerte al régimen imperial, y no tenían razones para esperar buen trato por parte de los liberales. Si bien no fue de manera inmediata, la caída de Maximiliano selló el destino de Carlota y de asentamientos similares.

La entrevista con Price nos ofrece un interesante testimonio de primera mano de uno de los principales protagonistas de esta migración poco conocida en México.

vi 462 Indígenas en el patio de un rancho en los alrededores de Córdoba, ca. 1890, inv. 609989, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH. | vii A. Briquet, Gente en el patio de un rancho, de los alrededores de Córdoba, Veracruz, ca. 1890, inv. 609988, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx.. Reproducción autorizada por el INAH.

THE NEW YORK HERALD.

SUPLEMENTO DEL 12 DE ENERO DE 1866

Nuestra correspondencia de Córdoba
Cordoba, Diciembre 23, 1865

70

Llegada a Veracruz – Familias de rebeldes van a Córdoba – El paisaje de Veracruz - Conversación con un soldado rebelde – Visita al general Sterling Price – El general en su tienda, comprometido en construir una ciudad – Una conversación con él – Sus opiniones sociales, políticas y económicas – Sus ideas sobre el imperio – Sus plantaciones y proyectos – Los Generales Shelby y Ewell, sus vecinos más cercanos, etcétera.

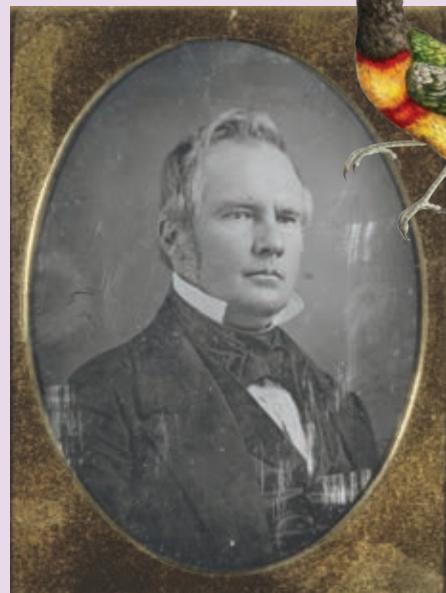
Tras mi llegada a Veracruz, me enteré por un comerciante estadounidense de la ciudad, que alrededor de una docena de rebeldes, o más, se habían establecido un poco arriba de Córdoba y que su llegada atrajo a algunas familias sureñas al lugar. Lo que me dijo de su estilo de vida, de su sistema de trabajo, de la región a la que llegaron, de los excelentes proyectos que tenían, llamó mi atención y curiosidad al máximo grado. Ya que estaban casi en mi camino sus plantaciones más cercanas, a casi 15 millas de distancia del camino que lleva a ciudad de México, y ya que podía tomar el tren que sale de Córdoba para el Paso del Macho a las [dos] de la tarde, decidí cambiar mis planes y pasar algunas horas con los exrebeldes. [...] Deseaba ver a antiguos conocidos, de quienes supe vivían ahí y a quienes no veía desde el inicio de la guerra.

Para un hombre que viene de Nueva York, la región de Veracruz parece un invernadero de grandes dimensiones, en medio del cual crecen plantas de formas muy elegantes y de hermosos colores, que florecen espontáneamente, debajo de un cielo de incomparable luminosidad y pureza. Aquí el hombre puede tener un adelanto de lo que debe ser la comunión del cielo y la tierra, con frecuencia anunciada como obra del tiempo y de la perfectibilidad del hombre. En este clima tropical, el aire, la luz, la brisa son de una naturaleza que no hay manera de imaginar y que sólo al experimentar te puedes hacer una idea. En las inmediatas

cercanías a Veracruz, las tierras son, sin embargo, húmedas y lúgubres; pero dos o tres horas después de que dejas en carro la ciudad, empiezas a respirar una atmósfera más seca y pura, y tus ojos descansan con el complaciente escenario que no tiene paralelo alguno en el mundo.

Bajé del tren en Córdoba y habiendo dejado mi equipaje en la estación de trenes, pasé la noche en la ciudad esperando mi carruaje, que debía salir temprano por la mañana hacia el poblado confederado. Me despertó mi casero con una taza de chocolate que me dio mientras seguía en la cama. Al mismo tiempo, me aconsejó apresurarme ya que “el estadounidense” me esperaba abajo. Al principio no entendí qué quiso decir, pero al asomarme por mi ventana, vi en la calle una gran carreta abierta con asientos adentro y, al frente, tomando las riendas, a un hombre con una pierna de madera, quien por su ropa y su manera de hablar supe que era un soldado confederado.

Los exconfederados habían unido su suerte al régimen imperial, y no tenían razones para esperar buen trato por parte de los liberales. La caída de Maximiliano selló el destino de Carlota y de asentamientos similares.

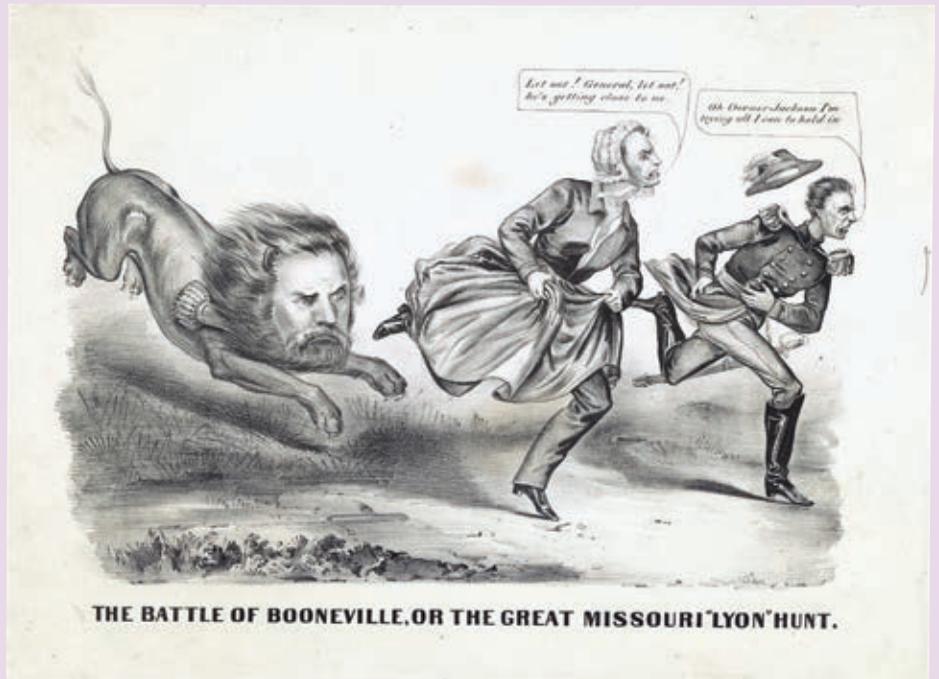


viii

Sterling Price, gobernador de Missouri, daguerrotipo, 1850. Wikimedia Commons.

ix

La batalla de Booneville, o la gran cacería del "León" de Missouri [representación de Nathaniel Lyon, Claiborne F. Jackson y Sterling Price], litografía, 1861. Biblioteca del Congreso, Washington, EUA.



Inmediatamente salté de la cama, tomé mi taza de chocolate, pagué la cuenta y en cinco minutos ya estaba sentado al lado de mi chofer estadounidense, quien durante el viaje de cinco horas, a través de arboledas de naranjos, magnolias, limoneros, arbustos de tulipanes, sembradíos de plátanos y magueyes gigantes, me contó sobre sus diversas campañas en Missouri, Arkansas y Texas. Sin embargo, yo estaba tan extasiado por el magnífico paisaje que veía, por los brillantes colores de las plantas, árboles y flores, por el rojo y rico plumaje de los pájaros y por la transparencia del cielo azul que cobijaba cada objeto con un matiz casi sobrenatural, que presté poca atención a las descripciones de mi compañero. Mi indiferencia no pasó inadvertida; pronto mostró, por el cambio en su tono de voz y porque relajó sus modales, que sospechaba que yo era un yankee y se arrepintió de haberse abierto en mi presencia.

Justo llegaba el carruaje, o más bien la carreta, a la cima de una pequeña colina, cuando vi en la planicie extendiéndose enfrente de mí, unas cuantas tiendas distribuidas por aquí y por allá, y como a 500 yardas un grupo de casas sin terminar, plenteramente acomodadas a lo largo de un arroyo, alineadas por una fila de ár-

boles y plantas. “¿Qué es esto?”, dije al conductor, quien chiflaba una tonada confederada, “¡Esto –dijo– es el asentamiento del general Sterling Price. Estas son sus tiendas y aquellas las de sus amigos. Tenemos aquí la fundación de una ciudad, que en un tiempo será tan grande como Richmond o Nueva Orleans!”.

“¡Una ciudad!” exclamé, no tenía idea que se podía construir una ciudad en tan poco tiempo, si el general Price apenas llegó a la zona en agosto, sólo cuatro meses atrás. “¡Veremos cuál será el nombre de esta rival de Richmond y Nueva Orleans!”.

“El nombre de esta ciudad será”, dijo tajantemente, “Carlota, en honor a la emperatriz, a quien todos amamos y admiramos, y por quien en todo momento estamos listos para derramar lo que queda de sangre confederada, en estas tierras y en otras si es necesario”, agregó con un tono desafiante.

Quince minutos después de que mi acompañante me hiciera descender frente a una casa baja con techo de paja [... que] no tenía yeso en la parte exterior y que estaba lejos de estar acabada por dentro, me dijo mi conductor: “Esta es la casa del General Price, pero como no está terminada, aún vive en su tienda, en el huerto de naranjas de por allá”.

CONFEDERATE IN MEXICO.—Private letters from Mexico tell us of the arrival in Mexico City of large numbers of Confederate officers. Among them are Gen. Jack Magruder, Gen. Sterling Price, Gen. Stephens, late chief engineer in Lee's army; Gov. Trusten Polk, Gov. Allen, of Louisiana, Gov. Isham G. Harris, of Tennessee, Judge Perkins, of Louisiana, Gen. Leadbetter, Gen. Wilcox, Judge Watkins, Col. Semmes, Colonel Anglade, Colonel Dennis, Major Kimmell, Major Mordecai, Captains Carroll, Wood, Cage, Adams, of Missouri; Moore, of Alabama; Thompson, of Joe E. Johnston's staff, and Gregory. Lieutenant Maury has been appointed to the Observatory in Mexico. Gen. Stephens has charge of the San Luis Potosi railroad. Messrs. S. Barron and H. Meade, of Morgan's staff, and G. A. Borchert, late of the steamer Stonewall Jackson, have applied for lands to settle on permanently. Gen. Shelby and his command have remained in the Northern departments of Mexico; and the belief in Mexico City was that they will be accepted into the French service.—*N. F. Journal.*

Cordova.—Letter from General Sterling Price.

The following letter from General Sterling Price will be read with interest by many of his old friends in this country. According to his account land and labor are extremely low, and the climate is good, but the other surroundings are by no means attractive:

Cordova, Mexico, January 30, 1866.

Mr. Geo. H. Smith, La.:
Sir: Your letter of this inst., was received a few days since. It gives me pleasure to give you such information in relation to the country as you desire:

The lands are unsurpassed in fertility of soil, producing two crops in the year; this is now the tobacco cutting season. When the tobacco is taken from the field, the corn is then planted. Sugar and coffee grow here in great abundance and of excellent quality. The climate is excellent, and with very little change, and the water very good. The government sells to each head of family 640 acres of land, and to each single man 320 acres for one dollar per acre, the purchaser declaring that he is an immigrant, and that he desires the land for actual and immediate settlement. Good houses are being rented in Cordova, a town of eight or ten thousand inhabitants, and in the immediate vicinity of the American colony, and through which the Vera Cruz and Mexico Railroad passes, for twenty-five dollars per month. These rents

Living in Mexico.

We learn that Captain Price, a son of General Sterling Price, has returned to Missouri for the purpose of escorting the remaining members of the family to Mexico. They will go to Cordova, the seat of the Southern colony, which is being formed there under the auspices of M. F. Maury, Jo. Shelby and others. General Price is represented to be satisfied with the prospects of the colony, and has decided to take up his residence permanently there.

Ex-Governor Trusten Polk has returned to Milford, Delaware, with the intention of remaining East until next fall, and then resuming a residence in St. Louis.
St. Louis Republican.

FRANK LESLIE'S ILLUSTRATED NEWSPAPER



72

En el camino vi a muchos mexicanos dedicados a dar forma y secar grandes ladrillos en el sol, como a lo largo de media yarda cuadrada, que parecían tan duros como las piedras. El barro que usaban para construir este material está mezclado con un tipo de cabello o paja, que lo hace más ligero y más fuerte.

Cuando los ladrillos están secos todo lo que tienen que hacer es apilarlos uno encima del otro, con la ayuda de un cemento duro que hacen en el país, para luego cubrir la estructura con una muy peculiar especie de paja, muy larga y gruesa, más fuerte y ligera que las tejas. Si a esto le agregas un poco de yeso afuera y un poco de estuco adentro, podrás tener una cabaña cómoda y agradable, como cualquiera querría. Estas casas no tienen el esplendor de una hacienda, pero para una pequeña familia son más que suficientes. Conozco mexicanos que prefieren este estilo de construcciones a las de piedra. Si no son tan durables, al menos son, en compensación, menos húmedas y más salubres. Cuando toda la comunidad esté congregada en este sitio, tendremos una pequeña ciudad, tan agradable como cualquiera de las ciudades en el sur o en Nueva Inglaterra.

Todos estos detalles me los dio un confederado que solamente tenía una pierna, que

se divertía al sorprenderme y estaba encantado de verme más interesado de lo que había estado desde que nuestra convivencia empezó.

Mientras me acercaba a la tienda del general Price, cuya entrada estaba abierta, pude ver al viejo soldado sentado frente a una mesa, su cabeza reposando en una de sus manos, en una actitud contemplativa, como de un hombre muy interesado en la escritura o lectura. En cuanto me presenté ante el general, se puso de pie y, dándome a mano derecha, me dijo de manera muy abierta y familiar: "Ah, mi querido amigo, me da gusto verte. ¿Eres de Saint Louis, supongo? ¿Cómo están nuestros amigos en casa? Espero que todos estén bien. ¿Vienes para quedarte aquí y ser uno de los nuestros?"

Todas estas preguntas me las hizo sin un solo respiro y como si el general estuviera ansioso de escuchar la respuesta lo antes posible. Traté de satisfacerlo lo más rápido que pude, pero cuando decliné su propuesta de unirme a él o a su comunidad, hizo un gesto de impaciencia y pareció decepcionado.

"Bueno —dijo— lamento escuchar que no te interesa ser uno de nosotros. En mi caso como en el tuyo, no creo que un hombre maduro como tú pueda hacer algo mejor, establecerse en esta magnífica región y hacerse gran-

jero. He estado aquí cuatro o cinco meses y todo lo que he visto y oído me convence de que realmente ésta es la tierra prometida. Tengo aquí 640 hectáreas que no cambiaría por 12 000 hectáreas en ninguna parte de Estados Unidos. Lo que has visto debe convencerte de que no exagero. ¿En dónde vas a encontrar tierras tan ricas y un clima tan sano como este? En ninguna parte del mundo. Sólo los primeros podrán jactarse de tales ventajas. Aquí un hombre puede vivir en su tienda de la lana de sus ovejas y los frutos de la tierra, sin verse obligado a levantar ni la pala ni la azada; pero como vivimos en una época de civilización y hemos contraído hábitos lujosos y todo tipo de falsos deseos, debemos arar y levantar la tierra de arriba a abajo, porque no sólo tenemos que satisfacer los apetitos naturales, sino trabajar para otros y crear riqueza, de modo que beneficie a todo el mundo”.

El general me hizo estas reflexiones mientras comíamos un almuerzo servido por un mexicano, que consistía en algo proveniente de la caza, frutas y crema. El general también habló de sus campañas. Señalándome un cofre grande que estaba en la esquina, me dijo que contenía todos los documentos que las narraban –alrededor de 460 libras de manuscritos– y que le gustaría conseguir un historiador que pudiera escribir sobre ellas. “Éstos –añã-

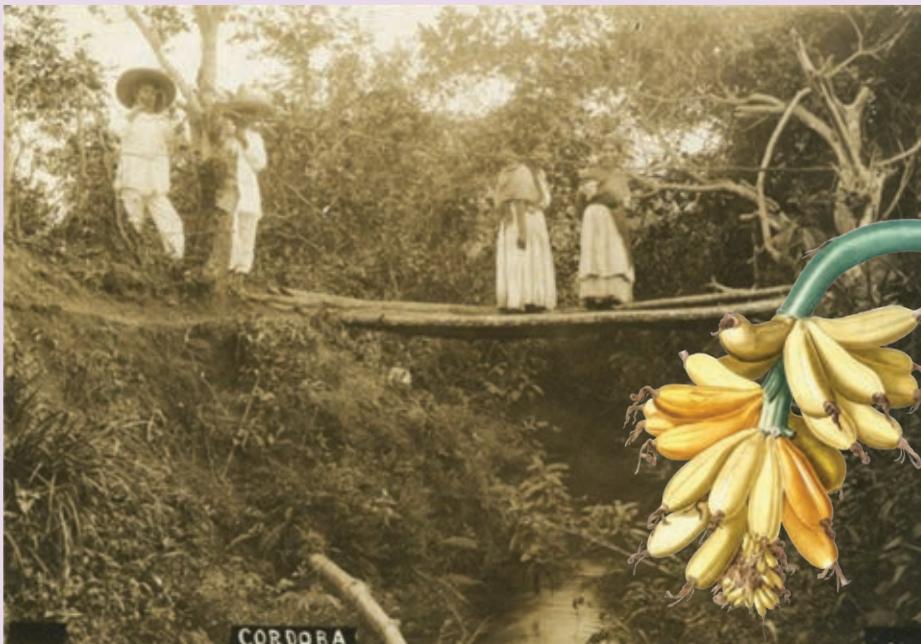
dió– son los documentos más completos y confiables que existen sobre el ejército confederado del Trans-Mississippi. Creo que con ellos podría erigir un monumento eterno a la memoria de los valientes soldados que pelearon bajo mis órdenes, ya que sus andanzas, sufrimientos y resistencia siguen enterrados bajo la sombra del silencio”.

El general también me informó sobre los confederados que se habían establecido ahí. Me dijo que las plantaciones del gobernador Harris se encontraban muy cerca de las suyas y que el general Ewell, el general Shelby y otros distinguidos oficiales eran algunos de sus vecinos

“He estado aquí cuatro o cinco meses y todo lo que he visto y oído me convence de que realmente esta es la tierra prometida. Tengo aquí 640 hectáreas que no cambiaría por 12 000 hectáreas en ninguna parte de Estados Unidos”.

más cercanos. Éstos caballeros habían escrito a sus familias, que estaban en camino a reunirse con ellos. Él mismo esperaba que viniera su familia, tan pronto estuviese acabada la casa que construía en Carlota. [...].

Pero –le dije– no temas que [...] los [...] decepcione. ¿No te has dado cuenta que tarde o temprano [...] triunfara [un poder] afín a Estados Unidos? ¿Han calculado las consecuencias de un suceso de este tipo y medido los peligros a los que estarían expuestos?



x
Sterling Price, gobernador de Missouri, daguerrotipo, 1850. Wikimedia Commons.

xi
Campesinos cruzan un puente rústico en “Cordoba”, ca. 1907, inv. 606137, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



xii

Julio Michaud, *Hombre junto a camino en Córdoba, Veracruz, ca. 1875*, inv. 426241, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

xiii

Sterling Price en *Retratos de generales confederados y Jefferson Davis, Estados Unidos, década de 1860*, The New York Public Library.

“Cada una de estas posibilidades fueron consideradas antes de que decidieramos hacer el asentamiento, y dejáme decirte que ninguna nos pareció lo bastante importante como para hacernos cambiar nuestros planes. Hasta donde nos concierne, los juaristas o disidentes no representan un solo peligro. Si ves unas cuantas bandas errantes en la frontera, cada día se hacen más y más pequeñas, ya desaparecieron del país, y hoy en día son o leales o indiferentes si prefieres, pero están del todo separadas de Juárez y su causa. Esos que pretendían ser juaristas hoy son bandoleros de caminos, que tratan de esconderse adoptando colores partidistas para evitar las penas por sus crímenes. Pero su número decae día a día. En los últimos tres meses no hemos visto uno solo en el camino de Veracruz a México. Antes, durante la república, varias diligencias eran detenidas cada semana, en las ciudades grandes no resultaba seguro salir después del atardecer. En el campo, así como en los pueblos, [...] se carecía de seguridad para las personas y propiedades. Ahora las cosas han cambiado. Las ciudades son seguras y el campo también. Los mexicanos comienzan a entender que las buenas leyes y el orden son preferibles a la anarquía

y el saqueo. Se sacuden su tradicional letardía y despiertan a la necesidad de protegerse. Durante los últimos dos meses, todas las batallas ganadas a los juaristas fueron ganadas por mexicanos nativos. El ejemplo de los franceses los estimuló y revivieron en su seno el sentimiento de dignidad y orgullo de su raza. Dejemos que este sentimiento crezca, que asuma proporciones nacionales y los mexicanos, ayudados por las defensas naturales que su país ofrece, como los españoles de antaño, se vuelvan invencibles”.

“Supongamos que Estados Unidos invade este país, saque a los franceses y restablezca la república. ¿Cuál sería la consecuencia?”

Le dije: ¿No pretende decir que van a lograr resistir una invasión de los estados del norte?

“No creo que ahora puedan”, dijo el general Price. “Han sufrido demasiado, tras el yugo de 40 años de guerra civil y anarquía, como para poseer ya ese afecto que uno puede tener a su propio país, que es la esencia del patriotismo y de todas las virtudes heroicas. Por un tiempo, los mexicanos van a necesitar protección. Afortunadamente esta protección se las da la nación mejor preparada para ello y, mientras cuenten con ella, no tienen nada que temer”.

–Pero suponga que dejen de estar protegidos, suponga que Francia se retira y los deja solos.

“Tal suposición no es probable –dijo el general Price– y esto se debe a varias razones. En primer lugar la familia Napoleón no suele echarse para atrás en sus proyectos. En segundo lugar, Francia está vinculada al príncipe Maximiliano por tratados y promesas que no puede romper sin traicionarse. Tercero, nada sería más fácil para el gobierno francés que, siendo incapaz de cumplir sus promesas solito, obtuviera la cooperación de otras naciones. Todos los amigos del imperio confían en este tipo de consideraciones que son, en su opinión, suficientes para descartar cualquier apariencia de peligro por parte de Estados Unidos. Pero déjame admitir tu suposición. Supongamos que Estados Unidos invade este país, saque a los franceses y reestablezca la república. ¿Cuál sería la consecuencia? Que cuando los estadounidenses lleguen al territorio mexicano, la aristocracia terrateniente mexicana se aliaría a la aristocracia terrateniente del sur, con el propósito de crear disturbios. No debes dejarte engañar por la opinión pública de este país. Todos los hombres con una pequeña propiedad apoyan al imperio y están en contra de la república. Además, ¿quien dice que los católicos romanos mexicanos no se unirían a los estadounidenses e irlandeses de la misma denominación y llevarían la guerra al mismo corazón del país, a su mismo umbral? No estoy tan alejado del norte como para desconocer los sentimientos de los católicos allá y estoy muy cerca del sur para ignorar la opinión de los confederados sobre el tema. Por lo tanto, aunque triunfara tu bando, y el general Grant triunfase en la ciudad de México, estarías más confundido, más apenado, con tu conquista, que si hubieras sido repelido a las afueras y te hubieras retirado silenciosamente a tus propias fronteras”.

El general desarrolló estas ideas mucho más allá de lo que puedo reportar aquí, pero la mayoría de sus obser-

vaciones se orientaban a la misma conclusión: que una guerra en contra de México, exitosa o no, sería la ruina para Estados Unidos; que México estaba en menos peligro de guerra que los estadounidenses; que una guerra extranjera, en el presente orden de las cosas, fortalecería el nacionalismo mexicano y ocasionaría reacciones europeas, que despertarían dudas para siempre sobre la integridad e independencia de México. En breve, parecía perfectamente seguro del establecimiento del imperio y de su capacidad para resistir cualquier combinación hostil por parte de sus enemigos.

Pasaron cinco horas de conversación con el general, y ya era momento de mi partida, ya que no podía retrasar por más tiempo mi visita a la ciudad de México. Me trató de convencer de pasar la noche en su tienda, pero, para mi gran pesar, me vi obligado a declinarlo. El general me acompañó durante mi regreso a Carlota, donde me esperaba la misma carreta, enseñándome varios campos sembrados por él –algunos con árboles de café, otros con tabaco y otros que ya estaban cultivados cuando los compró–. También me comentó que exportó este mismo año una cosecha de café de alrededor de 500 dólares, esto sin incluir el tabaco, los frijoles, el ganado, los caballos, los camotes y las frutas. Sus trabajadores eran mexicanos [...] Eran perseverantes y leales, pero flojos y necesitaban supervisión constante. El buen trato tenía un gran efecto en ellos y el general me dijo que casi todos los días podía ver una mejoría en la cantidad de trabajo, así como en su comportamiento general. Sus hijos eran invitados a ir a la escuela para ser educados. El emperador acababa de completar la legislación a fin de prepararlos para pasar de su condición de peones a la de hombres libres. Pero llevará tiempo establecer un país para dignificar a estas personas y conseguir los medios para elevarlos y ofrecerles una honorable posición en el mundo.

Traducción de Fernanda Lavín



RAFAEL MÉNDEZ GARCÍA
INSTITUTO MORA

76

La revolución de *Emilio* “el Indio” Fernández

Hay un mito construido alrededor de la figura del más conocido de los cineastas mexicanos, que él mismo alentó. Pero su obra no fue sólo diversión y guía para educar, sino la de alguien comprometido con la sociedad y que exploró los sacrificios de la población para la construcción de una nueva nación, orgullosa de sí misma.

77

Nacido en Mineral del Hondo, Coahuila, Emilio “el Indio” Fernández, hijo de un coronel (Emilio Fernandez Garza) y una mujer descendiente de los indios Kikapú, es famoso, entre otras cosas, por la manera ingeniosa y tal vez trampa que hizo de su cine y su vida un mito. Las anécdotas inverosímiles que dio por ciertas cuando contaba su biografía daban la impresión de querer coordinar la historia personal con la obra: ambas excesivas, pero sobre todo muy mexicanas. Emilio García Riera da cuenta de la biografía con un “Según el Indio”, porque por simple constatación de fechas los hechos relatados no se sostienen, en tanto que Julia Tuñón, en la advertencia de su extensa entrevista con él, dice: “Confieso que me costó aceptar que debía reconocer como válidas las mentiras de Emilio Fernández...” Y es que, si bien el escrutinio puede derribar a la monumental mentira, en el terreno de la memoria cada quien se cuenta como quiere, es el derecho a la memoria personal. Inventos dentro y fuera de la pantalla, en especial con el tema de la revolución mexicana, en la cual tuvo una doble participación:

primero en filas y después al frente de un equipo de muy capaces realizadores fílmicos que le dieron la seguridad de poner a la bola a cuadro bajo los códigos del melodrama, educando sentimentalmente a los espectadores mexicanos.

La revolución a la que se unió de niño Emilio Fernández lo hizo “macho”, ahí aprendió a leer y conoció los burdeles, cuenta él, le dio una razón de ser. A pesar de llevar a cabo una participación destacada en el bando villista como joven soldado, no reparaba en las dimensiones de la contienda. Creció a gusto entre la polvareda de las batallas donde se muere fácilmente y comenzó una carrera militar que no despegó por su carácter rebelde. Vio partir a su padre al levantamiento armado a los seis años en 1910 y él mismo se hizo soldado en 1919, ingresó al Colegio Militar (en la Escuela Militar de Aeronáutica) en 1920, de donde fue expulsado en 1923. Una serie de circunstancias confusas, al parecer su participación en la insurrección delahuertista que lo llevó a prisión lo obligaron a huir al otro lado de la frontera. Allí fueron sus pininos en la ya

i

Condecoraciones a Gabriel Figueroa, Dolores del Río, Pedro Armendáriz, y a Emilio “El Indio” Fernández por el expresidente Emilio Portes Gil en Bellas Artes, 5 de noviembre de 1946. AGN, Hermanos Mayo.



Fernández se incorporó al cine mexicano como extra, bailarín y actor durante el sexenio de Lázaro Cárdenas.

desarrollada industria hollywoodense, donde se acercó a Greta Garbo, Rodolfo Valentino, John Ford (de quien aprendió el oficio del cine) e inclusive a varios hampones estadounidenses de la talla de Al Capone, según él. Si bien unos vínculos resultan dudosos, los que no, cimentaron una futura carrera en México, principalmente con Dolores del Río y Alex Phillips, estrella de cine y fotógrafo respectivamente, colaboradores y amigos.

Fernández contaba en entrevistas (a Margarita Orellana, Adela Fernández, Jaime Valdés, José Luis Gallegos y la citada Julia Tuñón), que a principios de la década de 1930 cuando vivía en Los Ángeles, trabajó en los más diversos oficios (de 1925 a 1934), incluyendo el tendido de vías de ferrocarril, en la pizca de algodón, picando piedras, remachando edificios, bailarín y extra en Hollywood. Su encuentro allí con Adolfo de la Huerta es afortunado, pues lo desalienta de volver a levantarse en armas, le dice que la revolución ha terminado y que el país necesita paz, dado que el levantamiento delahuertista ya había sido aniquilado en 1924: “Tú estás aquí ahora, en un lugar que es

increíble, tan significativo para el mundo, el cine, la meca del cine. El cine es más fuerte que un máuser, más fuerte que un 30-30, que un cañón, que un avión, que una bomba. Aprende cine, ya que estás aquí y regresa a México y enséñales”. Las circunstancias de este como otros de sus encuentros siguen siendo motivo de duda, sumados a los que ya han sido del todo descartados, como su cruce con Federico García Lorca en Nueva York o con el afamado actor y director Erich Von Stroheim. Se trata de una formación de todo un origen mitológico y declaración contundente de intenciones por parte de uno de los directores más influyentes en la historia del cine nacional.

LOS INICIOS EN EL CINE

Fernández se incorporó al cine mexicano como extra, bailarín y actor durante el sexenio de Lázaro Cárdenas y lo más sustancioso de su obra lo realizó en un periodo de

79

ajustes políticos y económicos que determinaron el paso del gobierno de los últimos militares de la revolución con Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho al del llamado "civilismo" de Miguel Alemán. Para el director coahuilense, quien así lo dijo a Julia Tuñón, el gobierno de Alemán era la prueba más clara del triunfo de la revolución, aunque la corrupción posterior socavara muchos de sus méritos.

Su colaboración en proyectos tan importantes como *Cruz Diablo* (1934) y *Allá en el Rancho Grande* (1936), dirigidas por Fernando de Fuentes, como actor en la primera y asistente y bailarín en la segunda, así como protagonizar la obra cumbre del cine indigenista de aquel entonces *Janitzio* (1934) le dieron la confianza para desarrollar sus propios proyectos. Así realizó su debut como director confirmando su cepa mexicana ante la otredad extranjera en *La isla de la pasión* (1942) y *Soy puro mexicano* (1942). Con el posicionamiento monolítico de un discurso nacionalista en plena segunda guerra mundial, ese primer cine buscó, como muchos otros cines, intelectuales y artistas de la época, darle sentido de originalidad a una nación redescubierta. Durante la década de los 30 y los 40, la búsqueda de ese México posrevolucionario originó debates historiográficos y expresiones artísticas de gran impacto, siendo tal vez el muralismo su manifestación más conocida.

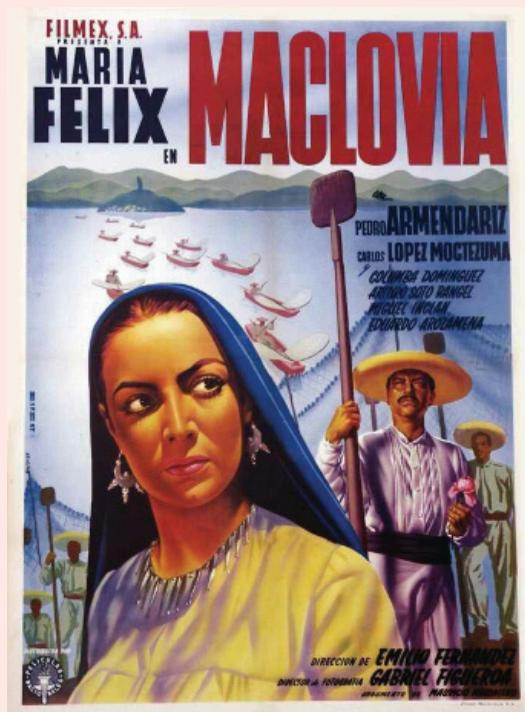
Un buen inicio para su carrera como argumentista y director fue *La Isla de la Pasión* (1942), donde cuenta la historia de un grupo reducido de mexicanos que en 1908 defendieron la soberanía nacional sobre el territorio de la Isla de Clipperton ubicada entre las costas de Acapulco y de Playa Llorona de Michoacán, la cual ha sido reclamada a través del tiempo por franceses, estadounidenses y mexicanos. En *Soy Puro Mexicano* un charro enfrenta y vence a tres agentes del Eje durante la segunda guerra mundial al tiempo que enamora a una espía estadounidense. Su compromiso para con la causa mexicana estaba bien claro, el cine no debía ser sólo diversión, tenía que guiar, elevar y educar a las personas y como cineasta se sentía comprometido con la sociedad, "Mi cine no soy yo, es México, basta y sobra con tomar una cámara y fotografiarlo. México es tan bueno, noble y magnífico que lo que haga uno es bueno", decía Fernández.

Pero no fue sino hasta el descubrimiento de la fotogenia mexicana junto con Gabriel Figueroa que logra grabar en la retina del águila real las imágenes que habían de darle razón de ser a su vida y la de su pueblo: así y por esto se hizo la revolución. A pesar de todo, el salvocon-

ii y iii

Emilio "El Indio" Fernández en Patzcuaro, Michoacán durante la filmación de la película *Maclovía*, 19 de febrero de 1948. AGN, Hermanos Mayo.





ducto de su obra giró alrededor de la idea de que ésta había valido la pena, de modo que la educación sentimental devino en orgullo nacional ¿Qué más se le puede ofrecer al mexicano que el consuelo de que todo ha valido la pena, que ahora será mejor? Después de todo, fue durante el periodo armado que la población atosigada por el movimiento halló consuelo en las salas de cine con la incipiente cinematografía nacional que proyectaba muchas más películas extranjeras y no fue sino hasta el periodo de estabilidad política que los mexicanos pudieron empezar a verse en las pantallas.

UNA MIRADA DIFERENTE

Frente a un cúmulo de películas con tema revolucionario, las de Fernández triunfaron porque supieron dar una explicación comprensible y suficiente de lo que pasó sin herir susceptibilidades nacionalistas, todo lo contrario. La fuerza estética de su cine y su carácter humano lo ponían en ventaja frente a otros proyectos que de tan críticos en su momento se

percibieron casi cínicos y no fueron exitosos. Fue el caso de la trilogía de la revolución de Fernando de Fuentes, hoy mejor valorada que las cintas de Fernández, cuyos personajes, a pesar de encontrarse en el ojo de la revuelta, se sienten irremediamente ajenos al conflicto: la política está en segundo plano frente a los dramas personales, especialmente el de la relación amorosa entre hombres y mujeres.

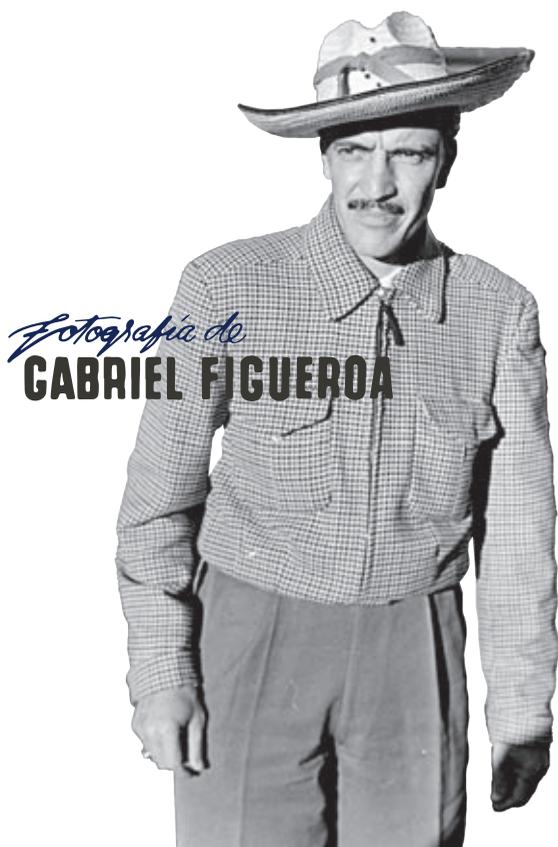
En el cine de la revolución de Fernández, uno de los temas recurrentes consiste en explorar los sacrificios de la población para la construcción de una nueva nación: en *Flor silvestre* se ofrece a un marido y padre por el movimiento, en *Las abandonadas* una mujer sacrifica su propia maternidad para que el nuevo México haga de su hijo un “gran hombre” y, en *Enamorada*, una clase social completa pierde a una adepta después de que María Félix se fuga para ser la soldadera de Pedro Armendáriz. Estas películas enseñan un deber ser, pero no a través de la demagogia como muchos reprochan al cine del “Indio”, pues éste no pretendía más que explicar su pasado, tal vez contentarse con él.

La revolución como proceso político y social se halla en segundo plano, porque a su director le interesan más los *close ups* a los ojos de María Félix, que los milita-

iv Cartel publicitario de la película *Maclovía* de Emilio “el Indio” Fernández, 1948. Colección particular. | v María Félix y Gabriel Figueroa en Patzcuaro, Michoacán durante la filmación de la película *Maclovía*, 19 de febrero de 1948. AGN, Hermanos Mayo. | vi María Félix y Emilio “El Indio” Fernández en Patzcuaro, Michoacán durante la filmación de la película *Maclovía*, 19 de febrero de 1948. AGN, Hermanos Mayo. | vii Gabriel Figueroa en Patzcuaro, Michoacán durante la filmación de la película *Maclovía*, 19 de febrero de 1948. AGN, Hermanos Mayo.



En el cine de la revolución de Fernández, uno de los temas recurrentes consiste en explorar los sacrificios de la población para la construcción de una nueva nación.



res sean coquetos y caballerosos con las cabareteras y los hacendados más jóvenes den por las buenas sus tierras dado que son conscientes de la labor de los peones y el ajusticiamiento que implica la distribución de tierras. La actitud desenfadada de Fernández en esas tres grandes películas mencionadas (después hizo otras menos afortunadas) está mediada por una idea estética que hereda del cineasta soviético Serguei Eisenstein quien visitó México en 1931 para filmar su ambiciosa ¡Que Viva México!, filme que no llegaría a completar y del cual se editó un corto, *Tormenta sobre México*, proyectado en algunas partes de México y Estados Unidos. Fernández contaba a José Luis Gallegos en entrevista para el periódico *Excelsior* del 1 de septiembre de 1985 haber visto la cinta: “Yo no sabía que el cine podía ser algo tan grandioso, tan bello, me dije entonces que yo tenía que hacer cine, un cine mexicano”. El cine mexicano que se propuso tenía que representar un carácter orgulloso explotando las capacidades fotogénicas del país. Sus protagonistas debían ser las estrellas más grandes a la manera hollywoodense y las historias ser expresamente sentimentales y populares, semejantes a la personalidad de su director.



La revolución mexicana en pantalla de Emilio “El Indio” Fernández tuvo como principio fundamental convencer a los espectadores de que todo había valido la pena.

La revolución mexicana aún era un proyecto social, su carácter histórico se empezaría a definir académicamente desde los años 50 y su final como etapa precisa del devenir histórico era inminente cuando Fernández dirigió estas películas, en su momento más que cine de género “histórico” o películas de “época” se trata de relatos contemporáneos que acabaron de definir el carácter popular del movimiento armado, dado que el cine es un arte de las masas. Así como el propio Fernández participó activamente en el movimiento y su subsecuente narración, también lo hizo por ejemplo Mariano Azuela, fundador del género literario conocido como “la novela de la revolución” mexicana, y lo que es más, su hijo Salvador Azuela fue el primer director del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana (INEHRM), exprofeso para lograr “el mejor conocimiento” de esa época, aunque se pensara no tanto como un espacio académico, sino como “órgano de consulta gubernamental”.

Emilio Fernández estaba determinado a “hacer su parte” en una labor, como se dijo, representativa de ese curioso espíritu mexicano, de la época de la década de

1920 a la de 1940, que hizo saltar las estampas nacionalistas de Jesús Helguera (imágenes alegóricas de la patria, de chinas poblanas, de grandeza azteca y la famosa imagen de calendario del Popocatepetl e Iztaccíhuatl) y Ernesto Icaza Sánchez (cuadros costumbristas de rancherías, jinetes y charros) a la pantalla grande, homologando y folclorizando una imagen de la nación en construcción. Pedro Armendáriz bien podía ser charro, indígena o guerrillero de ojos verdes y Dolores del Río indígena de Xochimilco o pueblerina blanca del Bajío. Esta creación tanto local como extranjera hizo de Fernández el primer fenómeno internacional real del cine mexicano. Ahora bien, su cine no era sólo suyo, sino de todo un equipo (el escritor Mauricio Magdaleno, el fotógrafo Gabriel Figueroa y la editora Gloria Schoemann, además de los actores), animados a levantar un México nuevo.

Como fenómenos colectivos, las revoluciones y el cine encomiaron a todos al trabajo duro. La transformación requería figuras heroicas y ese paso de la nación mexicana como lugar indefinido, rancho extenso e ilimitado, a un sitio donde la mejora de la propia vida podía

obtenerse por otra vía que no fueran los balazos, hizo que Fernández pusiera toda su confianza en el movimiento. Para él, su mejor resultado estaba en la figura del maestro, aquel que enseña los buenos modos de la vida civil en el orden democrático (en *Las abandonadas* el personaje de Dolores del Río logra la redención al ver convertido a su hijo en un abogado que lucha por los desposeídos), al que ya no le hacían falta caudillos y que en la lucha contra la ignorancia acometían empresas tan difíciles, si no es que más; que las de aquellos guerrilleros con los que luchó hombro con hombro.

La primera secuencia de *Río escondido* (1948) hace eco del primer encuentro en *Enamorada* del revolucionario José Juan Reyes (Pedro Armendáriz) con las autoridades del pueblo que pretende tomar y donde vive Beatriz Peña-fiel (María Félix). Ahí, José Juan hace expreso su rechazo por la figura del padre y la de la familia más rica del lugar,

pero al maestro lo trata con respeto, le paga el dinero que se le debe, le sube el salario y le promete un mejor equipamiento para la escuela. Cuando a Rosaura Salazar (María Félix) en *Río Escondido* el presidente de la república en persona le encomienda la tarea de enseñar en una escuela rural de condiciones paupérrimas de Coahuila, podemos constatar que la revolución no pudo, no supo o no quiso concretar sus objetivos, que el cambio no fue del todo sustancial, si bien tampoco por completo regresivo. La revolución mexicana en pantalla de Emilio “El Indio” Fernández tuvo como principio fundamental convencer a los espectadores de que todo había valido la pena, que las luchas emprendidas no estaban sujetas a una periodización estricta, muy por el contrario, que la revolución continuaba y era perpetua, con el objetivo fundamental de la educación que a él le faltó. Hoy, la historia de la revolución mexicana no se puede contar sin la de Emilio Fernández. Tampoco la de él.

viii
 Cartel publicitario de la película *Salón México* de Emilio “el Indio” Fernández, 1948. Colección particular.

ix
 Emilio “El Indio” Fernández en la filmación de la película *Salón México*, 24 de septiembre de 1948. AGN, Hermanos Mayo.

x
 Carteles publicitarios de la película *Las Abandonadas* de Emilio “el Indio” Fernández, 1945. Colección particular.



PARA SABER MÁS

FABIO SÁNCHEZ, FERNANDO Y GERARDO GARCÍA MUÑOZ, *La luz y la guerra: el cine de la Revolución Mexicana*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.

GARCÍA RIERA, EMILIO, *Emilio Fernández 1904-1986*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Centro de Investigaciones y Enseñanza cinematográfica, 1987.

GARCÍADIEGO, JAVIER, “La revolución mexicana: el reto de la historia reciente”, *Historia Mexicana*, 2021, en <https://cutt.ly/OesQxzf0>

TUÑÓN, JULIA, *En su propio espejo: Entrevista con Emilio “el indio” Fernández*, México, UAM, Unidad Iztapalapa, 1988.

Ver las películas que se mencionan en el texto.

ANA SUÁREZ
INSTITUTO MORA

84

El Chato



Un destino de traiciones pagado con el infierno de la distancia y la pobreza



Manuel Domínguez se pasa las tardes mirando al mar, mientras suspira por su tierra natal, por todo aquello de que carece Nueva Orleans, sin dejar de preguntarse si lo que hizo valió la pena ya que no puede volver y, para colmo, sigue en la pobreza de la que, al final, no logró escapar.

Fue la pobreza la que lo obligó a sobrevivir como pudo y lo convirtió en *el Chato*, el bandolero dueño de los caminos entre Veracruz y la capital, asaltante de diligencias y terror de los dueños de recuas. Así se las arregló por muchos años y así habría continuado muchos más, de no ser por la guerra con Estados Unidos.

i John Bachmann, *Vista aérea de Nueva Orleans*, litografía, 1851. Biblioteca del Congreso, Washington, EUA. | ii *Persecución de los mexicanos por los dragones estadounidenses, bajo el mando del intrépido coronel Harney, en la batalla de Churubusco, el 20 de agosto de 1847*, litografía a color, ca. 1847. Biblioteca del Congreso, Washington, EUA. | iii detalle de O. Laballéz, *Asalto a una diligencia*, acuarela, ca. 1850, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

Esa guerra dio un giro drástico a su vida, y es que los gringos consiguieron lo que sus compatriotas no habían logrado: atraparlo. Tuvo que decidir, entonces, entre la muerte o asegurar su suerte y la de su familia. No dudó y, aunque el anhelo de regresar y redimirse ante los suyos lo atormenta de día y de noche y sobre todo contempla las aguas del golfo de México e imagina lo que hay más allá, sabe bien que fue él quien resolvió su destino y no le queda más que aguantar.

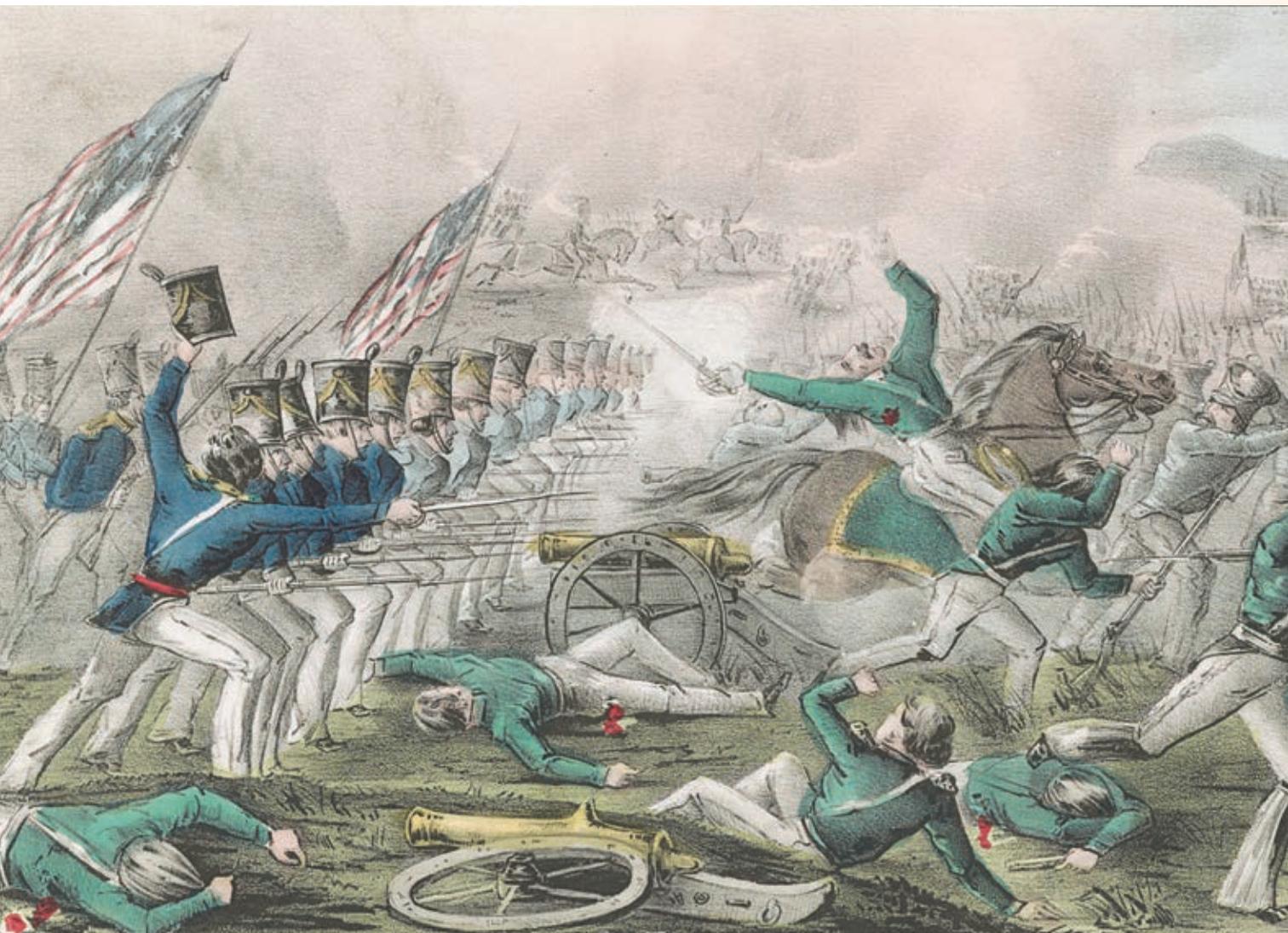
Debe reconocer, además, que le convino colaborar con el enemigo y hasta lo disfrutó. ¿No lo nombraron coronel de su ejército? ¿No lo dejaron formar su propia compañía con los amigos presos en las cárceles poblanas a los que

iv

J. Cameron, *Batalla de Churubusco*, litografía a color, ca. 1848. Biblioteca del Congreso, Washington, EUA.

v

Detalle de O. Laballéz, *Asalto a una diligencia*, acuarela, ca. 1850, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.





liberó y, aun, le suministraron armas y uniformes? ¿No le pagaron un sueldo diario por servirlos?

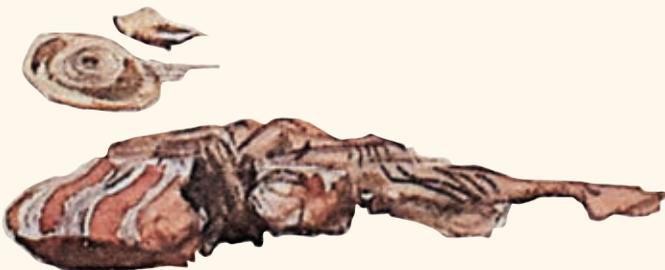
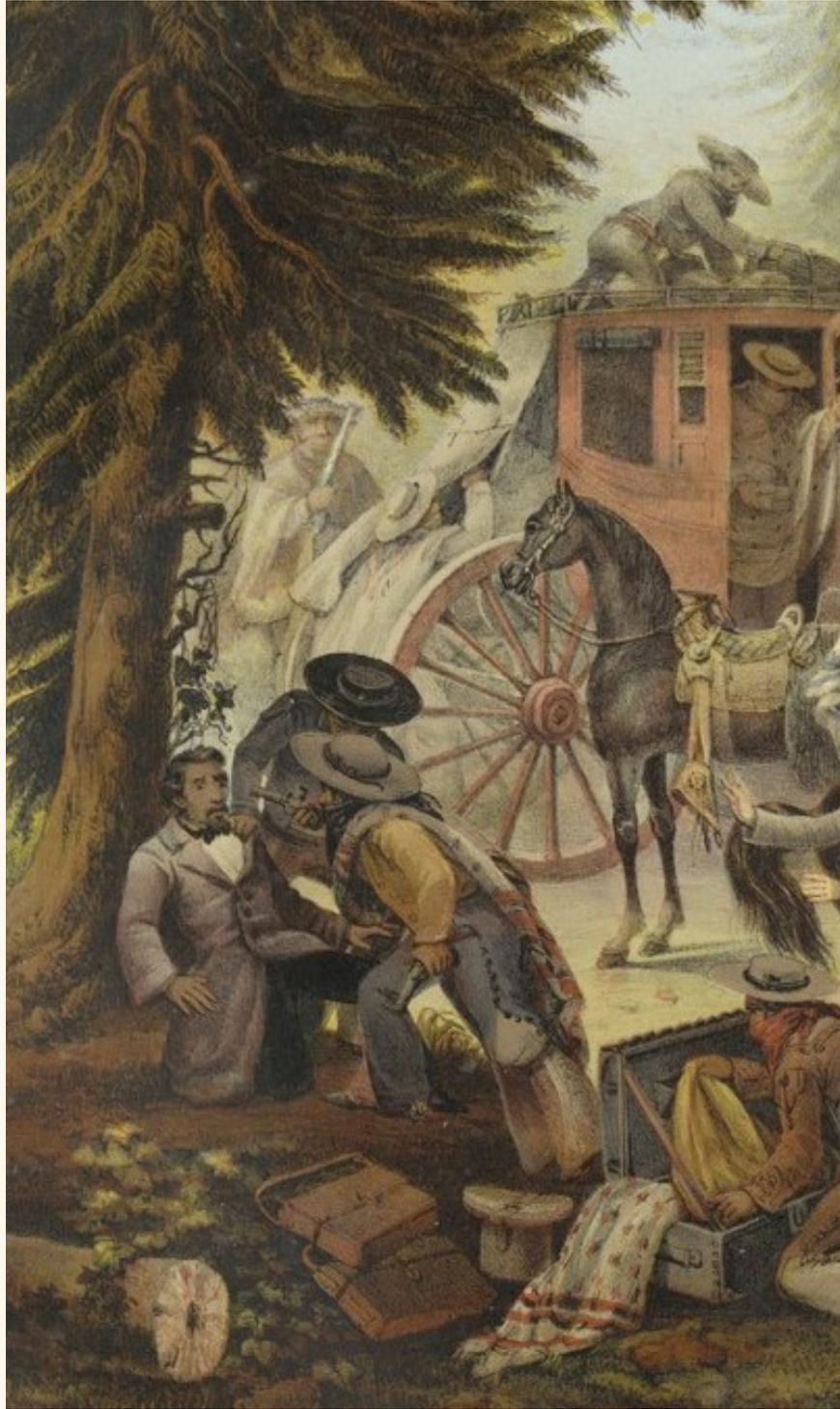
A los gringos también les convino su colaboración. Nadie mejor que *el Chato* conocía los caminos entre México, Puebla, Tlaxcala y Veracruz. Así, al frente de su flamante Mexican Spy Company, obtuvo informes fidedignos de los planes y movimientos de las tropas mexicanas, descubrió complots y desbarató guerrillas, sirvió de correo y guía de numerosas partidas. También combatió a su lado. Aún se acuerda de ese 20 de agosto de 1847 cuando los ayudó a apoderarse del convento de Churubusco y la vergüenza que sintió al hacer prisionero al general Pedro María Anaya, el jefe de la guarnición, y éste lo apostrofara llamándolo traidor.

Fue un traidor y, por eso, se ganó a pulso el odio de sus compatriotas. Por eso, no puede volver, aunque la nostalgia sea la sombra constante que lo sigue, obligándolo a añorar todo lo que dejó atrás. Cuando los invasores



arrebataron a México lo que deseaban y emprendieron el regreso, su suerte cambió otra vez. Que hubiese ayudado al enemigo era un estigma y tuvo que volver a elegir: quedarse y que lo mataran como a un perro o el exilio.

No puede volver. Lo peor es que en este país no es el jefe poderoso, temido y respetado por muchos, sino que, pese a la paga que recibió durante la ocupación y la buena suma que le dieron al final, el dinero se le terminó y ahora vive en la miseria, matratado y envilecido por esos mismos gringos que tanto lo necesitaron y



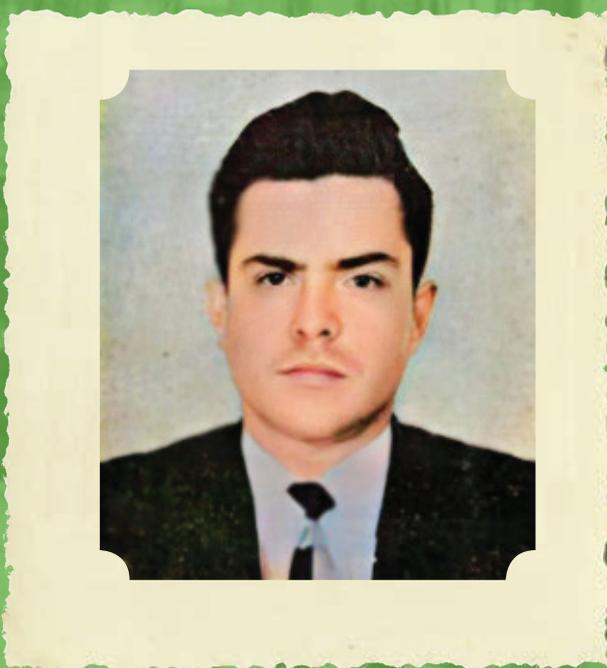


vi

Casimiro Castro, *Ataque de una diligencia*, litografía a color en México y sus alrededores, México, Imprenta de Debray, 1869. División de investigación general, Biblioteca Pública de Nueva York, Colecciones digitales.

MARÍA EUGENIA ARIAS GÓMEZ
INSTITUTO MORA

Miguel Schulz Contreras



Un médico militar
“izquierdoso”

La formación estricta militar no fue un impedimento para que este reconocido patólogo adoptase causas sociales como la defensa de los médicos en huelga en 1964. Promotor del estudio de la historia de la Escuela Médico Militar, fue también un ávido lector de libros y publicaciones, así como un enamorado de la música.

91

Inteligente, culto, simpático y longevo, Miguel Schulz se distinguió a sí mismo como un “izquierdoso” o “luchador social”. Nació el 21 de enero de 1928 en la ciudad de México y murió el 31 de enero de 2021 en Cuernavaca, Morelos. Era hijo de la maestra pichucalqueña María Encarnación Contreras y del maestro toluqueño Guillermo Schulz, quienes procuraron la buena educación de su hijo. Del jardín de niños Brígida Alfaro, pasó a la Primaria José Martí; continuó en la Secundaria Núm. Uno, después en la Preparatoria Francés Morelos y, por decisión propia, ingresó en la Escuela Médico Militar. Esta institución, que junto con el hospital militar constituye un binomio, marcó su existencia, como ha sucedido a quienes se han formado en ambos planteles.

La afición de don Miguel por la música y la lectura inició en su juventud; continuó en su adultez, sobre todo cuando se había retirado del ejército. A la par que escuchaba más música clásica que de otro género, leía biografías de grandes compositores nacionales y europeos. Era un melómano. Cualidad que se sumaba a la de “devora-

dor” de libros, revistas, enciclopedias, atlas, novelas, cuentos, poemarios, tanto en francés, como en inglés y castellano. La biblioteca de Schulz contenía textos de materias diversas como asuntos militares, literatura médica, geografía histórica, historia del arte e historia de la ciencia, asimismo historiografía en torno al acontecer mundial y mexicano.

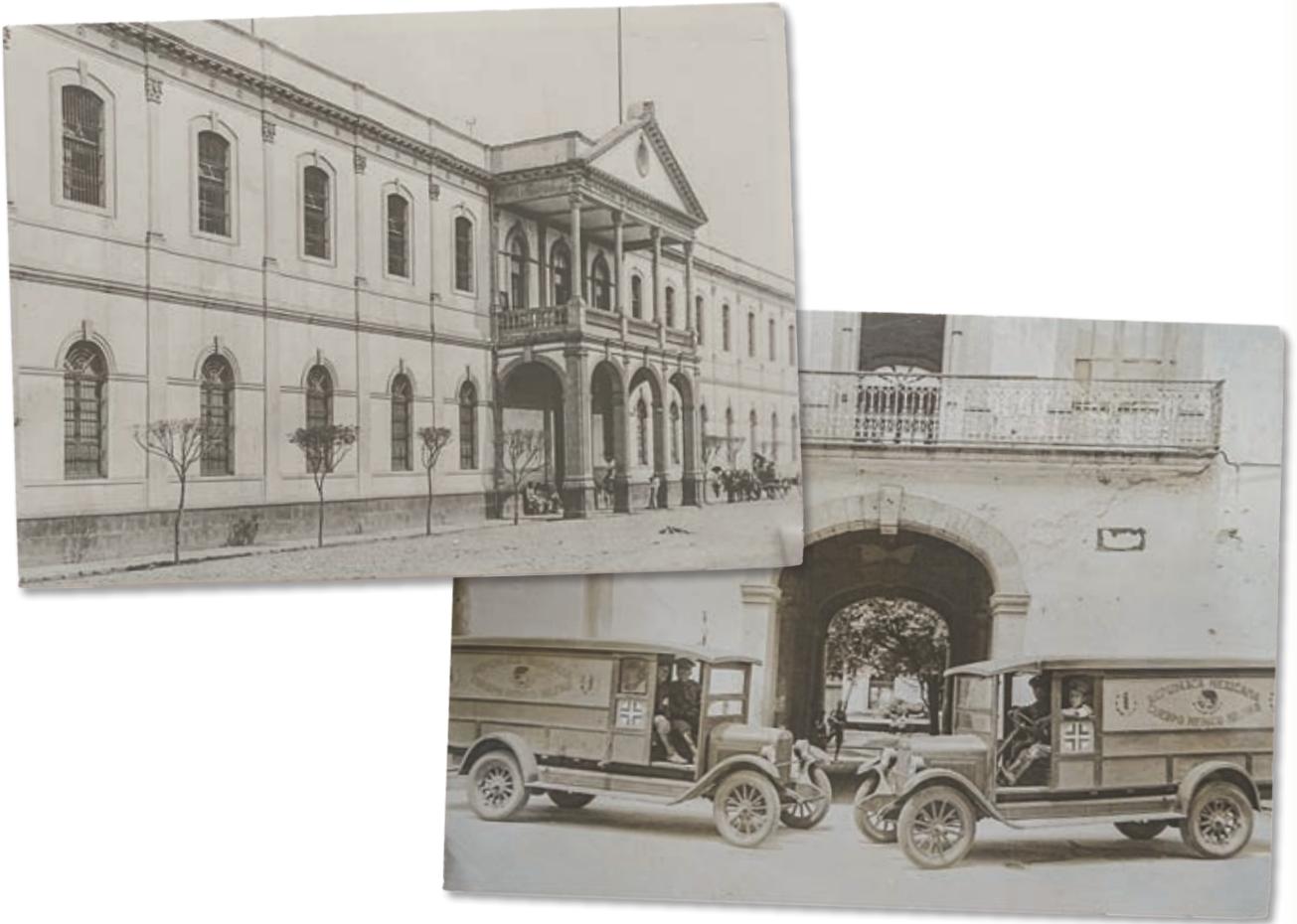
Su inquietud por la Historia se demostró cuando, a finales de los años 50, propuso a varios colegas suyos –amantes como él de Clío– que rescataran la historia de su *Alma mater*. Schulz y una docena más de entusiastas “historiadores empíricos” formaron entonces la Comisión de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar que aún existe. Los integrantes que continuaron reuniéndose y que se conocen actualmente como “los maestros fundadores”, dejaron textos, fotografías, ensayos, monografías, capítulos de libros, etc., que todavía se preservan en el acervo de dicho cuerpo colegiado.

Don Miguel me permitió entrevistarle en su casa, ubicada en Cuernavaca, a fines del 2007. Sus recuerdos, tes-

i
Dr. Miguel Schulz Contreras.

ii
Grupo de alumnos de la Escuela Práctico Médico Militar, al centro Fernando Ocaranza Carmona, ca. 1899.





timonios –rescatados de la memoria–, que quedaron grabados en una cinta, se capturaron luego por escrito y constituyeron un material invaluable. Una fuente histórica, cuya singular riqueza estriba en lo que compartió. De esa fuente se abrevan datos, minucias de la trayectoria, de la experiencia profesional del sujeto; de la rígida disciplina, lo arduo del aprendizaje; de la difícil, pero también divertida convivencia con compañeros de su generación, con otros médicos, así como con enfermeras, personal de la limpieza, de cocina, etc., durante años en el binomio castrense. De cómo era la vida cotidiana en ambos espacios que fueron para muchos un segundo hogar.

Compartió que fue muy afortunado por haber trabajado en nosocomios civiles y porque pudo salir al extranjero donde enriqueció su especialidad médica en la Universidad de Harvard. Asimismo, que conoció China y a grandes personajes de ese país. Se refirió a que con el paso del tiempo y cuando trabajó en Cuernavaca, se pudo hacer tanto de una casa como de laboratorios propios.

Schulz aludió su posición a favor del movimiento social que transcurrió de noviembre de 1964 a octubre de

1965, cuando médicos residentes e internos del Hospital 20 de Noviembre demandaron mejores condiciones de seguridad y salarios; apoyados por más médicos, enfermeras y trabajadores de nosocomios de la capital y otros sitios, como el Juárez, Colonia, San Fernando, General de México, el Civil de Toluca, Regional de Monterrey, General de Tulancingo, de Pediatría de Guadalajara y la Cruz Roja de Puebla. El movimiento alcanzó mayores dimensiones porque el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz no cumplió las demandas y el descontento se manifestó mediante tres paros laborales y marchas al zócalo acompañadas por un buen número de asistentes. El ejecutivo no sólo promovió el boicot de reuniones y obligó el desalojo del Hospital 20 de Noviembre con granaderos, sino que también abusó del poder al reprimir con la fuerza física y legal. Claro antecedente, sin duda, del autoritarismo que un trienio después llevó al encarcelamiento y la muerte de líderes y estudiantes en 1968.

A continuación, se presenta una selección de fragmentos que desprendí de la entrevista de historia oral. Su contenido difícilmente se puede hallar en documentos de archivo, fuentes escritas o en internet.

“HUBIERA SIDO PROBABLEMENTE UN CIENTÍFICO”

Recuerdo que ingresé a la Escuela Médico Militar porque sabía que era buena. Me tocó estudiar el primer año de la carrera en el plantel localizado en Arcos de Belén y seguí después en el que se construyó inicialmente en Lomas de Sotelo. El contacto con el ejército, la disciplina y las clases fueron bastante arduos, la Escuela resultó durísima, en particular al principio, cuando hubo mucha lágrima. De casi cien compañeros en mi generación [1945-1950], sólo se recibieron 26. Había algunos que se quedaban en dormitorio colectivo, pero quienes éramos afortunados de tener familia y vivir en México, nos íbamos a casa. Una experiencia tremenda fue la “pelonada” en el ingreso por las crueles bromas de cadetes que cursaban años superiores. Cesaban aproximadamente hasta después de dos meses.

* * *

En mi época de estudiante, recuerdo que, a las seis de la mañana, al toque de la corneta, nos levantábamos y corríamos para presentarnos a pasar lista y oír las novedades; se comentaban cosas importantes relacionadas con la escuela y, casi siempre, iba nuestro director el general Javier Echeverría Adame Marquina. Marchábamos, asistíamos a clases, íbamos al comedor, otra vez pasaban lista en la tarde y luego, a estudiar y estudiar. Dormíamos poco. No había casi tiempo de analizar lo que pasaba en el mundo pues la escuela y el hospital nos absorbía totalmente.

Fui representante de mi grupo y, entre otras tareas, organicé los bailes que se hacían en el Country Club. Mis materias preferidas eran las quirúrgicas, pensaba en un inicio ser cirujano, aunque por azares del destino me dediqué a la patología y a la histología. Luego, siendo profe-

La afición de don Miguel por la música y la lectura inició en su juventud, continuó en su adultez, sobre todo cuando se había retirado del ejército.

iii

Fachada lateral de la Escuela Práctico Médico Militar, ca. 1910. Archivo Histórico de la Comisión de Estudios Históricos. Escuela Médico Militar.

iv

Camiones del Cuerpo Médico Militar, ca. 1920. Archivo Histórico de la Comisión de Estudios Históricos. Escuela Médico Militar.

v

Vista de la calle Cacahuatal, donde se encontraba la Escuela Práctico Médico Militar, ca. 1910. Archivo Histórico de la Comisión de Estudios Históricos. Escuela Médico Militar.



Estuve en Estados Unidos, [...] en Harvard. ¿Cuándo? En el año de 1960; me podía haber quedado más tiempo, me ofrecían chamba y plaza fija y todo en el Hospital de Saint Mary's.



sor, impartí esta última materia a varias generaciones tanto de colegas, como de médicos civiles.

* * *

Refugio Origel, “don Cuco”, era el comandante de la cocina. Teníamos mucha hambre, desayunábamos frijoles, pan y café, a veces huevo. Comíamos frijoles, arroz, tortillas, verduras, en ocasiones carne con hueso, nada bien sazonada. Cenábamos, frijoles, pan y café. Nos bañábamos con agua helada. Al principio, usamos uniformes de segunda mano y si había que arreglarlos, lo hacíamos... aprendimos a coser. Ahora hay albercas, squash; pero en mi época no. Jugábamos fútbol, practicábamos esgrima y box.

* * *

El tiempo libre lo pasábamos estudiando, leyendo. Era muy pesado, así que llorábamos los problemas. Sin embargo, reconozco estar agradecido con el ejército y que, en la es-

vi, vii y viii

Inauguración por el presidente Manuel Ávila Camacho de la Escuela Médico Militar, 1 de diciembre de 1945. AGN, Hermanos Mayo.



cuela y el hospital, me forjaron un cariño a mi patria y a la medicina. Además, recibí muy buenas bases... hubo un maestro que un día nos preguntó "¿ustedes saben hacer abortos?", "pues no", le contestamos. "¿Quieren aprender?" [...] Entonces dijo: "mañana aborto médico". Dio su clase y "en la primera clase aborto" lo corrieron.

En el Hospital Central Militar seguimos aprendiendo en salas médico-quirúrgicas. Esas eran las que me gustaban quizá un poco más. Ahí conocí a una enfermera muy destacada con la que me casé: Roselia Robles Villegas, buena mujer, muy católica. Me dio mis seis hijos [...] todos realizados, todos tienen profesión.

Presté mi servicio médico militar como patólogo en [dicho] hospital. No había patólogos, entonces me agenció "un padrino" que era el doctor [¿?] Solórzano. Él me ayudó. Antes, él había preguntado... "¿alguien quiere ser patólogo?" "Yo..." Entonces, no había alguien de esta especialidad. "...pues órale, dije yo". Y los hubo después. Había gente que nominalmente estaba ahí, pero no hacía nada. En 1951 empecé a trabajar ahí mismo y me quedé hasta 1956. Luego pedí mi baja y fui a trabajar al Hospital General de Salubridad.

* * *

Se puede decir "con cierta vanidad", que destaque en el campo civil. Fui jefe de servicios de patología de todo el ISSSTE. Nada más que vino un golpe, cuando [nos metimos] al movimiento médico, entonces yo luché porque hubiera mejores condiciones [para] los compañeros. Había varios que estaban muy mal.

Empecé a trabajar en aquel Hospital General civil y ahí conviví con residentes e internos del medio que eran apenas un poco más chicos que yo y me hice muy amigo de ellos. Me llevaron a visitar cómo vivían y vivían como animales, comparado con la vida del Hospital Militar... [habitaban] en un cuartote, [...] en la cochinateda. Entonces fue una motivación para mí. Entonces me enfoco como luchador social, como dicen los jóvenes. Andando el tiempo, en 1960, me invita-



ix

Inauguración de cursos de la Escuela Médico Militar, 15 de enero de 1955. AGN, Hermanos Mayo.

x

Inauguración de cursos de la Escuela Médico Militar, 14 de enero de 1961. AGN, Hermanos Mayo.

xi

Inauguración de cursos de la Escuela Médico Militar en presencia del presidente Adolfo López Mateos, 16 de enero de 1959. AGN, Hermanos Mayo.

xii

Inauguración de cursos de la Escuela Médico Militar, 15 de enero de 1955. AGN, Hermanos Mayo.

xiii

Inauguración de cursos de la Escuela Médico Militar, 15 de enero de 1955. AGN, Hermanos Mayo.

ron a ir a China; [ahí, tomé] cuatro meses de curso. En fin, fue una experiencia muy interesante. Y sí, me considero un izquierdoso.

El jefe de servicio era [Ruy] Pérez Tama-
yo, famosísimo. Estuve en Estados Unidos, [...] en Harvard. ¿Cuándo? En el año de 1960. Me podía haber quedado más tiempo, me ofrecían chamba y plaza fija y todo en el Hospital de *Saint Mary's*, pero no, no [...]. Cuando estuve en el Hospital 20 de Noviembre, teníamos un departamento de investigación.

[Trabajé] muchos años como jefe de servicio. Después, ya cuando estuve en el Hospital 20 de Noviembre, ahí [pasé] tres, cuatro años. En Huipulco, de 1952 hasta 1965, que me corrieron. A mí me tocó [...] darle un levantón brutal también [a] Huipulco, que me entregaron "una

cubeta" como departamento de patología; acabamos con un edificio de veintitantas gentes trabajando [...]. Yo hubiera sido probablemente un científico institucional, pero todos sintieron miedo porque me corrieron, y ¿por qué me corrieron? pues porque levanté ámpula.

* * *

Como le digo, yo tuve la suerte de conocer a Mao Tse-tung y a Zhou En-lai. [Presté] ayuda a mucha gente. No soy muy carero. Aquí me critican que [porque] soy el patólogo más barato del mundo. Bueno, no importa; tengo mucho sentido social, se lo digo ¡eh!, alguna gente me dice oiga doctor ando bien amolado, no pagan nada [...]. Tampoco crea usted que me las doy





de muy humanista, ni muy caritativo, no, no, no quiero ser “fantoche”, es el resumen de mi posición de la vida.

* * *

Tengo muchos artículos. El de “Cultura histológica del tubérculo”, como le dije [...] sacó premio en el 64; [poco después] entré en la Academia [Nacional] de Medicina. Siempre he tenido gusto por la música [...], mire le voy a enseñar un libro que tengo por acá, *Los grandes compositores*. Otro *hobby* ha sido los estudios históricos [...]. Todo surgió porque un alumno mío de histología le digo: “oye pues ¿cómo vas a [...] no preocuparte por la fisiología, sí, aquí [el hospital militar] es cuna de los fisiólogos más grandes del país, el doctor José Joaquín Izquierdo y el doctor [Fernando] Ocaranza?” “¿Quiénes son esos?, –dijo–, entonces. Y dije yo, “es culpa de nosotros que no nos hemos preocupado por en-

señarles a los alumnos ¿no?”, entonces formé la Comisión [de Estudios Históricos de la Escuela Médico Militar].

Tuve unas oportunidades buenas en el campo de la historia, en el [...] de la academia y el [...] de la patología. [Aporté] en patología y patología pulmonar, pero no considero, no me considero más. Intento ser sencillo, intento llegar primero a la gente, no me siento defraudado conmigo mismo. Creo que [he] trabajado mi especialidad con gusto y lo que hago ahorita, recibo muchísimo trabajo de Puebla, [...] de Guerrero, y [...] de la ciudad de México, uno que otro de Cuernavaca. Mi contribución es haber hecho ayuda a mucha gente.

Yo no tengo más que puros recuerdos gratos y gracias a la escuela, gracias a la disciplina y gracias a todo, pues todavía me sostengo. Mi sentir respecto a [ella] es de profunda gratitud, [...] profundo cariño. Es una escuela dura, pero pues [así] es la vida.

99



xiv

Manifestación de los médicos por la Av. Juárez rumbo al Zócalo, 26 de mayo de 1965. AGN, Revista Tiempo.

xv

Manifestación de los médicos en el Zócalo, 26 de mayo de 1965. AGN, Revista Tiempo.

xvi

Dr. Miguel Schulz Contreras.

DARÍO FRITZ

BICENTENARIO



Una generala en blanco y negro

“El trabajo dignifica” podría decir un eslogan que acompañe a la voceadora. Era normal ese tipo de frases hace casi siete décadas cuando se tomó esta foto. Hoy, los publicistas e ilustrados cazadores de clientes incautos y votantes desaprensivos no lo recomendarían. Aquello pasó al olvido. Las campañas propagandísticas, sean políticas o para el consumo, optan por el triunfalismo, el culto a la belleza efímera y la personalidad, o el vacío de las palabras. Hoy, Claudia Ostón Melo tampoco podría ganarse la vida ofreciendo periódicos. Porque nadie se los compraría y porque en las calles la competencia es rabiosa entre limpiavidrios y franeleros, vendedores de dulces y baratijas, niños mendigantes, indígenas y migrantes que quieren su lugar. Una pobreza que, a decir de Jorge Luis Borges, como “el universo bruscamente usurpó las dimensiones ilimitadas de la esperanza”. Cuando la descubrieron bajo un techo de lámina y paredes de

ladrillo y madera en Tacubaya, entre ollas y botes derruidos, dijo orgullosa haber sido alimentada de bebé por una leona, servido a Benito Juárez, Porfirio Díaz y Venustiano Carranza, que empuñó el fusil en batallas revolucionarias vestida de hombre y camuflada en la identidad de Laurio Ostón Melo, haber residido en una propiedad amplia sobre Paseo de la Reforma que los agiotistas le quitaron y abandonada por la burocracia que ni pensión le otorgaba pese a un pasado militar sobresaliente. Al cabo de 102 años de vida que presumía, nadie le iba a cuestionar ni contradecir aquel pasado de humildades y gloria. Ella enaltecería su propio relato adosado a la palma de su brazo izquierdo y el bastón, una tarde de 1959, caminando entre Impalas, Plymouths y Lincolns, impreso en papel blanco y negro en la edición de la revista *Mañana*, bajo el título atractivo de “Generala de 5 estrellas” y su mirada indiferente para cada fotografía.



FONDO
DE CULTURA
ECONÓMICA



LIBRERÍA DEL FONDO

JOSÉ MARÍA LUIS MORA

16 mil ejemplares que versan sobre temas de economía, sociología, política, filosofía, antropología, derecho, historia de México e historia de América Latina y Europa. De ambos fondos editoriales, del Instituto Mora y del Fondo de Cultura Económica.

Horario de atención

Lunes a viernes de 9:00 a 20:00 horas

Sábados de 10:00 a 14:00 horas

www.mora.edu.mx

www.fondodcculturaeconomica.com

BICENTENARIO 65

CORREO DEL LECTOR 06 | **ARTÍCULOS 08**—Los orígenes de la Escuela Nacional de Sordomudos. **AXEL URIEL TERRAZAS TOVAR** | **16**—Enriqueta Faber: cirujana, travesti, feminista. **ARACELI MEDINA CHÁVEZ** | **24**—Mitos alrededor de la Batalla de Puebla. **FAUSTINO A. AQUINO SÁNCHEZ** | **34**—Los pasos de Palma Guillén en el servicio diplomático. **GEORGINA POMPA ALCALÁ** | **42**—El cine-teatro Ávila Camacho bajo amenaza de demolición. **ARTURO E. GARCÍA NIÑO** | **50**—De las huelgas de 1958 a las protestas estudiantiles. **EDUARDO CELAYA DÍAZ** ¶ **DESDE HOY 60**— Alimentación que nos mejora la vida. **LUCY ANITA CAMBEROS LUNA** ¶ **TESTIMONIO 66**—Cita con exiliados estadounidenses en Carlota. **GERARDO GURZA LAVALLE** ¶ **ARTE 76**—La revolución de Emilio “el Indio” Fernández. **RAFAEL MÉNDEZ GARCÍA** ¶ **CUENTO 84**—El Chato. **ANA SUÁREZ** ¶ **ENTREVISTA 90**—Miguel Schulz Contreras, un médico militar “izquierdoso”. **MARÍA EUGENIA ARIAS GÓMEZ** ¶ **SEPIA 100**—Una *general* en blanco y negro. **DARÍO FRITZ** ♣

www.revistabicentenario.com.mx



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS

